Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 185 | Buenos Aires, miércoles, 22 de julio de 1914 | 10 ctvs. en toda la República

LA TRIPULACION DEL "RIVADAVIA"



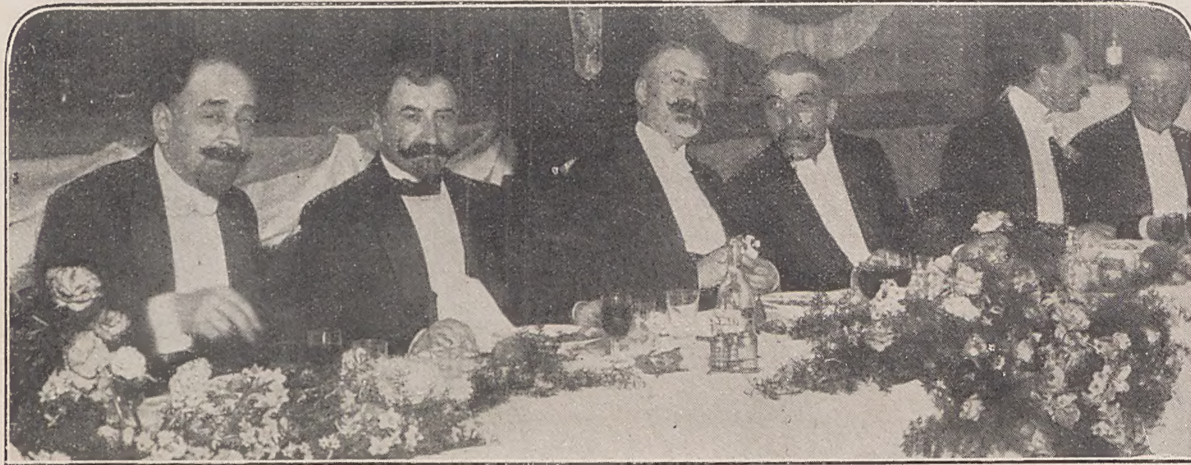
El ministro de marina, contraalmirante Sáenz Valiente, pasando revista en Río Santiago a los marineros que formarán la primera dotación del acorazado "Rivadavia", al ser recibido por la comisión naval en los Estados Unidos de Norte América

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA (1)

LA FIESTA NACIONAL FRANCESA



El ministro de Francia, Mr. Henri Jullemier (×) rodeado de varias personalidades de la colonia francesa que asistieron a la recepción dada con motivo del 14 de julio





Banquete organizado por el comité de las sociedades francesas en los salones de la Casa Suiza, en conmemoración del aniversario de la toma de la Bastilla.—Arriba: Cabecera de la mesa presidida por el ministro Mr. Jullemier



Concurrencia que asistió al Pabellón de las Rosas, durante el partido de rugby jugado entre los clubs "Sportivo Francés" y "Gimnasia y Esgrima", con motivo de la fiesta francesa



El homenaje de las sociedades francesas al pie del monumento a Alsacia y Lorena



El público que llenaba el Parque Japonés, donde se realizaron las fiestas populares

(1) *Para dar cabida a la nota gráfica de las fiestas realizadas por la colectividad francesa, con motivo del glorioso aniversario de la toma de la Bastilla, suspendemos en este número la "Información gráfica extranjera".*

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m/n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1488, Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangère, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opera).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO IV. N.o 185.—Buenos Aires, julio, 22, 1914

LA SEMANA

Temas de la miseria.—II

Piensan otros que la miseria no acaba por culpa de los malos.

Desde un principio, ellos cobran esta culpa.

Del golpe de hacha en la nuca, al veneno sutil; de la hoguera, a la guillotina; del fusilamiento, con la maravillosa seguridad del tiro de gracia, a la fulminación eléctrica.

Sin la benignidad de la naturaleza, la obra de estos buenos rebasaría de la atmósfera, y un monstruo hinchado y sin vida perturbaría la serenidad del universo.

La maldad, empero, continúa. Ni la exterminarían, aunque conmutaran el mundo en una cárcel y enrojecieran con su bondad los mares.

Y es que hay dos clases de buenos: los peores que los malos y los mejores que estos. Y dos clases de malos: los peores que los buenos y los mejores que los que se juzgan buenos.

Antes, pues, que tanto apremio en cobrar culpas, convendrá discernir cuál es más malo, entre el sepultador de vivos y el que se pudre en las prisiones; entre el que arma la horca y el ahorcado.

* * *

Mas los buenos también tienen su parte.

Ellos ven la caravana de las almas sedientas de placer sobre este inmenso arenal. Ven bien cómo ahonda el pozo de cada vida en busca del agua que aplaca la gran sed.

Y ellos, que descubrieron el manantial, se sacian a escondidas, delante de las bocas cuya avidez hace llorar.

Fíngense atormentados. Ocultan su perenne deleite de ser buenos; la continua dulzura que ellos gozan mientras los malos sufren.

Nadie es malo por maldad. Buenos y malos buscan una misma cosa, que es el placer.

La diferencia está en que los buenos lo han hallado. Nadie en esto los puede aventajar. Son los únicos dichosos de la tierra.

¿Por qué, pues, esa hipócrita apariencia de un dolor que no sienten?

¿Por qué ese rostro austero para encubrir la felicidad como un delito?

Así enseñan a los malos, la monstruosa mentira de que la bondad es algo que duele.

Así alejan a los tristes del banquete del placer.

* * *

Pero hay quien sabe del manantial, sabe lo que todos buscan, sabe de la caravana que pasa junto a los buenos y sigue con su gran sed por el inmenso arenal.

Después de la última posta, cuando las horas del camello no andan, cuando el viajero se echa al suelo, y las arenas lo cubren, y la caravana sigue, hay quien todo lo mira.

Y ve al malo, con el martirio que encubrió su falsa dicha; y al bueno, ahito del placer disimulado con su hipocresía.

Lo de buenos y malos puede ser mudado.

Acaso, muchos se creen en demasía aliviados. Muchos están, quizás, cargados con exceso.

Dejémonos, pues, de malos y de buenos; de culpas y castigos.

La gran miseria que entristece al mundo; la vida nuestra que la puede aliviar: estos son los dos hechos, las dos grandes verdades que debemos contemplar.

CONSTANCIO C. VIGIL.

PENALIDADES FUERA DE LOS CÓDIGOS

Leemos en un importante diario de la mañana:

«Seis años de penitenciaría, para el abogado doctor J. A. C., y para P. J. L.; para el martillero J. A. G., ocho años de penitenciaría; para el abogado, doctor M. P. S., ocho años de penitenciaría y para el encubridor J. C. M. dos años de penitenciaría si no justificara su amistad íntima con el doctor M. P. S. que lo eximiría de pena, y si no hubiera participado de los efectos de ninguna de las dos defraudaciones.

En cuanto a E. H. P., que se encuentra prófugo, el fiscal no dictamina a la espera de que sea detenido.»

En el mismo diario, en la misma sección y en el mismo número:

«El fiscal doctor Marcos A. Figueroa formuló dictamen en el proceso seguido contra Lorenzo Muñiz, español, soltero, de 17 años de edad y con sólo 10 meses de residencia en el país, por el delito de hurto.

Pide le sea impuesta la pena de un año de prisión.

—Ha presentado su acusación el fiscal doctor Naón en la causa seguida a Ignacio Waimberg, de 20 años, procesado por el delito de hurto...»

¿Hasta cuándo esta prensa democrática seguirá reconociendo privilegios entre los delincuentes?

¿Por qué, si la ley debe ser pareja, no debe también serlo la publicidad?

¿Por qué en unos casos redoblan la pena con la publicidad y en otros la atenúan con el misterio de las iniciales?

¿Qué justicia preside estas absoluciones y castigos de la prensa democrática?

LA EXPLOTACIÓN DE LA INFANCIA

Nos escribe un lector:

«Al son de una música ambulante compuesta de dos personas, andan por las calles de esta ciudad dos débiles criaturas: una niña de 10 años y un varoncito de 12, haciendo pruebas, contorsiones, etc., para solaz del público.

Pena, verdadera pena me ha causado el hecho presenciado y las lágrimas me han saltado, a pesar mío, al observar a mis tiernos hijos que contemplaban el espectáculo sin darse cuenta de la terrible desgracia que agobia a esas criaturas citadas, en medio de la ceguera de las autoridades.»

LOS COLMOS

Se ha descubierto en Jujuy que el diputado oficialista que decía llamarse Luis Moyano, es en realidad Silvano Camponeschi, con antecedentes poco correctos que lo invalidan para desempeñar ese cargo. La legislatura, a pedido de algunos diputados, se reunirá extraordinariamente para tratar este asunto.

PARA QUE SIRVA DE EJEMPLO A LOS FUNCIONARIOS GRANDES Y A LOS CHICOS.

Mr. Woodrow Wilson, ex gobernador de New Jersey y en la actualidad presidente de los Estados Unidos, al volver de Bermuda, donde estaba pasando las vacaciones, encontró su residencia oficial en Trenton, materialmente llena de regalos. Había automóviles, joyas de oro, piedras preciosas, obras de arte, ediciones raras de obras clásicas de grandísimo mérito, etc., etc.

Cuando estos regalos fueron desembalados, resultó que muchos de ellos eran enviados por grandes banqueros y fabricantes. Al saber Wilson esto, ordenó que los empaquetaran de nuevo para devolverlos a sus remitentes, y dictó a su secretario privado la carta que copiamos, ordenándole enviar una copia junto con cada uno de los regalos devueltos:

«Señor: al regresar de Bermuda me sorprendió encontrar en mi casa, lo que usted, en su carácter de jefe de la razón social *(aquí el nombre)*, me ha ofrecido como regalo de Pascuas. Hoy mismo sin envolver la menor ofensa para usted, devuelvo por el expreso *(aquí el nombre)*, flete pagado, su regalo, conservando solamente su tarjeta de felicitaciones, que yo las retribuyo sinceramente.

No acostumbro aceptar regalos sino de mis parientes y amigos personales; además, por el cargo especial de que estoy investido, no deseo ni debo establecer relaciones, ni contraer obligaciones, aunque sean convencionales, con los elementos que representan el capital y privilegios económicos en el país.

Mi despacho en la residencia del gobernador está a la disposición del público para los asuntos oficiales; pero mi hogar, es decir, mis relaciones sociales y las de mi familia, son necesariamente privadas y de mi elección, como las de cualquier ciudadano.

El hecho de que yo haya sido elegido para presidente de la nación, no me autoriza para aceptar, ni a usted, a quien no tengo el placer de conocer, para ofrecerme un regalo en las Pascuas o en cualquier otra ocasión. No hay razón ni para esto ni para aquéllo.

Deseando a usted de todo corazón, alegres Pascuas y un feliz año nuevo, soy de usted atento servidor.—*Woodrow Wilson.*»

QUEJAS ATENDIBLES

Hemos recibido reiteradas quejas de algunos profesores de escuelas normales del interior, denunciando la situación anómala porque ellos y los respectivos establecimientos a que pertenecen atraviesan en la actualidad, por virtud de la aplicación del nuevo plan de estudios vigente, sin que les haya alcanzado a muchos de esos establecimientos la reorganización de personal iniciada por el anterior consejo nacional; y sin que hasta hoy, a pesar del tiempo transcurrido, haya demostrado el actual consejo interés por salvar esa importante deficiencia.

Quéjanse igualmente dichos profesores y muchos maestros de escuelas elementales, de la extraordinaria lentitud con que esa corporación atiende las reclamaciones formuladas por miembros del personal docente, existiendo expedientes demorados desde más de un año en que se formulan graves cargos contra ciertas direcciones arbitrarias e injustas por irregularidades cometidas y que subsisten sin que se haya obtenido hasta hoy solución alguna, sancionando así, la superioridad, tácitamente con su silencio esas situaciones irregulares.

Nosotros que nos particularizamos en la campaña que, como eco de la opinión pública unánime, sostuvimos contra el desprestigiado consejo saliente, nos congratularíamos de que este llamado tuviera suficiente eficacia para comprometer la actividad y celo de los distinguidos consejeros actuales.

EFICAZ PROPAGANDA

El señor Angel E. Bujarrabal, radicado en Alcorta, provincia de Santa Fe, ha tenido la feliz idea de hacer imprimir en el papel y sobres que usa en su correspondencia, la siguiente leyenda:

**El impuesto único abolirá la pobreza
Lea usted «Progreso y miseria» por Henry George**

Aplaudimos con entusiasmo esta excelente manera de atraer la atención pública para un problema de vital importancia. La leyenda pudiera ser mejorada, en esta forma:

El impuesto único abolirá la miseria voluntaria

Pues siempre habrá pobreza para los haraganes y viciosos, y es la miseria de los trabajadores la que suprimiremos con el impuesto único, al matar los inicuos monopolios y el parasitismo que vive del esfuerzo de los demás.

AL SEÑOR INTENDENTE

El señor intendente ha ordenado que se proyecte de inmediato una nueva pileta de natación.

Es algo loable; pero nos permitimos advertir al señor Anchorena que existen en el municipio calles que pueden servir de piletas de natación. En el centro de Belgrano, por ejemplo, en la parte «aristocrática». Una importante sección de esta parroquia es intransitable debido a las aguas, en los días buenos, y en los de lluvia, puede recorrerse en bote fácilmente.

LA CARESTÍA DEL AZÚCAR

En la sesión del miércoles de la Cámara de Diputados, el doctor Dickmann, adhiriéndose al proyecto del diputado Justo sobre rebajas del impuesto de aduana a los azúcares, aseguró que en su viaje a Mendoza, que llamó la California argentina, se ha convencido de la importancia de la industria frutícola. No obstante, no tienen los cultivadores el estímulo necesario a su labor, en cuanto no es posible fabricar en el país conservas de fruta, en razón del precio enorme del azúcar. Es para amparar y proteger esta industria naciente e importantísima que el doctor Dickmann considera indispensable sancionar cuanto antes el proyecto del doctor Justo.

EN LA LEGISLATURA DE SANTA FE

El diputado a la legislatura de Santa Fe, señor Juan Luis Ferrarotti, al fundar en la cámara el importante proyecto de represión del alcoholismo, tuvo para «Mundo Argentino» bondadosas palabras dedicadas a recordar elogiosamente su lucha contra el alcoholismo, y a declarar que es justiciera la popularidad de este periódico.

Agradecemos al señor diputado su honroso recuerdo.

EL GEORGISMO EN FRANCIA

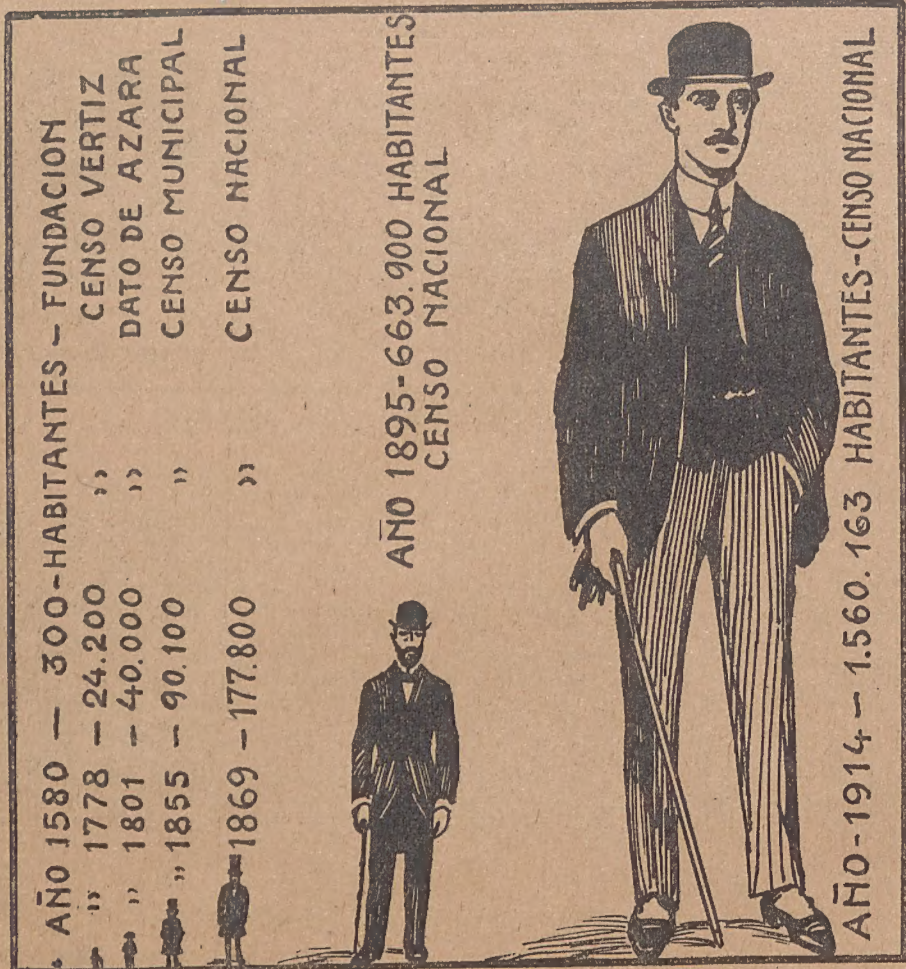
En Francia se ha constituído hace un año la «Liga Francesa para el Impuesto Unico» con sede en París. El secretario de esa Liga, el publicista Georges Darien, ha organizado desde hace algunos meses conferencias públicas que se dan semanalmente en la «Escuela de Altos Estudios Sociales» para la enseñanza y difusión de los principios en que se funda la reforma tributaria.

En esas conferencias toman parte delegados de casi todas las ligas europeas.

La Liga francesa se prepara a entrar en la lucha política presentando candidatos propios en las futuras elecciones de diputados que se elegirán de acuerdo con el sistema de la representación proporcional, últimamente sancionado.

Organo de propaganda de la «Liga Francesa» es «La Revue de l'Impot Unique» dirigida por el reputado publicista antes nombrado. Esa publicación es una de las mejores que se publican en su género en Europa y casi todos sus artículos editoriales, verdaderamente notables, son reproducidos por uno u otro de los diarios franceses y por las revistas inglesas, alemanas y de los Estados Unidos. Mr. Georges Darien es autor de diversos estudios sobre cuestiones económicas y sociales.

GRÁFICA PROPORCIONAL



Crecimiento de la población de la ciudad de Buenos Aires, desde su fundación hasta el último Censo Nacional

El niño ante la justicia penal

El movimiento en favor de la infancia miserable extiende al fin su radio de acción. Algunas nobilísimas iniciativas privadas se han desarrollado y han llegado a cristalizarse en instituciones reales y bienhechoras, para honor de los elevados espíritus que lanzaron la idea, y para honra de las manos generosas que la recogieron. La semilla está en el surco.

Pero, con motivo de ese grito de indignación que «Mundo Argentino» hace vibrar hace tres años ante los lúgubres horrores que se cometían en una verdadera «cárcel para niños», se presenta otro problema terrible, fundamental, que en todos los países civilizados del mundo, sobre todo en la Francia contemporánea, conmueve la sociedad hasta sus raíces y arroja una sombra sobre sus instituciones: el problema del niño que delinque. Nótese que no escribimos *el niño criminal*, porque el niño criminal no existe.

El niño de las sociedades actuales tiene una responsabilidad psicológica definida, pero no imputable respecto de las sanciones de los códigos. Antes de que la razón ilumine el cerebro de los niños pequeños, el niño tiene un concepto inequívoco y exacto del bien y del mal, cualquiera que sea el medio social en que ha nacido. Esta noción subconsciente, ¿es la ética que ha dirigido los actos y regido las vidas de las generaciones anteriores, o es la sanción que el niño ve, siente y adivina en torno suyo respecto de ciertos actos? Pues bien, la facultad maravillosa que tiene el niño desde su más tierna infancia de distinguir entre el bien y el mal resulta de la combinación de ambos factores. Esto cuando el niño ha carecido de los primeros principios de una educación maternal, cuando ha visto la luz en un hogar frío e inmoral.

La organización de la justicia penal para los niños es una obra santa y redentora que comenzó hace algunos años, con el siglo. En germen existía desde mucho antes, en forma de correccionales, reformatorios y colonias para menores. Pero antes de comenzar en las prisiones, debió comenzar en los códigos penales y en el derecho procesal.

La ciencia penal contemporánea, que cerró los presidios clásicos para estudiar en los hospitales, en los manicomios y en la miseria el secreto del crimen; que negó que el hombre cometía un delito deliberadamente y por su sola voluntad, y descubrió que mataba, robaba, falsificaba, porque su organismo estaba enfermo y las fuerzas brutales de la vida lo acababan de azurar; que destruyó la rancia teoría del libre albedrío y dejó sentado el determinismo; que mandó los criminales locos a los manicomios, los criminales enfermos a los hospitales, los demás a los talleres penitenciarios y a las colonias penales, los transformó en obreros o agricultores... Esta ciencia penal, ¿qué hizo para el niño? Debió comenzar con los códigos correccionales primero, con los tribunales especiales después, con establecimientos de enseñanza industrial más tarde. Pero antes que todo eso, con la organización de un *sistema preventivo*, con una *higiene social*, análoga a los que Ferri, Romagnosi y Quetelér querían para la criminalidad general. Esto parecería complicado. Pero no lo es en realidad. La vigilancia oficial y privada, las bolsas de trabajo infantil, el aliento, la ayuda, la protección y el estímulo de todos para los niños... Sueños generosos, pero que harían desaparecer la llamada delincuencia infantil y que ningún sacrificio costarían a la comunidad. ¡Mísero del que no ama sino a sus propios hijos! La maternidad es el amor y la dulzura, la paternidad es el amor y la fuerza; y así como todas las mujeres son madres para los niños que lloran, todos los hombres deben ser padres para los niños que se desvían. Nadie vacila en salvar un perrito que se ahoga en un estanque, ¿acaso se debe vacilar en salvar a un niño, el ser más indefenso y más débil de la creación, cuando se le ve hundirse en las aguas agitadas y profundas de la vida?

El pretendido amoralismo infantil no existe. Los factores orgánicos que arrastran al delito a los niños, la epilepsia larvada, el alcoholismo paterno, las perturbaciones mentales de los padres o de los abuelos, no pueden estallar de pronto en el débil organismo de un niño pequeño. Naturalmente, hay excepciones, pero son las menos. El Petizo Orejudo de la colonia de Marcos Paz y la niña incendiaria de Filadelfia, son casos únicos.

¿Dónde hay que buscar entonces las causas de los delitos infantiles? En el ambiente, los factores exógenos de la Escuela Francesa, apartándose por completo de los métodos utilizados en el estudio de la delincuencia. ¿Acaso se puede llevar a un mismo tribunal a un niño que, sugestionado por la lectura de un romance policial, ha cometido un robo y que por desgracia tiene la edad que el código llama responsable, y un aguerrido «escrushante»? Citamos este caso para no llegar a los delitos de sangre, donde es más monstruoso el ejemplo.

El niño que delinque sale siempre de la clase social que orillea la mala vida, en la promiscuidad trágica del bajo fondo de las ciudades. Las fuerzas malsanas de ese país negro agitan su espíritu curioso y ardiente, como venenosos vientos. La extraordinaria precocidad de los niños miserables, de los niños que tienen que ganarse la vida cuando aprenden a caminar, completa la obra funesta y lúgubre de su aclimatación con la falta y delito. Después... todo se conjura contra el niño caído. Cuando ha llegado a cierta edad, el estigma de la sentencia que siguió a un hurto o unas lesiones, le acompañará toda su vida. Las prisiones, esas universidades del delito, ahogarán las voces moribundas de su conciencia...

La organización de la justicia correccional para menores comenzó en los Estados Unidos, y fué su iniciador un hombre célebre por sus campañas contra la corrupción administrativa de algunos Estados de la Unión, el buen juez Alfredo B. Lindsey, de la ciudad de Denver. El primer paso fué la creación de los «juvenile courts» (tribunales infantiles), que despertaron la curiosidad de todos los sociólogos y criminalistas del mundo.

Más adelante estudiaremos detenidamente el mecanismo de estos «juvenile courts», cuyo éxito resonante fué inmediato y cuyo ejemplo cundió por toda Europa. La reincidencia, baste este solo dato por ahora, descendió de un 50 a un 5 %, al año y medio de instalarse los tribunales infantiles. Inglaterra, el país clásico de los niños «pickpockets» cuya tragedia sin nombre inmortalizara Dickens en «El hijo de la parroquia», fué la primera en seguir el ejemplo. Francia, la Francia melancólica y trágica de la decadencia instituyó en 1912 los «tribunaux pour enfants et adolescents», aterrada ante la ola roja, espantada de ver que a los niños pobres de París se les cantaba en la cuna coplas «apaches»...

Alemania, Austria, Bélgica, España, Italia, Hungría, Suecia, Suiza y Rusia se incorporan al movimiento de la redención del niño que delinque.

La reacción es universal. Un viento de justicia ha comenzado a soplar sobre las naciones; al llanto de los niños sin ventura que las circunstancias, el destino, la fatalidad y la negligencia social había llevado al delito, parece haber respondido del fondo de los siglos la voz dulcísima y divina del maestro, diciendo: «Dejad que vengan a mí...»

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG.

LAS CALLES DE BUENOS AIRES

Raulies.—Paso de la cordillera de los Andes, en la gobernación del Río Negro, comprendido entre los 41 y 42 grados, a 1.395 metros de elevación sobre el nivel del mar, situado frente al lago Nahuel Huapí. Sobre este paso se erigió, según acta labrada por la comisión demarcadora de límites con Chile, de 21 de abril de 1901, el hito número 425, que queda situado entre los paralelos 41 y 42.

NI EL MUNDO NI LOS ANIMALES SON «PARA NOSOTROS»

Los necios enseñan a sus hijos a orar: «¡Oh, Señor, tú has creado este sol y esta luna para mí!», como si el Señor no tuviese otra cosa que hacer más que crear algo para estos niños. No enseñéis a vuestros hijos tal insensatez. Por otra parte, hay personas que son necias en otra forma: nos enseñan que todos los animales han sido creados para que nosotros los matemos y comamos, y que este universo ha sido hecho para el placer de los hombres. Todo esto es tontería. Un tigre podría decir: «el hombre ha sido creado para mí»; y orar: «Oh, Señor, qué malvados son los hombres; no vienen a ponerse delante de mí para que los coma; están violando vuestra ley». Si el mundo ha sido creado para nosotros, también nosotros lo hemos sido para él. Que este mundo se ha hecho para satisfacer nuestros sensualismos, es la idea más perversa que ha llegado hasta nosotros.

SUAMI VIVEKANANDO.

EL HOMBRE Y LA TIERRA

«El impuesto a la tierra no es excesivo en tanto que éste no detiene su valorización. Y es evidente que el aumento de valor de la tierra es muy superior proporcionalmente a lo que ha aumentado el impuesto a través del tiempo, por efecto automático, siguiendo a gran distancia ese valor con aforos convencionales que en muchos casos no llegan a la cuarta parte del valor efectivo. Y si digo que el impuesto no es alto mientras la tierra no se detenga en el proceso de incesante valorización, es porque hay interés general en que la tierra, el primer elemento de la producción, y que existe en cantidad limitada, no llegue a ser inaccesible al trabajador, como si se le hiciera difícil al artesano la adquisición de los útiles con que ha de ejercer su oficio.» (Palabras del mensaje sobre reforma tributaria del poder de la R. O. del Uruguay.)

EL TIEMPO Y EL TRABAJO

Emplead bien el tiempo. No pierdas una hora puesto que no estás seguro ni de un minuto. Al tiempo perdido no se le vuelve a hallar jamás. No te adelantes mucho al tiempo, como igualmente no lo dejes pasar sin provecho: en el primer caso, se recojería el grano verde; en el segundo, echado a perder.

Mirando pasar

El amor que mata

Este que se nos presenta en el desfile de los acontecimientos que van tejiendo esa vida común del momento, periodísticamente llamada actualidad, es, nos anticiparemos a decirlo, el amor que mata a tiros o a puñaladas, esgrimiendo las armas del odio, para confirmación de aquel decir que dice que los extremos se tocan.

Importa la advertencia, porque como el amor es un asesino que opera con diversos procedimientos, se tiene también noticia del amor que mata sin armas de fuego o de filo: que mata de pena, con la traición con el desdén, con el olvido.

Pero este delincuente de la crueldad sentimental no goza mucha boga en la crónica patética del delito.

Es indudable que hoy prima en forma decisiva sobre la muerte por amor, la matanza por amor. Paradoja chocante, y sin embargo, tan humana, que el interés y la simpatía universal acompañan al que asesina por pasión.

Y he aquí un conflicto del sentimiento con la moral que parece que tiene algún interés social, además del interés dramático derivado de los hechos que lo determinan.

Ha caído víctima del trágico huracán de la pasión sangrienta una mujer.

Elegía universal de corazones ante la catástrofe; flores naturales y flores artificiales, flores de sentimiento y flores de retórica sobre su féretro. Pudo ser una mala esposa, aun una mala madre, pudo ser fea y díscola, pudo ser hasta pervertida. Pero la muerte la hará siempre buena, bella, dulce, digna del dolor de las almas. Es una transfiguración inevitable.

Bien; esta piedad, por ser piedad, por ser emoción generosa, porque llora una vida de mujer que, fuere como fuere, nadie tenía derecho a apagar con brutal golpe y que aparece dignificada por la majestad trágica, es un buen movimiento del corazón. Respetémoslo sin razonarlo. El sentimiento vale más que el razonamiento.

Pero también cayó arrastrado por la tempestad del drama, el matador. Y a este que mató en un ciego arrebato de egoísmo bárbaro, que apagó con cruel fiereza una existencia ajena, que destruyó la maravilla de un ser que además era una mujer, convirtiendo el hermoso vaso de vida en un despojo lívido y sangriento, porque no lo quería, porque lo había dejado de querer porque su destino y el destino de aquella mujer se la negaban con la fuerza de las cosas fatales, que son como son a pesar nuestro, a ese también le alcanza por igual el velo de piedad que no sólo perdona, sino que exalta en apoteosis sentimental.

Porque mató y murió por amor; porque dió al crimen la dignidad del sacrificio supremo, porque no arrebató con salvaje impulso una vida ajena, sino que fundió en la eternidad de la muerte lo que era «su vida» con lo que era su existencia, consagró con su propia sangre el ara siniestra para elevarse por la virtud de la inmolación a la gloria del amor definitivo, que creyó conquistar llevándose su amada al infinito; porque sufrió, porque murió.

¿Que hizo mal? ¡Bah! ¿Pudo él razonar, pensar, llamarse a juicio, proponerse el problema del bien y del mal? Eso lo hacemos nosotros, en cuya mente no soplan en huracán furioso los vientos de locura, de pasión. Son dos los cadáveres, dos las víctimas, y sobre ellas se yergue la sombra imponente de la fatalidad.

¡Sea! También aquí la gran bendición piadosa que absuelve en nombre de algo que está más arriba del bien y del mal según las fórmulas de la moral convenida. ¿Cómo censurar que el corazón se dilate, se agrande, se engrandezca a impulso de la generosidad natural, rebasando las estrecheces geométricas de lo lícito codificado?

Bueno; pero entre tanto, con este noble y amplio criterio de naturaleza, ¿cuál es el destino de esa institución del espíritu llamada moral?

La moral es un convencionalismo, y el sentimiento es una expresión de alma.

Sin duda esto es así. Pero ese convencionalismo tiene una razón de ser y tiene un objeto. Es una regla de conducta impuesta por convención para armonizar dentro de una ley común,—garantía para todos,—las discordancias de la conciencia individual. Yo puedo creer con profunda convicción que es lícito matar; pero el interés social no me consiente el ejercicio de esa convicción.

El sentimiento es una expresión de alma, pero el alma, en cierto modo, también es una creación social que fuera de la ley común pierde sus derechos naturales. El odio también es un sentimiento, una expresión de alma, y no por eso le reconocemos personería legítima. Los sentimientos se modifican, se encauzan, se robustecen o se atrofian sistemáticamente por la educación que sin cesar transforma las almas según los preceptos de esa ley común que se llama moral y que en el fondo no es otra cosa que un sistema de modificación del instinto por el razonamiento.

Esto sentado, reconozcamos que la moral varía evolucionando según el espíritu y las necesidades sociales.

Pero mientras subsiste un precepto, ese interpreta y rige el interés común.

Parece que todavía estamos todos de acuerdo en que el homicidio, la matanza (salvo en la guerra, que es una cosa gloriosa), no constituye un acto conveniente y menos plausible.

¿Cómo, pues, lo estimulamos con la apoteosis sentimental, ofreciendo la simpatía de todos los corazones, el premio de las lágrimas a todos los que lo perpetran por pasión amorosa, siendo así que la pasión amorosa es la más común de las pasiones y por consecuencia la que más delincuentes puede dar, a poco que se les ofrezca la gloria de piedad elegíaca que asocia todas las almas a su peligrosa desgracia?

Es este un pequeño problema que debiera interesar a las almas sensibles. Noble es sin duda sentir el dolor de lo patético. Pero ¿no sería mejor, para no tener que sentirlo, tan a menudo, evitarlo en lo posible conteniendo las lágrimas, y sobre todo las frases que estimulan tan eficazmente los desafueros sangrientos y no sangrientos con que se redimen de toda culpa y defecto las víctimas de ese que los poetas suelen llamar «el dulce sentimiento»?

ARTURO GIMENEZ PASTOR.

EMPLEO DEL MAIZ EN LA INDUSTRIA

En los países cálidos, las cañas del maíz contienen del 8 al 10 % de su peso de azúcar que es fácil extraer. Si se cultiva la planta para extraer el azúcar de la caña, se impide la fructificación cortando las flores machos así que aparecen.

La cantidad de almidón que contiene el maíz supera a la del trigo. Puede admitirse en general que contiene del 50 al 60 % de almidón. Para extraer el producto se macera el maíz en agua durante 20 o 30 horas, y se muele después pasándolo por dos cilindros o bajo una muela horizontal de piedra. La materia así obtenida se lava luego en cedazos cilíndricos, y se trata últimamente por medio de aparatos análogos a los que se utilizan para la preparación común.

Entre los alcoholes que pueden extraerse del maíz, deben citarse en primer lugar la *chicha* muy en boga en varias regiones de América, y por su fuerza y por la facilidad con que embriaga fué prohibida bajo severas penas en la época de la dominación inca. Para prepararla se ponen los granos en infusión durante algún tiempo, y extraídos cuando comienzan a germinar, se secan al sol, se tuestan y muelen, se echa en agua la harina obtenida de esta suerte y se determina su fermentación con auxilio de levadura.

Se dice que 100 kilogramos de harina de maíz contienen próximamente 30 litros de alcohol y que los otros cereales no alcanzan esa proporción.

LAS MUJERES Y LAS PROFESIONES

Según una estadística oficial publicada recientemente en Inglaterra, he aquí las cifras del censo del trabajo femenino en dicho país.

Hay 4.771 que son médicos o cirujanos.

Profesoras de primera y segunda enseñanza, idiomas, música, pintura, dibujo, etc., 187.263.

Escritoras y periodistas, 5.689.

Fotógrafas, 5.126.

Pintoras y escultoras, 4.292.

Abogadas, procuradoras, etc., 2.000.

Carreteros, 347; herreros, 231; barrenderos públicos, 275.

Albañiles, 40; Carpinteros, 6; ladrilleros, 40; fumistas, 2; plomeras, 86 cochero, 1.

En cuanto a las dactilógrafas empleadas en oficinas y administraciones, etc., su número pasa de 50.000.

Y es enorme la cifra de la mujeres telefonistas, dependientes de comercio, telegrafistas, etc.

LAS FALSIFICACIONES

Los comerciantes, importadores de bebidas acreditadas, tienen establecido un sistema de inspección para detener en lo posible la falsificación de sus productos, servicio que les cuesta una suma muy importante.

Los falsificadores por su parte están organizados de tal modo, y tan hábilmente parapetados en las deficiencias de la ley, que es imposible, según parece, comprobarles responsabilidad.—Citaremos un caso:

A una casa importadora se le denunció la existencia de un «nido» de falsificadores. —Se obtiene una orden de allanamiento del juez correspondiente y procediendo con toda celeridad y cautela se descubre la falsificación y se secuestran 45 cajones de bebidas de marca y varios cientos de etiquetas. Como de costumbre, no pudo identificarse el responsable, por falta de pruebas.

Total de gastos, entre inspector, abogado, procurador, escribano, etc., etc., pesos 800. Resultado: secuestro de 45 cajones de bebida falsificada que el importador no sabe qué hacer con ellas y que ocupan un espacio precioso en sus depósitos.

Es tiempo pues que se modifique la ley de marcas para que ella no proteja a los pícaros.

PENSAMIENTOS DE ALBERDI

Es feliz, sin duda, un país que puede ofrecer a las pesquisas de la ciencia un suelo rico en minas, sales, piedras, florestas y otros dones naturales, que son elementos de riqueza en manos de un pueblo laborioso.

Pero más feliz es el país que puede presentar a las investigaciones del economista, un pueblo inteligente, instruido, laborioso, emprendedor, sobrio, económico, juicioso en su conducta, bien ordenado, y bien gobernado, porque este es el terreno en que las riquezas se producen.

En lugar de blasonar las riquezas de nuestro suelo, debemos poder blasonar los recursos de nuestra sociedad, las riquezas de nuestro pueblo. Sin embargo, a menudo descuidamos este lado de nuestra riqueza, que es el lado principal, por no decir el todo.

LA LUCHA ANTIALCOHOLICA EN LA ANTIGÜEDAD

La historia nos enseña que ya en el viejo Egipto, en Grecia y en Roma, se luchaba contra el abuso de las bebidas.

En la Edad Media encontramos en Alemania sociedades de temperancia.

En los siglos XVI y XVII, se ensayó en Rusia el prohibir la producción de bebidas alcohólicas, pero no se obtuvo resultado práctico. En Suecia, en los siglos XVII y XVIII, Gustavo Adolfo II, Carlos VII y Gustavo III atajaron con leyes prohibitivas los progresos del alcoholismo.

EL DIVORCIO EN SUIZA

En Suiza, el divorcio se regula por la ley federal de 29 de Diciembre de 1874, promulgada en 27 de Enero de 1875. Desde hace siglos, el divorcio se había establecido en los cantones de la Suiza francesa, pareciéndose mucho su legislación a la del código napoleónico. Existían también el divorcio en los cantones alemanes con los mismos caracteres que en Alemania. En el cantón de Zurich sólo había divorcio por consentimiento mutuo en el caso que el matrimonio durase más de cuatro años y menos de veinticinco. El divorcio no existía en el cantón de Lucerna, Tercina y Palais. La ley federal citada lo extendió a toda la confederación, suprimiendo al mismo tiempo la separación perpetua de cuerpos.

SARMIENTO DISFRAZADO DE TURCO

En 1849 estaba tan convencido Sarmiento de la próxima caída de Rosas, por un levantamiento de pretorianos, que preparaba una expedición por el lado de Cuyo haciéndose de recursos en todas las formas imaginables.

El señor Holmberg, entonces director del jardín botánico de Santiago de Chile, refirió el extraño suceso que sigue.

Como Holmberg oyese un día una algazara de músicas discordantes y gritería de chicuelos, salió a la calle en momentos que se detenía una mascarada con un carro, y un turco de mamarracho, pidiendo limosna, para derrocar la tiranía de Rosas.

El turco se bajó del carro, entró en la quinta para descansar, y sacándose la careta, mostró a los ojos asombrados de su amigo, la cara de don Domingo Faustino Sarmiento.

El anciano Holmberg no podía contener las lágrimas, cuando esto relataba, y agregaba que nunca le pareció más grande aquel hombre a quien consideraba el más grande entre todos, como cuando lo vió de turco de mamarracho.

CHARLA FEMENINA

—Cómo le ha ido de paseo, abuelita? ¡Se ha divertido usted, mirando cuanto de hermoso hay por las calles?

—Sí, hijita, he gozado mucho; pero, como en todas las cosas de la vida, he tenido también un momento de amargura.

—¿Qué ha visto, mamita, que la hecho sufrir?

—Algo que parece incomprensible en los seres que tienen un sagrado respeto hacia el dolor. Seguía muy contenta mi paseo, cuando vi cruzar mi camino a una señora toda vestida de negro. A pesar de la seriedad, que es patrimonio de mis años, no pude dejar de sonreírme frente a esa mujer que hacía su luto risible, tanto por su traje exagerado como por los tules flotantes que cubrían su cara, y que se prolongaban por detrás casi hasta tocar el suelo; mientras de su cuello descendía una larguísima cadena negra; en fin, toda una cargazón ridícula.

Quise escudriñar a través del tul la expresión de ese semblante; estaba segura de encontrar en él esa tristeza propia de aquellos que lloran un ser querido... Y cuál no fué mi sorpresa cuando distinguí una cara, más marcada por las cremas y los afeites, que por ese surco que dejan las lágrimas cuando brotan sinceras de nuestro corazón. Ese encuentro amargó mi paseo, pues empecé a reflexionar sobre la manifestación del dolor en los seres; y en cada mujer vestida de negro, veía la imagen de la otra; notaba esa misma exageración, y vi desfilar, entonces, todos los dolores, sentidos y fingidos.

Recorde a una amiga mía — hoy viejecita como yo — y sentí que sus ojos se llenaban de lágrimas al pensar en su dolor sublime, que si no lo mostró al mundo con la exhibición de la ropa, lo llevó para siempre en su amante corazon.

—Cuénteme, abuelita; si esa señora ha sido amiga suya debe ser muy buena.

—Sí, hija mía; ella es la imagen de aquellas mujeres superiores, que en el dolor mas inconsolable supieron hallar las más grandes energías. El sufrimiento había llamado varias veces a su puerta, llevándose uno tras otro, los seres para quienes vivía. El mundo no conoció en su indumentaria la intensidad de su dolor; lo conoció en la resignada expresión de su rostro. No cubrió su cara con espesos tules; mostraba su dolor como un heroísmo. Y en todo esto pensaba, querida, mientras volvía a casa. Y pensaba también: ¡Cuántas mujeres ataviadas tan rigurosamente, no tendrán para el que se fué un afectuoso recuerdo!

Sentí en mi corazón lo enorme de este pensamiento; y seguí monologando: ¿Cómo puede fingirse este dolor? ¿cómo puede envolverse el cuerpo de crespones, y dejar el corazón frío, sin siquiera un piadoso y leal olvido?...

—Creo que recordará, abuelita, a esa amiguita mía, que se había encargado el traje de luto antes que un tío suyo muriera.

—Lo tengo presente, y se que muchas al mandar hacer un traje de luto, discuten sobre la elegancia del corte, la cantidad de crespón; quieren el último figurín; el pesar de la muerte no las afecta sino en lo que al traje se refiere. Esto es parte de la comedia humana. ¡Fingir, fingir siempre, los unos a los otros, dolores y alegrías que no existen, sin pensar que con esto sólo conseguimos engañarnos a nosotros mismos!

El traje negro puede demostrar que ha muerto algún allegado, pero no puede aumentar la pena que hay en nuestro corazon. Allí sólo reside el dolor que nunca es ridículo; allí sólo está el santuario de los recuerdos y del luto verdadero.

Tú no sabes, querida, cuántos sinsabores ocasiona el luto en un hogar modesto, provocando gastos que obligan, muchas veces, a contraer deudas, y con ellas, mayores desazones. ¿No sería igualmente grande el dolor sin ese luto costoso? El semblante traduce el estado de nuestro ánimo; jamás un traje puede hacernos sentir más hondo un dolor.

—¿Ha visto usted cómo los hombres llevan un luto sencillo? Sólo una cinta negra alrededor del brazo.

—Sí, los he visto. ¿Y no es más respetable ese luto que el de la señora de esta mañana? Ese luto sencillo impone más que todos esos velos flotantes — algunos parecen mosquiteros —. Ese luto está mostrando a los demás hombres, que, a pesar de su traje siempre igual, lleva un gran luto en el corazón.

—Abuelita, pero ¿no ve usted que el luto es hoy una parte esencial de la moda? No es ya una manifestación de duelo...

—Creo que es como tú dices, pues me han dicho que muchas mujeres van a los teatros, cubiertas de velos negros, como queriendo exhibir su dolor hasta en un lugar de diversión.

El luto se ha convertido en una manía. Mil veces he oído preguntar: ¿Por quién está de luto? Por un tío lejano de mamá.

Puede haber dolor en esa muerte que ellas anuncian con gran indiferencia, como quien relata una cosa secundaria? Pero es preciso que se las vea vestidas de negro. En fin, haciendo de un dolor una grosera mistificación.

¿Dónde se han ido nuestros lutos? ¡Cómo se ha evaporado el sentimiento que sabíamos tener guardado religiosamente en nuestros corazones! El mundo, quizás conocía menos el pesar que nos había afectado; pero lo sabían en el recinto de nuestro hogar, lo conocían nuestras amigas que sinceramente nos consolaban; lo sentía nuestro deudo querido, para quien era nuestro saludo al alba, el recuerdo cariñoso del día, la amorosa plegaria de la noche...

Vertíamos menos lágrimas, nos ataviábamos con menos elegancia; pero sentíamos más el recuerdo del ser que queríamos.

Sábelo bien, querida mía; la muerte no debe cubrir con una losa pesada los afectos; la muerte no es más que una palabra llena de ecos tristes para aquellos que aman sinceramente y viven con el recuerdo de los seres queridos que partieron.

Sé que muchas mujeres muy pobres no reciben ropas con que cubrirse porque están de luto y no quieren vestirse sino de negro. ¡Hasta en la miseria domina la exteriorización del dolor!

—Yo quisiera preguntar a esas personas, ¿si los demás traen a su corazón el bálsamo del consuelo, porque el traje les dice que están sufriendo?

—Querida mía, es difícil cambiar esas rutinas, y por mucho tiempo veremos aún ridiculizar el dolor.

—Pero usted admite el traje negro ¿verdad, abuelita?

—Sí, cuando éste no es manifestación de lujo; cuando no trae a un hogar un gasto imposible para el presupuesto; y más todavía, cuando es llevado con toda la dignidad que merece, con sencillez, con modestia, sin cubrir ni caras pintadas ni hipócritas dolores. Así admito el luto; pero admiro aún más el dolor sublime del alma que no se exterioriza y, que no obstante, vive en lo íntimo, toda la vida...

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

LOS LIRIOS

Sois blancos cual marfil pulimentado,
blancos como los cisnes esplendentes,
blancos cual las espumas que las fuentes
tienden sobre su velo acristalado.
Sois los otros de cáliz azulados,
tristes como crepúsculos dolientes,
tristes como el mirar de los dementes
donde el dolor es nimbo amoratado.
Unos son del martirio la grandeza,
otros son de las almas la pureza,
y a Dios, en ellos, la ilusión ha visto.
Pues nacen a la vida idealizada,
de los blancos, la forma consagrada;
de los morados, el sayal de Cristo.

EL CLAVEL DISCIPLINADO

En su carro de fúlgido corceles
la diosa de la luz viene riendo,
y ante sus pies se va desenvolviendo
una brillante alfombra de claveles.
Roza, al pasar, la diosa sus pinceles
en las corolas que se van tendiendo,
y de matices vase revistiendo
el florido rodar de sus tropeles.
Con nota viva el de carmín entona,
con púrpura diseña el de corona,
viste el pajizo de color dorado,
baña el de fuego con ardiente tinta,
y sacudiendo sus pinceles, pinta
el profuso clavel disciplinado.

SALVADOR RUEDA.

LA GUITARRA

No hay en el mundo instrumento
cual la guitarra argentina,
cuya música divina
parece dulce lamento.
Su melancólico acento
produce grato placer
y hace el alma estremecer
su melodía armoniosa,
como frase cariñosa
dicha por una mujer.

Por eso cuidar procura
su guitarra con amor
el clásico payador
de la pampera llanura;
el de gentil apostura;
el gaucho que con fe ciega
cuando a rasguear se entrega,
repite en sus patrios lares
los poéticos cantares
del inmortal Santos Vega.

D. CRIADO.

EN EL JARDÍN DE MI VIDA

Caminaba con pasos silenciosos
por mi mustio jardín. Vi dos hermosas
flores, y ante ellas me paré: dos rosas
pendían de sus tallos temblorosos.

Blanca nieve sus pétalos llorosos
cubría. Por las ramas espinosas
el viento con sus ráfagas furiosas
penetró; las tronchó, y por los brumosos

bosques, cual si triunfara en su porfía,
pasó como un fantasma en la sombría
y negra noche que quedó gimiendo...

Y al asomar el sol, al otro día,
de las rosas ya muertas, parecía
que iba el perfume entre el dolor subiendo!

Y ya van muchas rosas que me quita
el viento destructor; ya no hay ninguna
que luzca en mi rosal, y ni la luna
alumbra ya su soledad bendita.

Por eso, en horas que el dolor me agita
y el fantasma del mundo me importuna,
herido el corazón en su fortuna,
con asombrosa rapidez palpita.

Y en vano busco mi perdida calma
cuando la recia tempestad del alma
bate mis penas con afán y ardor;

porque a lo largo del camino mío,
ha quedado mi amor muerto de frío,
y el jardín de mi vida sin verdor!...

JULIO DÍAZ USANDIVARAS

MIS VERSOS

Esta noche estoy solo en esta casa vieja
que está vacía y triste como mi corazón...

El polvo de los años ha borrado los frescos
que pintó, en las paredes, algún sabio pintor.
¡Ah! quizá un día borren los años el ensueño
que florece sus rosas para mi corazón.

Un frío de sepulcro llena toda la casa
que parece que tiembla con lúgubre temblor...
Hace frío en la casa abandonada y vieja.
Yo también tengo mucho frío en el corazón.

Mis pasos suenan como voces que desde el fondo
de una tumba salieran. Yo conozco esa voz.
Me detengo y escucho. Es el eco de siempre.
Es el eco que siempre siento en el corazón.

En oscuros rincones hay historias dormidas.
Pero al interrogarlas siento un vago temor.
Yo llegué, cierto día, a un rincón de mi mismo
y ¡Dios mío! qué cosas le oí a mi corazón!

El patio de esta casa, que es frío y muy oscuro,
no ha recibido nunca ningún rayo de sol.
Es frío y muy oscuro, el patio de esta casa!
Es frío y tan oscuro como mi corazón!

Cruza por las cercanas calles una rondalla.
Cantan, ríen; la aldea está de fiesta hoy.
Pero a esta pobre casa no entra la alegría.
¡Está solemne y triste como mi corazón!

LORENZO VICENS THIEVENT.

EL TIPOY

Veste que simboliza nuestro pasado
Que nos muestra lo noble de nuestra raza
Y que lleva en sus giros, cuando flamea,
Zumbido de venablos, ruido de lanzas.

Endechas de zorzales y colibríes
Perfume de las lilas de las cañadas,
Susurros de las hojas de nuestras selvas,
Efluvios de las brisas de nuestras playas!

Cuando flotan sus amplios pliegues ligeros,
Como azahares y nardos, blancos, muy blancos,
Parece que de nubes, tejido fuera
Para envolver ondinas, diosas o hadas!

Cendal que significa en fases varias
Velo de pitonisa, veste romana,
Traje de campesina, túnica mora,
Coraza de amazona, manto de maga.

Sayal de religiosa, galas de virgen,
Tenue tul impalpable de desposada,
En hombros peregrinos, capa de armiño,
En los tristes instantes, luto y mortaja.

Compendia en sus variadas formas diversas
Lo más casto y más noble de aquella raza,
Que llora con las ondas de los arroyos,
Que ríe con los saltos de las cascadas!

Formólo Dios con flores de hojas de nieve,
Con jazmines que crecen entre las lianas,
Con lirios que se mecen sobre las lomas,
Con blancas azucenas de las barrancas...

Lo ciñeron las Gracias, a las esbeltas,
Hijas de aquellas selvas americanas,
Donde forman sus nidos los colibríes
Con guirnaldas de azahares entrelazadas...

Ya se agite ondulando como caricia,
Bajo los altos ceibos y timboates,
O flote cual bandera sobre las cumbres,
De picos, de barrancas y de montañas,

Simboliza lo vago, lo perezoso,
Lo fuerte y lo guerrero de nuestra raza,
Lo que vibra en las notas de los clarines,
Lo que canta en el ritmo de las hamacas!

LOLA S. B. DE BOURGUET.

PORQUE ERES SANTA Y ERES BELLA...

Hermana:
a ese peregrino
que va de camino
abre tu ventana.
Dale los diez lirios albos de tus manos;
dile tus palabras de amor y dulzura,
que no tienen hieles de ritos humanos
y salen de tu alma romántica y pura.
Dale tu risa,
como fresca brisa
que lleva el perfume de tu corazón.
Dile tus ensueños,
¡que todos los beleños
te hicieron su don!
Sé todo ideal para el loco trovero
que lleva en sus ojos fuego de esperanza;
que sigue la suerte de Camoens y Homero
como un buen Quijote, sin arnés ni lanza.
Piensa que un día, allá, en el camino,
cuando lo haya vencido el triste destino
que con las quimeras modela una cruz,
tal como una aurora, de entre los dolores,
florecerá en sus labios un sabor de amores...
algo de tu alma, tu encanto, tus mieles, tu luz!

VALENTÍN DE PEDRO.

EN EL CIRCO

Blanca, suave, peregrina
sonreías, flor de lis,
envuelta en las telas finas
con tu boa cibelina
y tus joyas de París.

¿Reías de las piruetas
de los clownes de Frank Brown,
o de los pobres poetas
que son, en pistas secretas,
payasos del corazón?

ARMANDO VASSEUR.

TRENOS

Una... dos campanadas... cinco... doce...
Un año más corrió de nuestra vida,
que avanza entre tinieblas, combatida
de lo imprevisto al torturante roce.

Lo pasado en los ojos se conoce
con luz mortal que en el mirar anida;
esta noche de luna esclarecida
¿qué nueva pena anuncia o nuevo goce?

Del reloj la manilla va avanzando
con su tic-tac pausado, quedamente,
y una angustia de hielo, fuertemente

va en nuestro pensamiento levantando.
Y es vivir un temor, igual que cuando
se avanza en las cavernas, lentamente...

Poeta soñador que en la discreta
penumbra de tu limpio sentimiento
recibes ese rayo de ungimiento
del mundo en que otros ven sombra completa.

No dejes que en tu reino, a la secreta
consagración se enturbie el pensamiento
con el bullir gregario que en el viento
te lleva a tu rincón la voz, poeta.

Fabrica tu palacio de cristal
en el rincón de paz menos sabido,
y de todo alejado y en olvido,
espera que a ti llegue la ideal

llama que el corazón de luz te encienda.
y cierra tu áurea puerta al que pretenda
tu soledad turbar con su alarido.

ANTONIO ANDIÓN.

El lápiz

«La noche dormitaba en su plenitud tenebrosa...»

El lápiz.—¡Chirrr!...

—¡Qué murmuras ahí, miserable lacayo de la enormidad escrita?

El lápiz.—¡No me insultes, pésimo hilvanador de artículos insustanciales!

—¡Cómo! ¿hablas?

—Ya lo creo que hablo, y con más sensatez que ustedes, cuando lo hago por mi cuenta, macaneadores impenitentes. Aquí donde me ves, sufriendo pacientemente que me malgastes la médula, soy el auxiliar poderoso de la civilización, y ¡oh paradoja! la antítesis, de ese mismo resultado de la evolución individual y colectiva.

—¿Cómo es eso?

—Te lo explicaré, porque veo que eres más duro del mate que el extinto Consejo de Educación. Yo he sentido pesar sobre mi pequeña gran humanidad, todo el talento de las generaciones pretéritas y contemporáneas. Conozco los clásicos, como tú la miseria y he sido la víctima propiciatoria de los enemigos de la gramática. He contemplado la vertiginosa fiebre de las ciudades y de los intereses, desde el trono de una oreja de oficinista. A mi evocación surgió el prosaísmo algebraico del guarismo, al margen del acróstico sentimental...



—¡Ah, toro!

—Acompaño al hombre desde el acta de su nacimiento hasta la de su defunción. Ayer, cuando tus sucias manos de ratón imprentil, me apresaron en la calle, acababa de sumar la desesperación de una familia, en la cuenta de un carnicero fariseo.

—Supongo que me contarás tu historia.

—Soy contemporáneo del disparate, el logaritmo y el absurdo. Ambulé de bolsillo en bolsillo, dejando entre las manos de los Tartufos y los indoctos, los pedazos de mi cuerpo, y de tragedia en tragedia, de verso en verso, de cifra en cifra, he ido perdiendo mi integridad, hasta que tu cortaplumas asesino, dió el último golpe, convirtiéndome en este *cacho* panzudo, que tiene el honor de compartir contigo la noble tarea de dar trabajo a los correctores y que reir al público.

—No te enojes. Yo te aprecio, pero me parece que exageras tu importancia.

—¿Que exagero? ¿No sabes que soy un poliglota, un internacionalista y un politeísta? Manejo la lexicología, con la misma facilidad que tú la mala literatura. Estás hablando con un artista; artista de corazón, es decir, de grafito. He ingerido todas las escuelas pictóricas y arquitectónicas, desde el maravilloso corintio, hasta el bizantino regio; el misterioso egipcio y el refinado y sensual morisco de las mezquitas y de los harenes. ¡No seas lúbrico, no me mires así!... Sé de la armonía perfecta de un Vinci, hasta la incomprensibilidad de un jeroglífico cubista.

—¡No seas pedante!...

—No te hablo de la Poesía, porque estoy peleado con ella, por culpa de un congénere tuyo que sentía que las musas no tuvieran una sola cabeza, para cortarla de una sola estrofa. Tus congéneres son unos egoístas. Creen que yo no puedo tener dignidad ni amor propio. ¿Cómo crees tú que me recibirá la Gramática, cuando le diga: aquí está el hijo pródigo? ¡Es para caérsele a uno la pintura de vergüenza! ¡Ustedes no tienen el derecho de exponerme a esas aventuras, seres superficiales, incapaces de apearse de sus frivolidades infecundas!



—Me haces reir...

—Haces bien en reirte; prueba de que has cobrado el último parto de los montes de tu microscópico meollo. Estar risueño es estar harto. ¡Nada de perífrasis, el eufemismo me revienta!... Estoy neurasténico, de cantarle a los ojos, dientes, mejillas y todo el sistema corporal de las féminas cursis...

—¡Eres un entrometido, despreciable engendro de la ilógica y la versatilidad!

—¡Versatilidad! ¿Y hablas de versatilidad, tú, que divinizas a tu director, si te publica uno de tus fósiles literarios y lo tratas de bárbaro si te lo rechaza? ¡Es el colmo! No puedes negar que perteneces a ese gran inconsecuente que se llama el «género humano».

—¡Bueno, basta de discusión que es tarde!

—Bueno, me callo; pero te advierto que si pretendes que te ayude a echar abajo al gobierno, en esa maravilla que estás incubando, te equivocas. Soy conservador acérrimo, y tú no eres un Rousseau para convertirme.

—¿Te callarás?

—No me amenaces, porque no me harás nada; no serías capaz de escribir con tu sangre como los antiguos... Gutenberg te embauca y te engríe; te ha contagiado su estética vacía, inaccesible a la sensatez benéfica del consejo... Gutenberg, es un rutinario y un burgués, que no hace más que plagiarme vergonzosamente; pero puede consolarse de no ser él solo; Underwood lo acompaña.

—Disparatas más que un orador extranjero y comerciante, y no quiero seguir oyéndote. ¡Me estás haciendo perder un tiempo precioso. ¡Reconozco tu superioridad, pero cállate!

—Te daré un consejo antes, la experiencia me autoriza...

—Como quieras...

—Ya que tu destino consiste en rumiar el artículo diario, procura ponerle *yeito*, substancia, *enjundia*. El artículo es el pan intelectual de las masas; pónle de la levadura del interés, para que no padezcan del raquitismo crónico de la banalidad. Habla de la hora, del caos, de la fiebre, del vértigo. Compenétrate del momento, de la necesidad y del medio. Deja en paz a la noche, e inspírate en el sol, en la energía, en la luz y en la lucha. Escudriña el minuto y hunde el bisturí de tu mirada, en el corazón palpitante de la actualidad! ¡Entonces, sólo entonces, tu labor habrá aprovechado a alguien!...



—Hasta mañana y gracias.

Cicerón durmióse protegido por su gorro metálico... Las estrellas anunciaban la hora de la laxitud y del amor, tregua a la inevitable búsqueda del pan nuestro; mientras mártir del diálogo fantástico, exangüe, lánguida, la vela dejó caer sobre mí la fatiga de sus últimas miradas heroicas...

HORACIO V. DUTRA.

Dib. de Pelayo.

EL DIVORCIO EN RUSIA

El divorcio está establecido en todos los países de raza eslava, pero las causas se hallan más restringidas que en las legislaciones germánicas.

En Rusia, las causas de divorcio se reducen a tres. La ley rusa prohibe formalmente el divorcio por consentimiento mutuo y prohibe igualmente todo lo que contribuye a conseguirlo de una manera indirecta.

EL BUEN PUEBLO Y LOS MALOS IMPUESTOS

Tan acostumbrado a llevar sobre sus espaldas la pesada carga del Estado y a recibir, por cada iniciativa suya, los latigazos del fisco, el buen pueblo, laborioso, dedicado a sus tareas que absorben casi todas sus energías y facultades, sin el tiempo ni el gusto para meditar sobre sus destinos y sus derechos, ya ha llegado a creer que así debe de ser, que así es el inalterable orden de las cosas.

Además, le parece muy bien y natural que del producto de su trabajo, viva fastuosamente toda una clase parasitaria, adueñada de la tierra, madre y fuente de la vida de todos.

Como buey dócil y paciente, el buen pueblo soporta todo, hasta agradecido de que se le deje lo meramente suficiente para sustentar el cuerpo y gozar de uno y otro sencillo placer.

Sueño irrealizable le parece lo dicho por algunos, que algún día será vedado al fisco castigar el trabajo de un hombre, el producto de su labor, los alimentos, vestidos, casa, todo lo que hace la vida y el confort de la gente.

Mentiroso cuento de viajero le parece lo aseverado por algunos, de que existen ya pueblos que se han desprendido de esas trabas y miserias y se hallan en plena conquista de su libertad económica, sus derechos naturales.

Un pueblo que no piensa, será siempre *el buen pueblo* para aquellos que, con impuestos extorsivos, lo explotan descaradamente.

PODRÍAMOS IMITARLOS

En Vitry y Janterres, pueblos franceses, se han realizado las fiestas tradicionales de la coronación de los «rosieres» locales, es decir, de las jóvenes que por su reputación de virtud se han hecho acreedoras a los premios instituidos, y que consisten en una corona de rosas y una dote.

PEDANTERÍA

En cuestión de leyendas o divisas, nada tan ridículamente pretencioso como el lema de la casa de Austria. Es éste: A. E. I. O. U. las cinco vocales del alfabeto, y corresponden a la sentencia latina «Austria est imperare orbi universo»; que singnifica: «A *Austria toca mandar al mundo entero*».

¡El colmo del imperialismo!

EL AMOR ES OCUPACION PELIGROSA

Actualmente se instruye un litigio en Los Angeles de California, a instancia de la viuda de Vanvaalen, contra una compañía de seguros de vida.

La reclamación no es muy cuantiosa, unos cien mil pesos; pero, en cambio, es es curiosa la razón que alega la compañía demandada para rechazar la demanda.

El marido de la demandante, al hacer el seguro, declaró ante el director de la Compañía, y bajo juramento, que no tenía ninguna ocupación peligrosa que pudiese comprometer su vida.

Pero es el caso que, según alega la Compañía, su cliente sostenía relaciones extraconyugales con una mujer soltera, a la que hizo creer que también él era soltero.

Un día la comedia se descubrió, y la engañada mujer mató de un tiro de revólver a su seductor.

Y es lo que dice la Compañía: al declarar Vanvaalen que no tenía ocupación peligrosa para su vida, declaró en falso, porque ya mantenía aquellas relaciones engañosas, y sabía que si se descubría la farsa podía costarle la vida, como así fué.

¡Originales cosas de estilo norteamericano!

LIGA ANTIALCOHÓLICA ARGENTINA

PROGRAMA

Dado el arraigo que tiene el alcoholismo en la República Argentina, y

CONSIDERANDO:

Que el alcoholismo ejerce una acción perniciosa tanto en los individuos como en la sociedad;

Que los Poderes Públicos como la mayoría de las instituciones llamadas mutualistas, humanitarias, etc., no toman medidas para que el pueblo no se entregue a tan funesto vicio.

Que la Prensa, en su casi totalidad, buscando tan solo beneficiar sus intereses económicos, contribuye al desarrollo del alcoholismo, publicando avisos y reclames de bebidas que no son sino venenos;

La Liga Antialcohólica Argentina se propone:

1.° Tomar a su cargo la propaganda que contribuya a la persuasión de los bebedores, dando a conocer los peligros y las consecuencias del alcoholismo;

2.° Desarrollar la propaganda en todos los puntos de la República, celebrando conferencias populares antialcohólicas, haciendo publicaciones en libros, folletos, carteles, "affiches", etc., tendientes al desarraigo de este flagelo social;

3.° Propender a la Creación de agrupaciones que respondan a los propósitos de la Liga.

La Plata, julio 6 de 1914.

LA COMISION.

CASTIGO DE UNA INJUSTICIA

El viejo Lucindo Borges estaba sobando un maneador recién cortado, y estaba con rabia porque a causa de la humedad de la tarde tormentosa, no «prendía» el cebo y la «mordaza» resbalaba sin trabajo útil.

Sentíase cansado; pero, si dejaba sin «enderezar» el cuero fresco, era dar por perdido un maneador lindísimo, de anca de novillo sin desperdicio de fuego de marca y se resignó a seguir haciendo fuerza. Era un viejo morrudo Lucindo Borges, y no le habría tenido miedo a nadie en ningún trabajo de aguante, si no fuese por la maldita enfermedad que desde chiquilín lo acosaba: la haraganería.

Pero no era culpa suya; parece que su padre fué lo mismo, o peor, pues se contaba que cuando quería carnear una oveja hacía arrear la majada por el chiquilín de la peona y desfilar frente al galpón donde se lo pasaba todo el día tomando mate. Y sin levantarse del banco, rifle en mano, volteaba de un balazo el capón que calculaba de buenas carnes.



Lucindo no era tan haragán. Para carnear, él mismo montaba a caballo, iba al campo, movía la majada, y si no encontraba un animal en estado, no tenía inconveniente en andar media legua, voltear el alambrado medianero y enlazar un capón en la majada del vecino.

Ya eso es trabajo; y luego el trabajo de esconder el cuero y evitar las impertinentes averiguaciones de la policía...

No, él no era un haragán. Y la prueba es que estaba bañado en sudor, sobando el maneador rebelde, cuando se le acercó su mujer, quien de rato estaba parada junto al palenque, observando el campo, y le dijo:

—Pu'el alto verde viene gente y parece polecía.

Lucindo fué hasta la puerta del galpón, púsose de visera la mano.

—Es polecía,—confirmó.—Viene el overo'el comesario nuevo y el tordillo'el sargento Pérez...

—¿Y pa qué vendrán?

—Pa qué querés que venga la polecía a casa'e pobres: p'hacer daño... Mirá... vo'stás enferma...

—¿Yo?

—¡Vos!... ¡Obedecé qu'el que sabe sabe!... Vo'stás enferma. Acostate; ponete una vincha en la frente y unos porotos en las sienes y acostate y echate encima mi poncho'e paño y la manta 'el potrillo lunarejo... ¡Andá pronto!...

Obedeció Gertrudes y el viejo prosiguió su trabajo, sonriendo con malicia a quién sabe qué artería que íbase preparando en su cerebro.

Recibió con afabilidad extrema al comisario, al sargento, al teniente alcalde y al milico que los acompañaba. Apresuróse a obsequiarlos con un amargo bien cebado. Y después, sonriendo:

—¿A qué se debe, comesario, su visita a estos ranchos?...

—Recorriendo, amigo; es mi obligación.

—Y de paso praticar algún registrito... porque como veo qu el alcalde es de la comitiva...

—Sí,—respondió con sorna el funcionario, hombre joven que trascendía a pueblero;—un registro por pura fórmula... Su vecino don Lucas denuncia que todas las noches le carnean ovejas, que ayer mismo le carnearon una y ha dado en sospechar de usted...

—¡Pobre don Lucas,—respondió sin asomo de ofendido el viejo,—la chochera le ha dado por desconfiar de mí!... Yo lo disculpo por l'ancianidad... ¡Desconfiar de mí!...

—Sin embargo,—observó el comisario con el mismo tono irónico,—me han contado que usted fué medio aficionado a carnear ajeno.

Rió estrepitosamente Lucindo.

—¡En el tiempo de antes!... De muchacho uno hace esas cosas por gracia, como quien roba una sandia en la güerta'el vecino... ¡Pero áura, cuando ya uno tiene duros los caracuces!... Y, además, le vi'a decir, antes los comesarios eran gauchos brutos como nosotros, y nos era fácil sacarles el cuerpo en una gambeteada; pero áura, la cosa cambea...

Sintióse halagado el comisario y dijo con expresión más respetuosa:

—Lo creo, don Lucindo; pero como el deber me obliga, vamos a proceder, no se ofenda, ya dije que era por mera fórmula, al registro...

—¡Cómo no, don comesario!... Vaya emprencipiando...

Se hizo un registro somero del galpón, de la cocina, del traje, de las inmediaciones de la casa y al fin se volvió a éstas, siempre precedidos del dueño. Penetraron en la primera pieza del rancho, el comedor; y antes de pasar a la segunda y última, dormitorio del matrimonio, el viejo excusó:

—Va desculpar, comesario, que la pieza nu'esté muy arreglada; pero ha de saber que dende hace días tengo a la patrona en cama, medio apestada, y entonces...

El joven funcionario sintió escrúpulos.

—Si su señora está enferma...

El protestó:

—¡No li hace, don comesario!... La cuestión es comprobar el hecho...

Penetraron en la habitación semi a obscuras. Lucindo obligó a su mujer a que se bajase del lecho, envuelta en las ropas de éste, y él mismo alzó y sacudió el colchón, para demostrar que allí no había nada oculto.

El comisario y el alcalde, un tanto avergonzados de su acción y de la sospecha a todas luces injustas, iban a retirarse, prodigando disculpas. Pero en ese intervalo se había iniciado una lluvia torrencial.

—No se van a dir asina,—observó el viejo;—y si no quieren desairarme quedensé a cenar y esperar que acampe. Mi majada está al ladito no más. En un rato enlazo un borrego gordo y lo hacemos arder.

Accedió la autoridad. El viejo montó a caballo y a poco volvía con un borrego de «cola chata». Al colgarlo en el gancho e izarlo para degollarlo, dijo, mostrándole la cabeza al funcionario:

—¡Vea, las ovejas, don comesario: orqueta en una, punta'e lanza en l'otra: carneo de mi señal!...

—¡Ya sabemos, amigo!

Y mientras el viejo desollaba rápidamente la res, el joven funcionario decía al alcalde, en un aparte:

—Al fin me parece un buen tipo el viejo Lucindo.

—Sí,—contestó el alcalde;—un buen tipo; y un gran tipo.

Se asó un medio capón y se resolvió comerlo en la cocina, cortando del asador para no hacerle perder su mérito.

Cuando los huespedes se hubieron servido el primer trozo, Lucindo cortó dos costillitas.

—Con permiso—dijo—vi'a llevarle a la patrona.

Volvió. Como el asado estaba apetitoso y casi llena la damajuana de vino y como la lluvia caía cada vez con más furia, fué pasando el tiempo y se prolongó la tertulia con el postre del amargo, los tragos de caña para asentarlo y una partidita de truco para favorecer la digestión.

A eso de la media noche, el dueño de casa se levantó, fué a la puerta de la cocina y después de una rápida observación, anunció:

—Tormenta'e verano. Ya no llueve y ha salido la luna.

Los huespedes resolvieron marchar. El comisario agradeció en frases sentidas la hospitalidad generosa de don Lucindo, pidiendole una vez más disculpa por la ofensiva sospecha.

Pero al llegar al galpón un espectáculo extraordinario se les presentó: tanto el caballo del comisario como el del alcalde y el del sargento y del milico, habían sido «raboneados y tuzados a lo yegua»...

—¿Quién puede haber tenido esta audacia?—exclamó encolerizado el joven comisario.

—Yo no sé—respondió el viejo—y no me gusta hacer malos juicios; pero bien puede ser artería'e don Lucas pa embarrarme a mí.

Y agachándose y observando el suelo, agregó:

—Vea, vea; pu'aquí va un trillo... y sigue derechito pal'alambrao de don Lucas...

Todos siguieron el trillo. Constataron con dificultad que un pique del alambrado había sido volteado. Siguió la huella y en el recodo de un cañadón inmediato, se halló un montón de cerda...

....

Cuando Lucindo volvió a su rancho y se dispuso a acostarse, su mujer le preguntó:

—¿Cómo jué?

—Lindo. Encontraron tuita la cerda junto al cañadón de don Lucas.

—Tuita no—replicó ella—porque más de la mitá yo la dejé aquí dispués de haber tuzao los mancarrones.

Rió gozoso el gaucho.

—Linda judiada.

—Y te albierto que abajo'e los yuyos del corral de los chanchos puse maniao un cordero gordo de don Lucas.

—¿Un cordero?

—Sí; dispués de echar la cerda, trompecé con un cordero gordo qu'estaba dormido al lao del alambrao, y lo alcé.

Entusiasmado, el viejo le dió un beso y exclamó:

—¡Vieja gaucha!

Y ella, satisfecha, orgullosa, preguntó:

—¿Me saco los porotos de las sienes que m'están tironeando el cuero?...

—Sacatelós, vieja, sacatelós, que a estas horas los porotos son los otros, el comesario, el alcalde y don Lucas... Y apagá la vela...

JAVIER DE VIANA.

Dib. de Friedrich.

DIALOGUITOS

—¡Qui cosas, qui cosas! ¡Dios mía, qui disolación, qui marguras qui pasa yo!... ¡Mi toca ista soierte tiribles! ¿Pirqué, Dios mía la cielos, qui ves cosas qui pasan pirsonas boienas qui sofren, qui lioran, istán pirdidas pir siempre?... ¡Qui disolación, qui marguras!

—¡Oh! ¿Y qué t'estás quejando? ¿Qué tenés de decir de tu consorte, últimamente? ¿No t'he dao l'apellido, que t'inchás di orgullo en cuanto te preguntan quien sos: Solinda Mirjoyski de Alderete Paredes, como quien dijera crema con betún o salchichón con lechuga, de lindo que cái nomás?... ¿De qué te quejás, vamo a ver?

—Mi quieja qui mi doiele la curazón, qui Argintinas cun papá, papá qui no sabía istaban criolios namoraban polacas qui vinían zonzas pirque hacen la amor dicen cosas priciosas la curazón, dispoies casan, qui no casan, hacen vida disastrosa. Yo ti pide sombriero pir andar la modas, vos mi contestas asolencia. Yo ti pide lievas la tiatro pir ver artistas qui cantan Viuda Alegres, vos mi contestas asolencia. Yo ti pide lievas ver la biógrafa, vos misma asolencia. ¡Intonces yo pide Dios mía la cielos ve cosas qui pasan mi manda la moierte, caba di una vez sofrimiento pubra mojier qui liora tanta, tanta disconsoielo, tanta flición!...

—¡Samborombón!



mi doiele la alma, la pinsamiento, tuda parte qui tiene yo qui poieden sofrir la dolor. ¡Mi das pillido la cevil, mi das vida trimenda, qui sabe papá, saca la ojos incima tu cara!

—¡Otra papa pal loro! ¿Y ande te has sentido mejor que al lao d'esta persona'e carácter y de representación social, que no hay más que verl'el nombre, pa saber quien es, de las primeras figuras de Buenos Aires, de l'aute porteña, si querés saber, que se ha rebajao a un matrimonio e conveniencia, pa pasar la vida gorda y contenta? ¡Salí di áhi, salí! ¡Piantá'el círculo'e la lámpara, que se raja el tubo!... A vos te pasa que cuanto más mejor te sentís, más te agarra la pena; pero ha'e ser la sorpresa'encontrarte bien... Mirá, dejat'e sonsiar, rusita...

—¡Yo no istá rusa, istá polaca!

—Yo te digo rusita, por el color del pelo, gilita. Mirá, dejat'estrilar al ñudo, que se te va l'hermosura'el fachín y se te viene una cara'e Tolstoi de la madona...

—Toltoi habla isclavos qui hacen la hombres. Vos istás ritrato qui dice Toltoi, pubra viejito morió anio pasado dispoies qui sufra tanta pir bien pirsonas isclavas. Yo vine

—Ti ríes la doior pirque no ti doiele. ¡Pubra mojier, Dios mía, qui no haciste mal la vida, ti toca ista soierte maldición, ista trimenda injosticia!... ¿Mi ascuchas, Polonia quirida, qui vió la sol, qui vió ligrías, qui vió la hogar dolzuras cun madre la alma, qui hace tuda la gustos, tuda cosas qui yo pide?... ¡Dios, quirida, no mi ves más! ¡Solinda Mirjoyski di Alderetes Paredes istá isclava la hombres qui tocó matremonios!

—Bueno, bueno, bueno: ¡basta! Levantate y cebá unos mates. Y no me hagás dir el buen humor, porqu'entonces la ensuciamos. Vamo, bajate...

—¡La cruz qui mi toca matremonios!...

—¡Mirá, la raina... di algún trono e la misiadura'e la Polonia! No te bajés y hacme cabriar y vas a ver cómo te arreglo los pergaminos... ¡Vámo, vamo!

—Tines razón. Isclavos viven pir la amos. ¡Dieja qui hacen la ley pir divorcios, vas ver vidalita qui cantas siempre, la palumita piquito azul qui se cansó qui si foié!...

Cruz ORELLANA.

Dib. de Felayo.

NOTAS DE UN COMERCIANTE
El fin principal

Dos razones principales impelen a los hombres a obrar: una es el propio interés, y otra la caridad, el amor generoso hacia sus semejantes.

Se admite en general que la primera predomina sobre la segunda de tal modo, que apenas deja a ésta el uno por ciento de las acciones humanas.

Y, no obstante, casi todos convienen en que el espíritu de caridad es el que debiera informar las acciones de los hombres. No hay idealista que no sueñe con la era venturosa en que el amor al prójimo será el primer móvil de la humanidad.

Es oportuno observar que esas dos tendencias, el amor de sí mismo y el del prójimo, no son antagonistas, sino auxiliares que cooperan al mismo fin. Quiero decir, que la forma suprema del amor desí mismo sólo se alcanza cuando las aspiraciones de cada individuo se armonizan con los grandes intereses del género humano. Mientras el hombre no trabaja en cierto modo por el bien general, antes se perjudica que se favorece.

El negociante que sigue una conducta opuesta al bien público, tal vez logre enriquecerse, pero pierde la satisfacción que ha de ir anexa a las riquezas, y con ella el fin principal de sus esfuerzos; yerra, pues, en su intento de pensar sólo en el beneficio personal, por no saber que su propio bien no puede aislarse del de los demás.

Waldo WARREN.

EL BASTON DE BALZAC

Un antiguo editor de Balzac, Werdet, que tuvo muy mala lengua y fué muy rencoroso, nos ha dado detalles muy picantes acerca del famoso bastón del novelista; tan famoso que Mme. Girardin le dedicó un encantador relato; y tan querido que cierta vez, habiéndosele extraviado, el escritor se desmayó en pleno teatro. Balzac recibía, dice Werdet, testimonios de admiración y simpatía dirigidos por mujeres; principalmente regalos consistentes en zafiros, esmeraldas, etc. Cierto día ocurriósele enviar todos estos regalos de sus amigas, la mayoría desconocidas, al joyero Gosselin, con orden de hacer con ellas el puño de un bastón. ¡El interior de este puño debía estar hueco, con objeto de colocar allí mechones de cabellos! Gosselin ejecutó su trabajo al pie de la letra, engarzando, sobre un bastón monstruoso de tambor mayor, todas las piedras que Balzac le había confiado. Desde entonces, el novelista lo paseó triunfalmente por todos los lados adonde iba, llegando este objeto a participar, en no escasa medida, de la celebridad de su dueño.

LOS BAILES DE HACE 80 AÑOS

Hace 70 u 80 años los únicos bailes conocidos en Buenos Aires eran: el *minuet*, el *montonero* o nacional, llamado más tarde, en la época de Rosas, el *federal;* el vals, la *contradanza*, baile al que era aficionadisimo el general Urquiza, razón por la que, en los bailes dados en su honor, se tocaba cada cinco minutos; la *colombiana*, hoy completamente desconocido, el *paspié*, el *rigodón*, y finalmente el *fandango*, prohibido por el obispo don Juan José Peralta, bajo pena de de excomunión mayor.

TOLSTOI Y LA IGLESIA

Es notorio que el conde León Tolstoi se retiró o pretendió retirarse en los últimos días de su vida a un convento. Sin embargo, recibió un desengaño. Tolstoi, que en un principio había creído en la verdad enseñada por la iglesia, después de haber estudiado los Evangelios y los dogmas y de haber tenido una entrevista de cuatro horas con el Padre Ambrosio, llegó a esta conclusión: «Sólo la enseñanza de Cristo es verdadera»

BAUDELAIRE PERIODISTA

Baudelaire se vió cierta vez en la necesidad de asumir la dirección de un diario *conservador* de provincias. Además de sus originalidades, su vida irregular no era para atraerle la simpatía de los padres de familia que presidían los destinos del periódico. Había llevado de París una actriz a quien la hizo pasar por su esposa. Descubierto el secreto, el presidente del consejo de administración del periódico, un notario, lo despidió con estas palabras:

—Señor, usted nos ha engañado. Mme. Baudelaire no es su esposa, es su *favorita.*

A lo que Baudelaire respondió:

—Señor, la *favorita* de un poeta vale a veces tanto como la esposa de un notario.

Fué su flecha de partida. Aquella misma noche regresó a París.

¡OH, EL ARTE!...

El inmortal Homero, autor de la *Iliada* y la *Odisea*, se vió precisado a pedir limosna.

El poeta portugués Camoens, autor de *Los Lusiadas*, pereció miserable en un hospital.

Olivay murió en un pajar.

El Tasso careció en más de una ocasión de diez centavos para comprar una vela con que escribir de noche sus divinos versos de la *Gerusalemme liberata.*

Ariosto, autor de *Orlando Furioso*, se quejaba de no tener más que una capa rota con que abrigarse.

Dryden tuvo que vender por treinta pesos los diez mil mejores versos de la lengua inglesa.

Cervantes espiró rodeado de la mayor miseria.

Giboit falleció en un hospital.

Milton se vió obligado a dar por diez guineas su sublime epopeya del *Paraiso perdido.*

Lesage vivió de limosna.

Otro tanto le sucedió al poeta español Espinel, inventor de las décimas.

Corneille carecía de una taza de caldo el día de su muerte.

Adamson dejó de asistir muchos días a la Academia por no tener zapatos.

Et sic de cœteris.

¿No faltan infinitos nombres a esta lista, llegando y sin llegar a esa categoría?...

Historia de un café con leche

Ibamos por el bulevar, haciendo charla de buena digestión, como dos seres más o menos felices; teníamos cada cual el paquete lleno de cigarrillos. El tabaco constituye la felicidad de los hombres, sin duda porque la existencia es humo de ilusión y acaba por convertirse también en un puñado de ceniza.

La noche, bajo los árboles de la acera convidaba a las expansiones del espíritu; clara, luminosa, llena de efluvios primaverales. Y el espacioso bulevar se alargaba a lo lejos como una perspectiva de libertad, entre aquellos edificios tan altos y tan solos, que parecían levantados por la imaginación calenturienta de un enfermo para sugerir lúgubres reflexiones...

Mi compañero se llamaba José y era un joven natural de la provincia de Corrientes; bajo, de frente amplia, sobrio de costumbres y muy apasionado por la poesía. La afinidad de ideas nos había hecho antiguos amigos, por mucho que nuestra relación databa de pocos meses. La vida es tan árida que no debiera contarse su duración por espacios de tiempo, si no por instantes de intensidad...

Llegado a la capital con un montón de libros en el baúl y otro de esperanzas en el corazón, le fué difícil encontrar trabajo los primeros días; y por consiguiente, le fué también difícil encontrar dinero para satisfacer sus más imperiosas necesidades. Lo había, eso sí, como arrojado por una mano aladinesca, en los escaparates de las casas de cambio; y cada veinticuatro horas anclaba en el puerto un buque de ultramar cargado de cajones de libras esterlinas. Solo que el desgraciado compañero no sabía robar y lo que es peor, ni siquiera pedir...

Ya cerca de una esquina y próximos a llegar a un teatro en que se estrenaba la obra de un joven colega, Pepe se detuvo de improviso a escudriñar con los ojos el interior de un modesto despacho de bebidas. Dijérase asaltado por una triste preocupación, de agradable remembranza, pues le vi arquear las cejas y esbozar una leve sonrisa, como si su espíritu mantuviera un diálogo de amor con los muebles del establecimiento.

—¿Qué ocurre?...—le pregunté desde cierta distancia y un poco extrañado al cerciorarme de que nada ocurría.

—Un recuerdo fatal...—me contestó, moviendo lentamente la cabeza.

—¿Demasiado íntimo?...

—Intimo pero también vulgar; una página inolvidable de mi vida, algo que podría titularse «la historia de un café con leche»...

—¡A ver, a ver!...

Y a la salida del teatro, luego de cambiar nuestro parecer sobre la obra estrenada, Pepe me abrió su corazón de par en par, relatándome un hecho que no por ser común impresiona menos intensamente. Ya se sabe que las cosas tristes, máxime cuando se refieren entre sollozos, tienen la virtud de entretener con mayor agrado a los lectores...

—¿Usted nunca ha pasado hambre?... —me preguntó a guisa de prólogo.

—¡Bah,—le respondí casi con orgullo—muchas veces!...

—Y bien—continuó—en las poblaciones de tierra adentro, la pobreza es también común a los ricos, ya que todos emplean las horas en disfrutar del sol, dormir lo necesario y tener el mayor número posible de gallinas. Un pobre es una persona decente, que si por una circunstancia cualquiera no ha aprendido una profesión, dispondrá siempre de dos brazos para trabajar. Usted sabe que yo sé escribir; y por si fuera poco, sabe también que soy tipógrafo liniero y que, con el componedor en la mano, me doy maña para hacer artísticos trabajos comerciales...

—El estilo de su prosa—le dije—tan espontáneo y correcto, le augura a usted muchos triunfos en la carrera del periodismo...

—Con este capital de inexperiencia hice mi entrada en Buenos Aires, precisamente cuando la república recibía el homenaje de todos los hombres del mundo, al festejar el primer centenario de su emancipación. ¡Cuántas banderas, cuántas luces y cuántas flores!...

—¿Recuerda usted?—le interrumpí—solamente la iluminación costaba por hora veinte mil pesos...

—Yo vagaba como un autómata por este laberinto de calles, procurando ganar las del suburbio para sustraerme a aquellas expansiones de la multitud. Note usted que la pobreza se torna trágica los domingos; y es egoísta hasta el crimen en presencia de la alegría de los demás...

—¡Oh, el hambre!...—exclamé, como si por mi interior corriera un estremecimiento de frío.

—Yo no tenía un centavo, no tenía un miserable agujero donde esconder mi orfandad, no tenía ni siquiera una persona a quien referirle mi desesperación... Y ya llevaba tres días sin comer, durmiendo por instantes en los bancos de las plazas y hasta de pie, mientras iba de un lado para otro por las calles obscuras de los alrededores. No le exagero: en más de una ocasión mi paso de transeunte infeliz daba que sospechar a los vigilantes de las esquinas...

—Un individuo de malos antecedentes...

—La temperatura era cruel; malgrado que el fuego del patriotismo caldeaba la atmósfera en la ciudad, haciendo estremecer de calor todos los corazones. Por instantes me sentía vacilar. Y ya no pensaba en obtener trabajo; antes, pensaba en la vergüenza de ser recogido de la vía pública, rígido de inanición, como cualquier miserable pordiosero...

—Otro, en su caso—le dije—hubiera penetrado a comer en un restaurant...

—Sí,—me contestó—solo que el amor propio es un mal consejero. Si no fuera por el amor propio, acaso continuaran existiendo pobres en la humanidad, pero ya se habrían acabado los hambrientos...

—Pero ¿no le quedaba algo que vender? Un libro, por ejemplo; o en último caso...

—En último caso ¿qué?...—me preguntó clavándome los ojos.

—Continué,—le respondí—tiene usted razón...

—Me quedaba un libro, precisamente: el «Gil Blas», encuadernado y con espléndidas ilustraciones.

—Vaya...—pensé, exhalando un suspiro.

—No, nada...—agregó Pepe, como si adivinara mi pensamiento—no lo pude vender. Es una obra demasiado conocida, me contestó de mala voluntad un librero. Le supliqué entonces que me facilitara treinta centavos por unos días.

—Y naturalmente...

—Sí, me los negó con la mayor naturalidad. En la desgracia, amigo, hay que desesperar de los hombres; y por eso es doblemente lamentable que no nos sepamos entender con las fieras... Salí del negocio con una decepción más y me encaminé como un ebrio a esperar resignado la noche en cualquier calle del suburbio; quería desplomarme a solas, de frío y de hambre, lejos de la impertinente curiosidad de los transeuntes. En cada prójimo hay siempre, para los casos extremos, como si se tratara de un artículo de primera necesidad, un poco de conmiseración...

Y de pronto, a poca distancia de aquel café una voz me hizo volver el rostro, con la consiguiente sorpresa. ¡Pepe, mi querido Pepe!... gritaba, abriendo los brazos. Era un amigo de mi pueblo, que se conservaba provinciano aún; o si usted quiere, sano de espíritu todavía.

—Entonces, por supuesto...

Pepe cerró los ojos, como queriendo reconcentrar en su memoria hasta el más insignificante pormenor de aquel hondo capítulo de su vida; y luego prosiguió de esta manera:

—Le pedí un cigarrillo y para festejar el encuentro me invitó a beber unos cuantos jarros de cerveza. Nos sentamos en ese modesto bar y recién entonces le manifesté que yo era un enemigo irreconciliable del alcohol...—Pues el alcohol, me advirtió sentenciosamente, estimula el espíritu en estos grandes centros de actividad.—Sin duda, le repliqué, solo que yo prefiero estimular el estómago para que ejerza su influjo saludable en el espíritu. Y claro está, pedí un café con leche...

—Con pan y manteca...

—Fué un instante de muda solemnidad. El humo de la leche me llenó la boca de saliva y el del café me hizo ahuecar, como a un conejo las fosas nasales. La taza me parecía un símbolo y poco faltó para que la debilidad me obligara a rendirle el homenaje de una genuflexión. Aquello, decididamente era como para poner a prueba las convicciones de un hombre que ya llevaba tres días sin comer... No obstante, la dignidad me dejó a cubierto de cualquier mala suposición, porque no me precipité de narices sobre el apetitoso manjar de los dioses. Al contrario, después de jugar unos minutos con la cucharilla, rebané el pan, lo unté de manteca y encendí por segunda vez el cigarrillo.—Vea que se le puede enfriar...—me dijo el comprovinciano; y entonces, sin mayor interés, casi con prosopopeya, introduje en el líquido una rebanada de pan...

—¡Oh!...—exclamé, como si me sacaran un peso de encima.

—Le puedo asegurar—continuó Pepe—que aquello tenía cierto sabor a gloria. Y hasta ahora ese sabor me ha resultado inconfundible, inefable, algo así como el de un manjar condimentado con pedacitos de cielo.

Mi compañero puso fin a su historia con estas palabras:—A veces he pensado que el mozo de aquel bar se equivocó al servirme el café con leche, porque yo estoy seguro de haber comido estrellas...

FEDERICO A. GUTIERREZ.

EL SALTO DE HORNOS

El comandante don Manuel Hornos, uno de los soldados más bravos del ejército argentino, estaba complicado en una conspiración que tenía por objeto derribar al gobernador de Entre Ríos, general Urquiza, a quien se acusaba de seguir en el gobierno las huellas y procederes de Rozas.

Descubierto el complot, fué condenado a muerte y puesto en capilla para ser fusilado.

Hornos, que ni aun en los trances más apurados perdió nunca la serenidad, observó que el centinela que le guardaba le contemplaba tristemente y con lágrimas en los ojos. Mirándole con atención, reconoció en su guardián a un antiguo soldado que, en diversas épocas, había combatido a sus órdenes.

—¿Qué le pasa, amigo, que así está llorando?

—Pasarme a mí, no me pasa nada; pero me aflige pensar que ya fusilaron a su hermano don Román, y que hoy, al amanecer, le fusilarán a usted.

—¡Paciencia! ¡Para morir nacimos! ¡Qué le vamos a hacer!

Desde la carpa que le servía de capilla alcanzó el preso a divisar un espléndido parejero atado junto a un espeso grupo de árboles; verle y pensar en una posible escapada, fué la misma cosa.

Hizo llamar al sargento de guardia, y, pretextando tener urgencia de llenar una necesidad tan imprescindible como extrema, obtuvo permiso para llegar a los árboles, siempre vigilado por el centinela.

Llegar al lugar anhelado, saltar sobre el parejero y partir como un rayo, fué obra de segundos.

A la voz de: «¡cabo de guardia se escapa el preso!» lanzado por el centinela, varios soldados salieron en persecución del fugitivo, formando un círculo que cada vez se estrechaba y dentro del cual iba irremisiblemente a quedar acorralado.

Hornos no vaciló: estaba al borde de una barranca a pique, de regular altura; delante tenía el río y detrás a sus perseguidores, la elección no fué para él dudosa. Envolvió la cabeza de su cabalgadura con el poncho; animóle con la voz y saltó, cayendo al río, apareciendo, después de la zambullida, jinete y cabalgadura a regular distancia de la costa.

No terminó la persecución: dos soldados hercúleos, dos indiazos poco sufridos, «resbaláronse el chiripá», y con el facón entre los dientes, se echaron al agua.

Hubieran seguramente dado alcance al prófugo, a no nadar con más rapidez y seguridad que los dos soldados, el caballo a cuyas crines iba prendido aquél.

El empecinamiento de uno de los perseguidores logró hacer muy pequeña la distancia que le separaba del perseguido; entonces, Hornos, se dió vuelta, poniendo cara fosca, y con voz terrible, le dijo:

—Arrimáte no más, guaycurú, hijo del diablo; acercáte que te voy a ahogar.

Y como todos sabían que Hornos no prometía en vano, el indio dominado momentáneamente por la terrible mirada del prestigioso jefe, se detenía, hasta que, reponiéndose, volvía a apretar en la persecución.

Pero, llegó un instante en que Hornos se creyó perdido, sintió las angustias del «calambre», con tanta fuerza que, casi paralizado, solo alcanzó a hacer pie en una tosca, con la cual providencialmente tropezó.

Pero el indio se le venía encima y él no podía moverse; irguióse, y dando cara al soldado, rugió, más que dijo:

—Ya que te «empeñás, vení», que abrazados iremos al fondo del río.

Casi se tocaban cuando fué el perseguidor el «acalambrado», hundióse en las aguas, dejando libre a Hornos, quien, a los pocos momentos, fué recogido por un bote de la escuadra francesa fondeada en Paysandú, que exploraba el río.

La barranca desde cuyo borde saltó él que tan milagrosamente libróse de morir' se llamó desde entonces «El salto de Hornos».

EL VINO EN ITALIA

Es interesante saber lo que representa el vino para Italia.

La superficie cultivada de viña es de 3.570.000 hectáreas de cultivo mezclado y 907.000 de cultivo de especialidades. El capital invertido en estos viñedos llega a 4.670 millones.

Si se añade el valor de los terrenos, que viene a ser de 1.400 millones, y se tiene en cuenta los gastos de construcción de las bodegas y el valor de las vasijas y de los aparatos indispensables para hacer el vino, o sean 1.200 millones, se llega a un total de 7.270 millones de liras.

Como capitales de explotación se necesitan anualmente 900 millones para la viticultura y 110 millones para la vinicultura. En conjunto, más de 1.000 millones de liras al año exige el vino.

UNA PRINCESA SOCIALISTA

Murió en Breslau, hace poco la viuda del médico doctor Willin. De nacimiento era una princesa de la casa reinante en Würtemberg. Habiéndose casado con el doctor Willin contra la voluntad de sus padres, renunció a sus privilegios de princesa. Ingresó en seguida en el movimiento socialista femenino, donde ocupó un lugar de primera fila.

Dió muchas muestras de desprendimiento y generosidad. Al morir dejó su fortuna al partido. Seis mil obreros acompañron sus restos a la última morada.

EL COMERCIO EN TUCUMAN

El capital del comercio de la provincia de Tucumán estaba representado en 1912 por 18.246.967 pesos pertenecientes a los argentinos; 7.889.124 pesos a los españoles; 7.611.262 a los italianos; 1.244.060 a los franceses; 4.847.754 a los asiáticos; 444.450 a los ingleses; 422.900 a los alemanes; 399.050 a los suizos; 239.200 a los norteamericanos; 357.800 a los rusos, y 2.525.000 a sociedades anónimas; además de cerca de 10.000.000 de pesos a gente sin especificar su nacionalidad.

¿DE QUIÉN DEPENDEMOS?

El grande depende del pequeño, y el pequeño del grande; el amo del criado y el criado del amo; la mujer del marido, y con más frecuencia el marido de la mujer; el avaro de su dinero; el orgulloso de su locura; el jornalero de su trabajo; el libertino del vicio; el hombre honrado de la estimación pública; y la estimación pública de su buena conducta. Así, pues, nuestra reputación, nuestra vida y nuestra fortuna, dependen de los demás y de nuestras inclinaciones.

MAXIMAS DE HOMBRES CELEBRES

Las máximas de los hombres revelan a menudo su carácter. La de Walter Scott era: «Nunca estar sin hacer algo». Robertson el historiador, desde los quince años adoptó esta: «Vita sine literis mors est». La vida sin la ciencia es la muerte. La de Voltaire, era: «Siempre al trabajo». La de Lacepede el naturalista era: «Vivir es observar». Esta también fué la de Plinio.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

PARTIDA DE LA TRIPULACION DEL RIVADAVIA





El ministro de marina, contraalmirante Sáenz Valiente (×), después de pasar revista a la dotación del acorazado Rivadavia. — Almuerzo ofrecido al ministro de marina, en la jefatura del arsenal del Río de la Plata







La oficialidad del dreadnought.—Grupo de los 1.035 marineros y conscriptos que forman la primera dotación del Rivadavia



El nuevo ministro de guerra.—El general de brigada, Angel P. Allaria, después de tomar posesión de la cartera de guerra, acompañado del ministro de marina y jefes superiores del ejército, que fueron a saludarlo



Santa Fe.—Cabecera de la manifestación cívica del 9 de julio



Córdoba. — Fiestas julias.—El gobernador, doctor Cárcano, y autoridades escuchando el himno nacional en la plaza Vélez Sársfield



La Plata.—9 de julio.—La comitiva oficial presidida por el vicegobernador, dirigiéndose a San Ponciano para asistir al Tedéum



Salta.—Las autoridades de la provincia, después de asistir al Tedéum realizado con motivo del 9 de julio



Mendoza. — Conmemoración del día patrio. — El go bernador y sus ministros, después de asistir al Tedéum



Paraná. — Fiesta patria. — El gobernador y su comitiva, saliendo del Tedéum



Rosario.—La comitiva oficial, dirigiéndose a la intendencia municipal, para presenciar desde los balcones el desfile militar del 9 de julio

CONTRA EL ALCOHOLISMO



Dr. Juan Luis Ferrarotti, diputado en la legislatura de Santa Fe, que ha presentado a la cámara un importante y plausible proyecto de represión del alcoholismo



Corrientes.—El día del árbol.—El intendente, señor Fernández Serrano, el jefe y conscriptos del regimiento 9 de infantería, plantando árboles en las proximidades de sus cuarteles



El gobernador de Corrientes, plantando un árbol en la futura avenida 3 de abril



Posadas.—Fiesta del árbol.—Público frente a la casa municipal, donde tuvo lugar la plantación de árboles por los alumnos de las escuelas

BODAS DE PLATA



Comandante Aníbal Alurralde, segundo jefe del cuerpo de bomberos de la capital, que fué objeto de una demostración, con motivo de haber cumplido 25 años de servicios en la institución a que pertenece



Bahía Blanca. — Distribución de premios.—Público que asistió al reparto de premios a los tiradores que tomaron parte en el campeonato realizado con motivo de las fiestas julias

FIESTAS FRANCESAS



Rosario. — Durante la recepción efectuada en el consulado de Francia, con motivo del aniversario de la toma de la Bastilla



Montevideo. — Concurrencia que asistió al baile de gala realizado en el Círculo Francés, festejando el 14 de julio



Córdoba.—Fiesta benéfica.—El teatro Rivera Indarte, durante el concierto realizado a beneficio de la Casa-cuna

EL ULTIMO ENCUENTRO DEL "EXETER CITY" EN TIERRA ARGENTINA



Equipo representativo de la Liga Argentina que perdió contra el "Exeter City", por 3 a 1, en la cancha del "Racing"



Cuadro del "Exeter City" que obtuvo un excelente triunfo sobre el equipo de la Liga Argentina, venciéndolo por 3 a 1



Una jugada en falso. Chiappe yerra un rechazo, entre Marshall y Goodwin, maniobra que pudo ser de peligro, pues se hallaba en presencia de dos delanteros de fibra. Johnston salvó la situación

LOS CRONISTAS DEPORTIVOS



Señor Juan A. Bonnin, jefe de la sección "Deportes" de "La Prensa"



Una jugada en la zona defendida por los ingleses. Romano, despojado de la pelota, ve disiparse sus ansias de hacer goal

FOOTBALLERS



Banfield.—Equipo del club atlético "S. Porteño", campeón de la Liga Nacional de Futbol, en las temporadas de 1913 y 14



Manuel Guerrero y Juan Zelga, del club atlético "Río de la Plata"



Jacinto Arauz.—Equipo del club independiente "Arauz", ganador por 4 goals a 0, en el partido jugado con el team del club "Villa Iris"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones bre-es y que se reputen interesantes.
Se adjudicará semanalmente ocho premios—uno $ 15, uno de $ 10 y seis de $ 5— a los autores las colaboraciones que le gusten más al di-ector.
En los sobres de los originales escríbase: undo Argentino.—Sección "Vamos a ver..,"
Todo autor premiado comprobará su identidad n una copia del primitivo original, escrita y mada con igual letra que éste.
Si, antes del pago de un premio, se comprobara no originalidad de la composición premiada, suma correspondiente ingresará en la caja Colaboradores de Vamos a ver..." cuya exis-ncia se aplicará a premios especiales que en portunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 15 $
Sin título, por L. Tomazzi.
De 10 $
No está mal, por L. Bianchi.
De 5 $
Buena respuesta, por L. Carbone; Entre esposos, por Z. Dorado; Chiste, por Lamas Junior; Entre amigos, por Los dos; Dos vivos, por Mano Santa; ¿Quién sería?, por Calixto L.

INFANTIL

Un niño que va al campo por vez primera:
—¡Pobres pajaritos de los campos, no tienen ula para dormir durante la noche!

Lía.

¿FRANCISCANO?

El sastre, solícitamente, a un señor que entró n un paquete en la mano:
—¿Qué desea caballero?
—Aquí le traigo una levita vieja para que me ga un frac nuevo, pues debo contraer enlace asado mañana.

Sic.

Un propietario alquila una quinta inmediata una estación de ferrocarril y dice a su inquilino:
—Las vistas son magníficas; sobre todo por parte de la estación.
—¿Y qué se ve desde allí?
—La cara que ponen los viajeros cuando pier-n el tren.

Don Verdu ¿no?

PARSIFAL

En un palco del Coliseo:
El.—¿Qué tal le ha parecido la música?...
Ella.—Hermosa, pero algo aburrida... pues siquiera un tango hay...

C. 1301.

CONSTANCIA

Ella (con mimo).—¿Me amas siempre, Robus-anito mío?
El.—Sí, Sempronianita. Lo mismo hoy, que el a de nuestra boda.
Ella.—¡Ay... qué feliz soy!... ¡Después hay ién dice que los hombres son inconstantes! eso que nosotros ya llevamos ocho días de sados!

M. Gómez.

Creer que el formidable estruendo del cañón el que ocasiona las víctimas, y creer que el tumbante trueno sea el que acarrea las lluvias, lo mismo que creer que la interminable oratoria los señores diputados pueda ocasionar el bien-tar del país.

Alejandro L.

EN UN CLUB

—¿Cómo hicieron para sacar a X. del club? ¿Le pidieron la renuncia?
—No; como nos parecía una fea acción, resolvimos renunciar todos los demás socios y fundar un nuevo club.

Un socio.

UN DICTADO

La maestra dicta.—Perro, gato.
El alumno escribe.—Perro.
Gato.
La maestra.—¿Por qué pone «gato» aparte?
El alumno.—Porque si los pongo juntos se pelean.

Pepita.

Don Samuel ha pescado una indigestión por haberse comido la mitad de un lechón. Sintiéndose en grave estado, llama al médico y le dice:
—No tenga miedo de asustarme. ¿Tendré mucho tiempo de vida, doctor?
—De tres a cuatro horas.
—Gracias... Entonces que me traigan el otro medio lechón.

M. I. D.

PASIÓN SATISFECHA

El.—Mi adorada Amalia: yo necesito un corazón grande... y generoso como el suyo, que sacie la hambrienta pasión que me devora!... ¡Tengo hambre... de amor!... ¡Cédame su corazón o me suicido!...
Ella.—Mi corazón ya tiene dueño; pero a fin de evitarle la desgracia que amenaza su vida, mi carnicero le cederá a usted un corazón... más grande que el mío, que le saciará con ventaja la hambrienta... pasión y el hambre... de amor.

R. Bascoi.

NO ERA PARA MENOS

Una vieja señora se lamentaba porque tenía siete hijas y ningún varón.
—¡Cuánto había deseado usted tener un hijo! ¿Verdad?—le dice una amiga.
—En otros tiempos, sí; pero hoy, lo que quisiera es tener varios yernos.

Enrique R.

GALANTEOS

La señorita Rey y su mamá van de paseo. Ernesto Reina, íntimo amigo de la familia, las saluda y dice a la niña:
—Adiós, princesa.
—Gracias por la galantería, pero no pico tan alto, Ernesto.
—Sí picas, pues eres hija de Rey y primogénita, luego eres princesa, y si me decido a pedir tu mano, llegarás a ser Reina.
—Ya lo creo que me gustaría, con permiso de papá.

R. L. V.

POR TELÉFONO

—¡Hablo con mi amigo Juan?
—Yo... yo... soy.
—Bueno, entonces cortá.
—¿Por... por... qué?
—Porque era sólo por saber si también tartamudeabas por teléfono.

I. Sánchez.

EN UNA PELUQUERÍA

Varios amigos felicitaban a un señor, por un chiste aparecido en «Mundo Argentino», que había obtenido premio.
Como uno de los clientes era bastante sordo, no se enteró del asunto, por lo que preguntó al peluquero:
—¿Qué sucede?
—Felicitan al señor porque en «Mundo Argentino» le han premiado un chiste.
—¡Ah! sí, ya sé que la mujer de Edmundo ha tenido un chico.

J. C. Alderete.

AFILADOR SIN PIEDRA

—Créame, amable señorita, que para conseguir de usted una cariñosa palabra, haría cualquier cosa.
—Ya que se ofrece, puede usted matar un cerdo que tenemos en casa y como cariño escuchará los gritos del pobre animal.

¡Qué pierna!

PLAGIO DE «LOS BOHEMIOS»

—«En pos de la alegría,
corramos sin cesar
llevando en nuestras almas
amor y libertad...»
—¡De la comisaria
huyamos sin cesar
llevando en nuestras piernas
amor y libertad!

Lunfardo.

EN UN ENSAYO

Una compañía de zarzuela ensaya «La Tempestad», y al segundo número comienza a llover.
El director de orquesta, que es muy chusco, arroja la batuta al suelo y exclama con sorna:
—¡Bien empieza el ensayo!... Cuando venga la representación, nos meteremos en el arca. Yo seré Noé y vosotros la familia.

BUENA RECOMENDACIÓN

Recomiendo al señor N. N. como persona de conducta intachable hasta el domingo.

Alegría.

SIN QUERER

Caminaba un señor asaz gordo por la avenida de Mayo. Con la rapidez del paso no pudo evitar una cáscara de banana que pisó, deslizándose contra el suelo más rápidamente aún.
Varios transeuntes arrojaron un ¡ay! de compasión, a lo que el gordo correspondió con una sonrisa, tratando de levantarse.
—¡He perdido el centro de gravedad!—exclamó con humor.
—¡Si será pavo!—repuso un canillita, ¡quiere imitar al Tony!

Lindo no más.

CONSULTA MÉDICA

—Doctor, ¿podré tomar baños de mar, padeciendo como padezco de gota?
—No veo inconveniente, ¿una gota más qué le va a hacer al Océano?...

Con cinco me conformo.

SIN TÍTULO

—Querido Arturo: mañana es el día de mi cumpleaños; supongo que me regalarás un collar de perlas.
—Hijita, disculpa, no puedo complacer tu capricho. «Mundo Argentino» abrió mis ojos y odio el lujo, porque conduce a la ruina:

Carlos Baranta.

EN UN CONSULTORIO

Entra un vasco en un consultorio y el médico sin examinarlo le receta. El vasco se retira y después de meditar un momento dice: Serás todo lo médico que quieras, pero adivino nunca;— y rompió la receta.

Althan Joar.

EL POLÍTICO

—¿Por qué la palabra político principia por p?
—Por ser la única letra que tiene mayores cambios: colocada de frente es una p; dada vuelta, es una q; levantada para arriba, es una d; dada vuelta, es una b.

Canuto Delgado.

SENSIBILIDAD

Un desdichado logra que lo reciba un banquero. El infeliz le describe su miseria en términos tan elocuentes, que el banquero, enternecido, con la voz entrecortada por los sollozos y los ojos llenos de lágrimas, llama a un ordenanza y le dice:
—Pepe, ponga a este pobre hombre en la calle, porque me está «partiendo el corazón».

Miguel J. Bavoleo.

COLMO DE LA EMBRIAGUEZ

—¿Hace usted el favor de decirnos dónde vivimos?
—¿Cómo? ¿No saben ustedes dónde viven?
—¡Qué hemos de saber! Somos padre y tres hijos y no sabemos cual de nosotros es el padre.

Antialcoholista.

EL LUJO DE 1915

Un joven pretendiente se dirige al padre de su prometida solicitando la mano de su hija.
Este a su vez le pregunta:
—Dígame, caballero, ¿almuerza y cena usted todos los días?...
—Sí, señor—le contesta.
—Perfectamente, desde mañana puede usted casarse.

XXX.

TESTAMENTO DE UN BORRACHO

Dejo a la sociedad un carácter detestable, un ejemplo pernicioso, una memoria pésima.
Dejo a los autores de mis días tanto dolor como puedan sobrellevar en su achacosa vejez.
Dejo a mis hermanos y hermanas toda la vergüenza y el sentimiento que he podido causarles con mi conducta.
Dejo a mi esposa un corazón quebrantado y una vida de ignominia.
Dejo a cada uno de mis hijos: pobreza, ignorancia, embrutecimiento y el recuerdo de que su padre murió víctima de la embriaguez.

Antialcoholista.

MAL ENTENDIDO

Un señor acompañaba a su esposa mientras efectuaba compras en uno de nuestros grandes emporios que liquidaba por fin de estación. Debido a la enorme concurrencia, en uno de los departamentos se separaron y el marido al darse cuenta buscó por todos los departamentos, pasillos, ascensores y escaleras a su esposa sin poder encontrarla y viendo a uno de los jefes de la casa le dijo:
—He perdido mi esposa.
A lo que el jefe respondió:
—Sección lutos, queda en el tercer piso a la derecha.

G. E. K.

VERÍDICO

Luisito está ensayando el «looping the loop» con un gatito que tiene asido por el rabo, lo cual causa una reprensión de parte de su madre.
—Suelta ese pobre animal, ¿no ves que lo lastimas?—le dice.
—No, mamita, no lo lastimo, ¿no ves que lo agarro por el mango?

I. J. G.

POR LAS DUDAS

Un hombre se confiesa estando gravemente enfermo y el cura le pregunta si tiene algo que encargar.
—Sí, padre, quiero que me den una ducha de agua helada.
—¿Para qué, hijo mío?
—Como temo ir al infierno, para estar allá bien fresco.

Siul.

VERÍDICO

Un trabajador perteneciente a uno de los galpones del puerto, es mordido por un perro hidrófobo. El oficial que interviene en el hecho pasa a la jefatura el siguiente parte: «Comunico a usted que en la fecha fué atacado por un perro «hidráulico» el peón, etc., etc.».

Ñato.

MADRE E HIJO

Un chico sale a pasear en automóvil, acompañado de su buena mamá.
—Dime, mamita,—exclama el niño observando fijamente los movimientos ejecutados por el chauffeur,—cada vez que el chauffeur toca la bocina, es para avisar a la gente, ¿verdad?
—Sí, hijo mío,—responde la mamá,—es para avisar al que encuentre por delante que ha llegado su último momento...

Francisco Brocatos.

LA SUERTE EQUIVOCADA

Ella.—¿Cree que en el planeta Marte existe gente?
El.—Estoy seguro de eso. Y creo que mi suerte está equivocada: en vez de buscarme en la tierra me busca allí.

Stolck.

CLASE DE GRAMÁTICA

Maestro.—¿Cuál es el arte de escribir correctamente?
Alumno.—El de copiar a un compañero que escriba sin faltas.

Porteña.

VERÍDICO

Al subir al tren:
—¿Vas de caza?
—Sí.
—Pero si tú no entiendes de eso y no vas a matar nada.
—Te equivocas. Cuando menos, mataré el tiempo.

A. D. 1561.

SIN CULPA

—Usted, doctor, me aseguró que siguiendo su tratamiento mi esposo sanaría; sin embargo, al año murió el pobre.
—Yo le había prescripto seguir mi tratamiento durante dos años. Si él no ha cumplido, ¿qué quiere usted que yo le haga?

Nereo.

Un individuo muy pendenciero, que se las da siempre de matón, fué llamado días atrás a declarar ante un tribunal.
El presidente, al ir a hacerle jurar, le dice:
—Levante usted la mano.
Y el testigo le pregunta:
—¿Contra quién, señor presidente?

A. D. B.

DINERO RARO

La madre.—¡Oh! Jesús, cuánto llueve!
El padre.—Deja que llueva, hombre, esto que cae es plata.
Uno de sus hijos, chico de seis años, corre al patio, trae un poco de agua en las manos y le dice al padre:
—Papá, cambiame esta plata por guita para comprar caramelos.

Millonario.

GRATITUD

Un pobre empleado, yendo torpemente en bicicleta, está a punto de caer bajo las ruedas de un automóvil. Recibe sólo algunas contusiones y sabe que ha debido el no ser aplastado a la sangre fría de la conductora, una joven aristocrática muy rica. Entonces exclama, con arranque entusiasta de gratitud:
—¡Me ha salvado la vida! Estoy dispuesto a casarme con ella.

Rico Tipo.

VAMOS A VER . . .

—¡Qué lindo nene tiene, doctor! ¿Habla ya?
—Ya lo creo... Dele un peso y verá como le dice «gracias».
—Ya me basta su palabra.

Aglo... H.

Un actor disputa con un empresario muy acicalado, y le dice:
—Crea usted que no le doy un moquete porque respeto sus canas... aunque estén teñidas.

D. C. O.

CABEZA DURA

Un individuo se queja ante el juez que un sujeto le dió varios golpes con una cacerola.
—¿Y cómo usted no tiene ninguna señal de ese objeto contundente?—indaga el juez.
—Señal no tengo ninguna... ¡Quisiera que usted viera cómo quedó la cacerola!

Alfonso Barrio.

EN LA PAMPA

El curandero.—¿Cómo le va, don Teodosio?
El enfermo.—Mal, amigo. La otra noche me pasé algo con un bote de ginebra, y siento como fuego en el estómago.
—¿Lo ha visto algún otro colega mío?
—Sí; me vió don Jerónimo, pero no he mejorado nada. Me recetó una cataplasma de lino sobre el vientre, y que rezara mañana y noche cinco *Paternoster*.
—¡Claro que no podía mejorar! En cuanto a la cataplasma, me parece bien; pero lo que tiene usted es una gran inflamación, y el *Paternoster* no conviene porque es muy caluroso: rece cinco *Avemarías* que son mucho más refrescantes.

Bartolo.

Las maravillas de los tiempos modernos

El cinematógrafo

Nació de la fotografía. De la reproducción de la imagen en quietud—que aplicada a otras tantas cosas, lo ha sido como pasatiempo y como estudio, a la linterna mágica—surgió este hermoso invento. El cinematógrafo tuvo una corta infancia. Se perfeccionó rápidamente y del mismo modo se propagó por el mundo civilizado. Y hace unos meses que ha sido objeto de una notable modificación. El fonógrafo lo ha completado. De este modo, la representación cinematográfica tiende a acercarse a la escena real.

La popularidad, forma afectiva de la gloria, se mide a veces por la abreviación familiar de los nombres.

A la designación de cinematógrafo le sucedió la de *cinema*, y luego, la de *cine*, muy usada actualmente.

Es la última maravilla, la maravilla del día y según toda apariencia seguirá siendo la maravilla del futuro. La enseñanza lo reclama como monitor, la ciencia como guía y propagandista, la historia ve en él uno de los más íntegros memorialistas.

Conmueve o hace reír al hombre, encanta a los pequeños, nos hace realizar, desde una butaca, admirables viajes, renueva la leyenda por medio de juegos naturales de luz y hermosos paisajes. Ha creado un nuevo sentimiento, el de la ubicuidad, sentimiento querido a nuestros instintos nómadas, y halaga a la vez las inclinaciones más ingenuas y más nobles de la naturaleza humana.

Si su porvenir está velado por el misterio, su reciente pasado, pues cuenta alrededor de dos decenas de años, se dibuja en los gloriosos resplandores que flotan sobre la cima de los grandes hombres y de las grandes cosas.

La invención del cinematógrafo se le atribuye a Edison, uno de los cerebros más vigorosos y más pródigos en inventos inmortales. Se dice, sin embargo, que la primera idea del *film* o banda pelicular sustituyendo a la placa de vidrio, data de 1881, y se atribuye a Alexandre. En 1888, Leprince construyó un aparato de proyecciones que dió dieciseis imágenes por segundo. Marey, en 1890, y Dumeny, dos años más tarde, obtuvieron privilegios para aparatos análogos. En 1894, Edison exibía en Broadway, su célebre invención. En esa época, los hermanos Lumiére daban en Lyon y en Paris, en el subsuelo de un gran café, proyecciones animadas que causaron verdadera sensación.

Desde aquella época la cinematografía se desarrolló a paso de gigante. En Estados Unidos hay alrededor de 15.000 cinematógrafos, 4.000 en Inglaterra, 300 en Paris, y otros tantos en Berlin. En Buenos Aires, el número de cinematógrafos es alto en relación a la cantidad de habitantes, comparada con las demás ciudades del mundo. Cuenta actualmente esta capital con 128 cinematógrafos, según el *Boletín Municipal* del mes de Mayo próximo pasado.

El reinado de esta maravilla, creada a fines del siglo último, contará muchos años y será muy probable que ella se incorpore para siempre a la vida social, sand es de los inventos que como la fotografía, no deja nunca de tener provechosas aplicaciones.

Por la vida sana

«Mundo Argentino» procura difundir el conocimiento y la práctica de la vida higiénica para asegurar la salud y la moralidad del individuo, la felicidad del hogar y el perfeccionamiento de la especie.

Para los hombres de estudio y artistas

Los artistas y hombres de ciencia viven en esferas superiores, y a pesar de eso, obedecen a las mismas leyes que el común de los mortales; por eso tienen una tendencia a olvidar que su cuerpo, ya que no su espíritu, está sometido a las leyes ordinarias de la naturaleza. Si el cuerpo se siente olvidado, se vengará sobre el espíritu trabando su vuelo. La mayoría de los grandes literatos y poetas han muerto cerca de los treinta años. ¡Cuántos tesoros de armonía y de creaciones literarias se han perdido para la humanidad, porque esos poderosos espíritus no se han dignado ocuparse de la salud de su cuerpo! En lo que concierne a los cantores, les es muy ventajoso el desarrollar especialmente su musculatura abdominal.

Por otra parte, el conocimiento de la higiene no se adquiere, por lo común, en el gabinete de estudio. Hace falta en los sitios en que su presencia sería tanto más útil, quiero decir en las autoridades mismas que deben velar por la salud pública. En muchos países la cultura física llama la atención de los sabios y les parece una materia digna de interés. El mejoramiento físico de la raza proporciona material a las tesis que presentan una utilidad práctica y alcance humanitario.

Para los empleados y gente de oficina

Paréceme oir a esta clase de personas objetarme en la forma siguiente: «¡Cómo! tenemos ya demasiado trabajo y usted quiere imponernos una nueva tarea! Estamos sentados en nuestros escritorios todo el día, encorvados sobre la tarea y apenas tenemos tiempo de almorzar». A esta objeción respondo: Escuchadme, pues! Cuando se avanza la tarde y os sentís fatigados, acalambrados por una permanencia muy larga en el asiento, aprovecháis un momento en que vuestro jefe da vuelta la espalda para echar el cuerpo en el respaldo de la silla y tendéis vuestros brazos en el aire y también las piernas a ambos lados, encontrando un descanso al estirar vuestros músculos. Esta no es una gimnasia para la risa, pues se oyen crujir las articulaciones y una respiración poderosa sale de vuestros pulmones. Amigo burocrático, usted hace gimnasia sin saberlo, tal como Monsieur Jourdain escribía prosa. Mi gimnasia es del mismo orden que la vuestra; difiere solamente en el grado y en la calidad, y si me permito aconsejaros es porque es racional e infinitamente más eficaz. El empleado de mostrador o de oficina de nuestras grandes ciudades presenta a menudo un espectáculo lamentable: joven y ya con los hombros encorvados, las caderas desviadas por una postura defectuosa delante del escritorio, pálido, con la cara sembrada de granos, el pezcuezo delgado que sale de un cuello postizo que apenas podría servir de puño a un hombre ordinario, ropa a la última moda, flotando alrededor de piernas delgadas y brazos que parecen tubos de cachimba. Con la edad, su aspecto se hace más digno de lástima: ha perdido su barniz elegante, no puede seguir los caprichos de la moda porque tiene que alimentar una familia, su mirada es lánguida, su cuerpo se ha encogido y se ha secado, o bien cubierto con una capa de grasa, pálido, desprendiéndose de su persona una expresión desagradable. *Pero no es necesario que esto continúe así!* No es necesario que el empleo mate a los hombres que se dedican a él, o que éste lo marque con una señal indeleble. Yo mismo he estado en una oficina durante trece años. Emplead en la forma que indico un simple cuarto de hora diario, y para vosotros también la vida será más hermosa y más rica en verdaderos goces.

Tratad también de hacer comprender a vuestros patrones que cuando os dejan sentados todo el día en piezas con aire viciado, ya sea por economizar los gastos de mejor ventilación, o por ignorancia o incuria, es su culpa si caéis enfermos, vosotros, que empleáis vuestros instantes de descanso para fortificar vuestra salud.

Lo que he dicho aquí para personas ocupadas en trabajos de oficina, se aplica también a todos aquellos que, de pie o sentados, se dedican a un oficio dentro de cuatro muros.

J. P. MÜLLER.

Productos y parásitos

Con el progreso social y aumento de población —se dice—no es solamente la renta económica que aumenta, sino todo lo que es producto del trabajo, aumenta de valor. Zola y Víctor Hugo no venderían sus libros en las estepas rusas o en el centro de Abisinia, y si ellos ganan dinero ¿por qué no tienen el mismo derecho los dueños de la tierra? Y si Zola, Víctor Hugo y otros productores se enriquecen en un centro de población y de progreso ¿por qué no debe aplicárseles un impuesto como a la renta económica o valor de la tierra?

Nosotros contestamos que no es al productor del trabajo—y cuando se dice trabajo se entiende bajo todas sus manifestaciones—que debe imponerse nunca tributo, por que además de ser una violación del derecho de propiedad, sería aplicar una multa a la inteligencia, a la habilidad, a los conocimientos, a la tenacidad y a todas esas virtudes que hacen del productor un elemento de progreso. Por que si él aprovecha de los conocimientos de la civilización, devuelve en cambio servicios y contribuye, con lo que produce, al aumento de la riqueza social. Cuando la sociedad lo retribuye ha recibido algo en cambio.

El sacarle algo al productor en nombre del individuo o de la sociedad bajo el pretexto de que años o siglos de civilización han acumulado conocimientos que el productor utiliza, significa sencillamente un atropello a sus derechos, puesto que él nada recibe sin dar algo de lo que produce. Pero el que se aprovecha del valor de la tierra ¿qué da en cambio? El productor imprime a la materia las huellas y las manifestaciones de su habilidad, ¿qué hace en cambio el que toma para sí aquel aumento de valor que toda la sociedad imprime a la tierra?

El productor es el elemento útil, necesario, indispensable a la sociedad. El que aprovecha la renta económica es un parásito que no devuelve nada. Y no solamente no devuelve, sino que es la causa de la rémora social, es el freno de la producción, es el obstáculo al mayor desarrollo, esclavizando al trabajo, e impidiéndole ejercerse con libertad. La producción tiene hoy dos plagas terribles que la miopía y el egoísmo humano no dejan notar: el valor de la tierra que bajo forma de arrendamiento o renta económica va a formar una clase parásita, que se eleva después a la esfera de «paruerú» petulante con pretenciones de aristócrata en los países nuevos, y la carga de los impuestos que aumentan todos los días en una forma espantosa; porque cerrada la puerta a las conveniencias naturales, la sociedad necesita una organización falsa, con sus válvulas de escape en el ejército, buracracia, iglesia, magistratura, política, legalización del juego y de la prostitución. Aquí tiene usted esbozada la diferencia entre productor y aprovechador del valor del suelo. ¡Y hay todavía quien se atrevería a multar a Zola, a Víctor Hugo, a un Miguel Angel, para que salga ileso el que ayer ha comprado un elemento indispensable para la vida (aún admitiendo la hipótesis de que lo hubiera comprado honestamente) y que hoy por el progreso social vale, sin esfuerzo ninguno de parte del comprador, diez, cien o mil veces más!

FELIX VITALE.

Su majestad el alcohol

—¿Me conocéis?... Yo soy el príncipe de todas las alegrías; el compañero de todos los goces mundanos, el mensajero de la muerte, el príncipe que gobierna el mundo.

—Yo estoy presente en todas las ceremonias y ninguna reunión tiene lugar sin mi presencia.

—Yo fabrico los crímenes, hago nacer en el corazón los pensamientos malos, mancho los hogares, soy padre de los hijos sin padre, enveneno la raza, traigo el envilecimiento, la depravación, los suicidios, la locura, el crimen en todas las formas imaginables.

—Yo acabo con las familias, persigo los abuelos en los nietos, hago perder la verguenza, la dignidad, el honor, la buena educación.

—Yo pongo un velo sobre los ojos, sobre la conciencia y hago aparecer el crímen como venganza, la abyección como pasatiempo, la inmoralidad como entretenimiento, el adulterio como conquista galante.

—Yo he ganado más victorias que Alejandro, he uncido más pueblos a mi carro que Roma, he asaltado más pueblos que Atila.

—Yo hago que los maridos se rían de la infidelidad de la esposa ajena, trabajando ¡necios! por la ruina de su propia esposa: por mí causa los jóvenes y los viejos se divierten haciendo epígramas contra la moral y la religión.

—Yo hago los diputados obteniéndoles votos para que hagan leyes que aumenten mi reino, que es de toda la tierra.

—Yo aspiro a convertir el mundo en un hospital, en un manicomio, en un circo, donde están encerrados tigres, asnos, puercos, halcones y buitres; quiero sangre, desolación, ruina, liviandades, rencores, guerra, desesperación y blasfemia.

—Yo nazco en todas partes: conozco las frías regiones de Laponia y Siberia, las ardorosas de Egipto e Italia: yo tengo origen en el trigo, el arroz, el maíz, la cebada, el jugo de la uva, la vid, la leche de yegua; mi patria es la tierra, mis esclavos los hombres, el que me envía es el príncipe del mal.

—Yo sé que me conocéis; pero no queréis nombrarme porque todavía os resta el pudor de los nombres, ya que habéis perdido el de los hechos.

—Yo soy vuestro rey.

—¡Yo soy... el Alcohol!—*Catulle Mendés.*

MÚSICA INFERNAL

Los que han atravesado los helados campos de la Siberia durante el invierno, han llamado «música del frío», a la diabólica resonancia que producen los objetos cuando la temperatura desciende a cincuenta grados bajo cero. «Este concierto, —dice un explorador,—es extremadamente desagradable, mucho más desagradable que el mismo frío. Un ruido estridente e indefinible se extiende por encima de las tierras desoladas; allí todo resuena como si varias placas metálicas estuviesen vibrando continuamente.

Las herraduras de los caballos, al chocar contra las piedras suenan como campanas. Si se golpea el tronco de un árbol, se escucha inmediatamente un sonido metálico. Un día—sigue diciendo el viajero,—en que dos hombres robustos quisieron cortar un jamón no pudieron hacerlo y se quedaron con el hambre que los acosaba, pues como golpeaban con una hacha, los golpes eran como los de un martillo sobre un yunque sonoro; y sonaban con tal fuerza que sentían que los oídos se les reventaban.

¿POR QUÉ SE DICE «MORIR EN OLOR DE SANTIDAD?»

La corrupción de la Iglesia y la ignorancia de la casi totalidad de los sacerdotes, ha hecho perder a aquella frase su significado primitivo, el cual tenía antiguamente un significado real. Hoy día se aplica a cualquier difunto cuya vida y muerte han sido favorables a determinados intereses y supersticiones.

Es fama, sin embargo, en todas las religiones, que el cuerpo de un verdadero santo, exhala, una vez muerto, un olor delicioso; este es el «olor de santidad». Se dice, de santa Teresa de Jesús, por ejemplo, que estando su cadáver en exposición llegó un criado y después de haberla examinado desde los pies, preguntó admirado a todos si no sentían el olor divino que salía de la santa. Con lo cual,—dice el cronista,—quedaron los presentes asombrados de que aquel hombre tan rústico confirmara de modo indudable lo que ya habían ellos notado, pero lo atribuían a mera sugestión.

LA INCINERACIÓN PROGRESA

Italia posee treinta crematorios para la incineración de cadáveres; Inglaterra trece; Alemania veintidós; Suecia dos; Norte América treinta y cuatro; Méjico dos.

UNA PRÁCTICA SALUDABLE

En todas las universidades norteamericanas existe la costumbre de que los estudiantes pobres ejerzan alguna industria durante las vacaciones, a fin de subvenir a sus necesidades. Al respecto acaba de publicar un informe la Universidad de Columbia, limitado a sus alumnos, y él demuestra que 400 de ellos han ganado en un año 45.000 pesos oro. Unos trabajaban de engrasadores, otros de picapedreros, pintores, vendedores de helados y hasta de marineros.

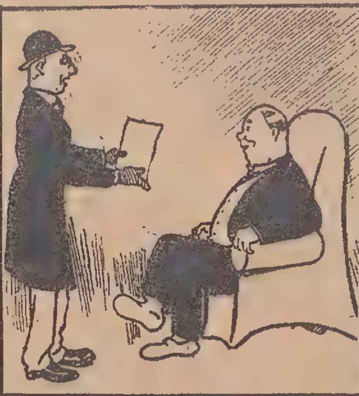
MARÍA ANTONIETA

Tal como se ha popularizado en español y nos sirve de título, el nombre de esta princesa, se debe a una ridícula traducción popular del francés. No hay tal *Antonieta*, pese a los románticos y sentimentales, para quienes cambiar el mimoso nombre, es destrozar a la heroína.—*Antoinette*, significa en francés, como nadie ignora, *Antonia*, a secas, de modo que la forma diminutiva empleada no tiene razón alguna de ser.

PÁGINA AMENA



—Si tuviera todos los premios que he ganado al futbol, podría instalar una joyería.
—¡Bah! Si yo tuviera todas las perdices que he hecho en los bailes, podría instalar un criadero.



—¿Por qué no ha pagado usted la cuenta del gas?
—Porque la luz que daba era tan mala, que no pude leer la factura.



—¿Tiene algo, como naranjas?
—Tomates, señora.



—Es usted la mujer más linda que he visto en diez años.
—¡Adulador!
—Es la pura verdad. Acabo de salir de la cárcel y usted es la primera mujer que veo.



—Comes demasiado para un cuerpo tan chico.
—Es que por dentro, no soy tan chico como usted cree.



—¡Pobre hijo! ¿Te han arrancado un diente? No te aflijas; ya te volverá a salir.
—¿Para la hora de comer, ya me habrá salido?



—¡Hola! Ponés los pies como si estuvieras andando sobre un barril.
—Pues vos parecés como si lo hubieras tragado.



—Gracias a ciertos raspajes he conseguido muy buenos efectos.
—Excelente idea; pero creo que debía usted haber raspado todo el paisaje.



—¿Qué hizo tu papá antes de morir?
—Y... ¡vivir!...



—Che, ahí viene la cana. Vestite rápido. Ahí tenés la ropa.



—¿No sabes que el fumar te acorta los años?
—Mi tío ha fumado toda su vida, y hoy tiene ochenta años.
—Pues si no hubiera fumado, sería centenario.



—¿Tu tía, de parte de quién está, de tu padre o de tu madre?
—Según quien lleve la mejor parte.



—Debido a una caída, he llegado tan tarde.
—Alguna cáscara de banana, ¿no?
—¡Qué esperanza! Me desperté temprano y caí dormido nuevamente.



—Tendrás la garganta reseca, ¿verdad?
—Tanto que si me golpeas la espalda, saldrá polvo por la boca.



—¿Y como va esa estufa a gas, María?
—Muy bien, señor. Es el mejor fuego que he conocido. No se ha apagado desde que usted lo encendió hace ocho días.



—¿Habrás robado una que otra pasa de la torta que te encargué?...
—No, robé la torta entera. Aquí tenés la plata de vuelta.



—El otro día subí al tranvía y cuando fuí a pagar, noté que no tenía una sola moneda de diez centavos en el bolsillo.
—Y te bajaste, ¿no?
—No, di dos de a cinco.



—Sigues el mismo camino que el plácido filósofo Walton, tan aficionado a la pesca...
—Ya me figuraba yo que otro habría pasado por aquí y se arreó con todas las mojarras del río.



—¿Qué le pasa al hermanito?
—Se portó mal y me comí sus bombones para castigarlo.



—Cuénteme sus asuntos... No tema nada... Con entera libertad...
—¿Con entera libertad? Hombre, para eso, es preciso, ante todo, que me saque usted de aquí...



—Miren, si continúan haciendo barullo frente a casa, llamaré al vigilante.
Uno de los pibes.—A ese vigilante no le tengo miedo. Es mi papá.



—Llamaré a mi nueva potranca "Malas Noticias".
—¿Por qué?
—Porque las "Malas Noticias" vuelan.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

¿Qué es lo primero para ser buena esposa?

Para ser buena esposa:

Se necesita no contrariar a su esposo; todo lo que él diga que se haga, hacerlo sin murmurar (siempre que no sea fuera de la regla de moralidad).

No engañarlo, porque tarde o temprano todo se descubre; ser cariñosa con él, tratarlo con amabilidad y cuando llega a casa contrariado por negocios u otra causa, no incomodarlo y darle el gusto en todo.

Además ser económica y limpia, fiel compañera, no sólo en sus alegrías, sino en los momentos de infortunio, que es cuando uno necesita de un corazón que lo entienda.

Esto es lo que piensa

Daisy.

Si Vd. amó, ¿por qué dejó de amar?

Contestación a «Yo»:

Si quiere ser más explícito para yo saber si es usted el «yo» que supongo, le daré la clave del enigma; si lo es, sepa que he sufrido infinitamente más que usted, si no quedaré como decía Becquer: «Con mi dolor a solas».

C... C...

CONFIDENCIAS

Contestando a Chita:

Permítame que le dé mi opinión. Yo amo como usted y me es fácil ponerme en su caso; comprendo bien cuanto debe usted sufrir, pero no obstante yo le aconsejo que no lo olvide, que lo ame siempre, que sufra con valor y resignación el dolor que él le ha causado.

Es así como yo comprendo el verdadero amor.

Mecha.

Siendo lectora de esta muy simpática revista, me he tomado el atrevimiento sin permiso del director para manifestarles a los lectores si me podrían dar un consejo o mejor dicho un consuelo a mi corazón.

Amo a un joven pobre y honrado, hace más de un año; mis padres al pincipio se conformaron con este joven, después quiso el destino que él se fuera al campo, muy lejos de mi, y entonces fué cuando los autores de mis días me empezaron a mortificar porque no lo quería dejar, diciéndome que sería una desgraciada casándome con él; tanto hicieron hasta que yo obedecí a mis padres. Ahora hace seis meses que he roto el compromiso y estoy muy arrepentida porque comprendo que no lo puedo olvidar, lo amo más que nunca. ¿Me amará él todavía o me odiará? El sabe que lo he dejado por mis padres.

Si llegas a leer estas líneas y me amas todavía, contéstame por esta revista o si no por carta.

Rubia apasionada.

Hará próximamente siete meses la fatalidad o la suerte me hicieron conocer una hermosa niña, que hasta entonces había habitado en una ciudad muy cercana a esta metrópoli.

Comencé al principio a seguirla por las calles donde la encontraba, siendo por lo general la de Florida. Una noche, al cabo de dos meses, cometí la debilidad de enviarle una carta por una portadora que no hace al caso; de ella no obtuve respuesta; más tarde le entregué otra, dejándosela en el mármol del balcón en que ella estaba; tampoco obtuve contestación.

Llegó un día en que sabiendo que ella se trasladaba a la ciudad donde antes había habitado, fuí a ella y siendo un aniversario patrio y sabiendo que había retreta en la plaza principal, concurrí; la fatalidad quiso que no la viera.

A todo esto, la encuentro casi diariamente desde la fecha en que tuve el placer de conocerla; nuestras miradas se encuentran toda vez que nos es dado vernos; como mi cariño hacia ella crece a medida que pasan los días y me sería muy doloroso que al saludarla no me contestase, es por ello que escribo por intermedio de «Mundo Argentino», consultando a sus bellas lectoras o a ella si la casualidad hiciese llegar esta consulta, me contesten por intermedio de esta misma revista sección «Confindencias» cuál es la forma en que debo proceder.

¿Debo comenzar por saludarla o no?

Amables lectoras, ¿me contestará?

No me animo.

Siendo un entusiasta lector de «Mundo Argentino» y viendo que tanto las lectoras como los lectores, confían a tan simpática revista sus alegrías y pesares, consultando con ella, en su carácter de confidente, lo que ellos no se pueden explicar; me tomo la libertad siguiendo su ejemplo, de consultar lo siguiente:

Amo locamente a una niña morocha, por la cual soy correspondido; pero es el caso que hay una segunda chica que habiéndose propuesto romper el lazo de amor que nos une, ha comenzado por querer hacerme tomar celos de mi tan simpática morocha, los cuales quiero desechar, pues reconozco que ella no se los merece.

Siendo innumerables los medios puestos en práctica por mí para reducir al silencio a esa chica, y no habiéndolo conseguido, pregunto yo: ¿qué podría hacer para combatir en silencio a esa tercera persona y salir triunfante?

Rogaría a los amables lectores y lectoras de esta sección, se sirvieran contestar indicando el medio más expedito para poder alejar esa sombra que se interpone en mi camino.

Zerep Etneciv.

Una colaboradora dijo en esta misma sección que «del cambio de ideas nace la luz», y coincidiendo mis ideas con esta frase, ruego a los lectores de este simpático semanario, tengan la gentileza de contestarme si creen que sea *el destino* el único responsable de todas las contrariedades que tan a menudo se ciernen sobre nuestra existencia.

No doy mi opinión al respecto, porque jamás encontré quién opinara como yo, y así ignorando mi concepto, no tendrán temor de contradecirme.

A. Larrondés.

A Alfredo Romeo:

He leído su confidencia y el consejo que le doy es que no abandone del todo a esa pobre niña que tan sinceramente lo quiere. Procure más bien que nazca en su corazón un poco de afecto hacia ella, que tal vez más tarde sea ésta su verdadera felicidad.

Una lectora.

Creo que no he sido ni soy mala; desprovista de egoísmos he deseado y procurado en lo posible el bienestar de cuantos me han rodeado; sin embargo, un recuerdo ingrato de mi vida pesa a veces demasiado sobre mi alma... y el alma llora arrepentida, arrepentida de un crimen inconsciente.

Hace algún tiempo conocí a un joven; una corriente de mutua simpatía puso en contacto nuestras almas; nos amamos, sí, afirmo que lo amé bastante, que lo quise apasionadamente, correspondiendo así al inmenso cariño que él guardaba para mí. ¡Ah! pero llegó un día terrible, en que mi alma despertó de pronto y sacudiéndome gritó con acento desgarrante: ¡no lo amas! ¡no lo amas!

¡Y descendí hasta el fondo de mi alma, enloquecida, desesperada, para saber lo cierto, esa verdad que mata!

¿Qué cambio se había operado en mis sentimientos? ¿Si todo efecto responde a una causa determinada, donde está pues la que produjo en mí ese cambio?

He tratado de encontrarla, mas todo ha sido en vano; ¿se hallará más allá de nuestro alcance, tal vez entre lo incognoscible?

Y lloré entonces cuando supe por mí misma la verdad; lloré aún más cuando destrocé con ella un alma cuya nobleza conocía y aun hoy en los días serenos de mi vida, un recuerdo brumoso solloza sobre mi alma.

Por esto pido a los amables lectores de la simpática revista «Mundo Argentino» me contesten si este crimen involuntario merece una pena, o si por el contrario, la victimaria (víctima más bien) no merece una palabra de consuelo que levante su espíritu.

La alemana C.

Soy un asiduo lector de esta revista y me ha interesado vivamente esta sección.

He observado con interés las confidencias de los lectores y lectoras y cada número que me llega, me confunde más y más el estilo de esos escritos. Unas preguntan si pueden dar un beso al ser amado, sin ofender el decoro y la dignidad. Otras se quejan porque aquel—o aquella—en que depositaron su amor, los ha olvidado por otro —o por otra—demostrando que la mayoría de ellos no tienen noción de lo que es el amor. (¡Perdón por la franqueza!)

El de más allá no se casa porque la mujer no está aún emancipada, llamando emancipación a la esclavitud, pues quieren en la que ha de ser su compañera, que sepa lavar, cocinar, planchar, etc., etc., buscando, no una companera, sino una esclava, que se someta a sus caprichos y a su voluntad, que esté siempre a sus ordenes y que parezca, más que una esposa, una sirvienta. Esto no puede ser. Yo creo—y conmigo mi futura compañerita—que la mujer ha de tener tanta libertad de casada como la tiene de soltera. Ya siento en mis oídos la prepotente voz de los retrógados que me dicen que eso es imposible porque una vez que la mujer se une al hombre, debe pertenecerle por completo. Pero yo diría a esos señores que entonces no digan «desde que se une», sino «desde que el hombre la hizo su compañera, la ha hecho su esclava».

Creerán muchos que es éste un consejo demasiado elevado del matrimonio, porque no es factible que en la sociedad actual, pueda dársele a la mujer esa libertad en el matrimonio. Pero yo volvería a decir a esos señores, que entonces no clamen, o mejor dicho, no pongan por excusa que la mujer no está emancipada, que sin nuestro esfuerzo no se va a emancipar, y que estando la mujer emancipada, tendrá la más completa noción de sus deberes matrimoniales. Esto en lo que se refiere a los hombres.

A vosotras, lectoras, luchad por vuestra emancipación. Sed libres. No preguntéis a nadie si podéis o no dar un beso a vuestro novio. Preguntadlo a vuestro corazón que es el mejor confidente y que no se burlará de vosotras. Esta es mi opinión.

M. Santestevan.

A una rubia del barrio:

En contestación a su confidencia en tan simpática revista y poniéndome en el caso por suposición de ser yo la persona tan afortunada a quien usted se dirige, le participo que amo a usted de todo corazón; no teniendo compromiso alguno que me lo pueda impedir y si en realidad no le he dirigido palabra alguna que pudiera expresarle mis sentimientos, ha sido debido a timidez por una parte y que me es imposible evitarlo dado mi carácter y por otra parte, más que nada, por temor a sufrir un desengaño.

Mucho agradecería a usted quiera dar un poco más de luz a su próxima confidencia a fin de convencerme que no estoy en un error, y conteste a

Enamorado.

Amables lectores, voy a solicitar de ustedes un consejo, ¿seréis tan bondadosos de darlo?

Soy joven, tan sólo cuento 22 años, y con todas las fuerzas de mi corazón he querido a una niña, a la cual hace cinco años le manifesté mis sentimientos, dándome una respuesta afirmativa; en ese lapso de tiempo se puede decir que no pasó un día sin hablarnos, demostrando en todos esos momentos cariño, mucho cariño. Ahora bien, hace ya algunos meses se ha ausentado de esta capital, habiéndome mandado tan sólo una triste postal muy lacónica y sin frases que revelasen cariño alguno; yo contesté a ésa y después volví a mandar otras muchas, pero sin tener una respuesta a ninguna de ellas y tampoco ha dado señales de vida.

¿Qué me aconsejáis, queridos lectores, que haga? Les estará eternamente agradecido.

Practicante.

Observadora incansable, apasionadamente inclinada al estudio del espíritu humano, soy constante lectora de esta sección.

¡Qué derroche de lindas palabras, qué lujo de sentimientos! ¡Cuánta verdad, cuánta mentira!

Sí, a veces se miente sin comprenderlo; se miente con la mayor buena fe del mundo; se llega a mentirse a sí mismo y es ésta quizá la más grande, la más honda de las desgracias morales que afectan a la especie humana.

«Sed sinceros, hombres y mujeres». Es ésta la súplica ferviente, el grito espontáneo y doloroso que de mi alma escapa.

Sed sinceros al pensar, en el sentir, al hablar, en el vestir...

Siempre, siempre sin excepción, poned todo bajo la luz divinamente hermosa de la verdad y entonces mirad de frente, no temáis nada: ni aún el dolor podría aniquilaros.

Despreciad a la humilde y oscura consejera. Aceptad el consejo. El lleva la queja dolorosa de mi impotencia para aliviar a los que sufren los crímenes de la mentira, más horrendos mil veces que los que las leyes castigan.

Flor silvestre.

He sido y soy una asidua lectora de «Mundo Argentino» y sobre todo leo siempre con mucho interés la página «El amor, el hogar y la mujer».

¡Cuántas verdades útiles he aprendido! ¡Cuántas máximas y consejos buenos!

Allí he leído muchas confidencias tristes y de corazones que sufren, que no hay duda, encontrarán consuelo, pudiendo desahogarse al escribir sus penas.

Habiendo leído tantas confidencias es como me resolví yo también a pedir un consejo a los amables lectores de la sección «Confidencias».

Es lo siguiente: Soy viuda joven, tengo 22 años, tengo una hijita de 2 años, la que es mi única ilusión y la que me hace vivir.

Muy joven conocí al que fué mi esposo, a quien amé profundamente; pues aparte de que era mi primer amor, era tan noble, tan recto en todas sus acciones; en fin, era mi ideal.

Tuve la fatalidad de perder al poco tiempo de casada a mi padre a quien yo idolatraba, por sus virtudes; al poco tiempo nació mi hija, ese ser que esperábamos con ansias y que apenas pudo recibir algunas caricias de su padre, pues bien pronto se enfermó, una de esas enfermedades crueles, largas, que cada día parece que van matando algo del cuerpo y así antes que hiciera 2 años de nuestra boda murió. Tanta ilusión forjada en 6 años de amores, tanto castillo ideado, todo cayó y terminó.

Quedé tan anonadada, que ni pensaba en nada de este mundo; sólo pensaba y ansiaba morir y poder estar junto a ese ser que tanto amé; pero poco a poco, las caricias de esa mi adorada hijita, de mi madre anciana que tanto me ama, en fin, de todos los seres queridos que me rodean, me hicieron volver a la realidad y fué un despertar tan triste, tan sin ilusión como ya he dicho. ¡Cuánto he sufrido en este año que acabo de pasar! Mi único consuelo en los ratos en que me encontraba sola, era leer; pues para mí la lectura es más agradable que una conversación con amigas que sólo piensan frivolidades, en un vestido o repiten el último chisme.

Así pasé un año, y ahora que ya pienso con más calma y me doy cuenta de mi situación, he reflexionado tanto y no acierto a aconsejarme a mí misma qué debo hacer. Soy pobre y tengo a mi hijita delicada de salud; por lo tanto con una angustia constante en mi corazón, deseo tanto para ella salud y fuerzas...

No tengo herencias que recibir y no quisiera llegar al caso dolorosísimo para mí de casarme para tener un medio como educar a mi hija como yo lo deseo, y para eso es que solicito de los amables lectores de esta sección, me aconsejen: ¿qué carrera podría estudiar yo, que fuera corta, de modo que después pudiera trabajar y ganar dinero? ¿Qué me aconsejan?

Madre práctica.

La conocí hace mucho tiempo en una casa de familia de una ciudad del oeste, donde ella solía ir diariamente.

Pronto fuimos amigos. Su conversación agradable causó un efecto extraño en mí. Sus miradas dulces y cariñosas hicieron vibrar hasta la fibra más recóndita de mi corazón y comprendí que la amaba.

Pero nunca tuve valor de confesárselo. La veía todos los días, charlábamos juntos, sus palabras me trastornaban y entonces busqué pretextos para no presentarme ante ella, porque mi silencio aunque forzado le hacía daño.

Después partió para un pueblito cerca de Buenos Aires; y desde ese momento no he sabido más de ella.

Pero aunque lejos no la olvido; su recuerdo llena toda mi vida, porque es dulce, dulce como su nombre, el cual no me canso de pronunciar.

Si la suerte hiciera que ella leyera estas líneas, que recuerde que el que se las dedica es aquel ser que la amó en silencio.

José Antonio.

Simpático Remember:

No dejo de comprender que hay seres dotados de falsía, inconstancia y engaños; y ese ser que según veo en tu confidencia lo amas aún, no me parece que posea tales cualidades, porque sino, no seguirías albergando en tu corazón ni el más mínimo afecto para ella.

Sin embargo, la esperanza es lo último que muere en el corazón del hombre. Sé bueno, trabaja y lucha contra todas las borrascas de la vida, que Dios recompensará tus sacrificios. (Chi dura vince). Son las opiniones sinceras de

Matilde.

Hace más de diez años conozco a una señorita, ella es conocida de mi familia a la que siempre visita; hace unos cuatro meses le manifesté mi amor, al que no correspondió; yo visitaba su casa y desde ese día dejé de concurrir. Sin embargo, sigo persistiendo; cada día que pasa es para mí un tormento; cuando la veo se me llena el corazón de gozo al poder contemplarla y saludarla.

Pido un consejo a los amables lectores ¿qué debo hacer? ¿Manifestarle nuevamente mi amor o no?

Se lo agradecerá

Siempre B...

Oculta bajo el vestuario de un seudónimo abro mi corazón cual si fuera un texto a los lectores de la simpática revista «Mundo Argentino».

Amo a un joven con toda la intensidad de una pasión fuerte y pura.

Según sus palabras, él dice corresponderme en la misma forma; sin embargo, a mi parecer sus hechos no están de acuerdo con éstas; pues sabrán mis buenos lectores que aunque soy celosa, mis celos jamás se manifiestan infundados, y por lo tanto, mi amor se los revela a él cuando éstos se despiertan en mi enamorado corazón a raíz de un fundamento, de lo contrario callo y sufro en silencio.

Muchas veces, por esta razón hemos tenido pequeños disgustos, y otras veces, sin mediar nada entre nosotros, se aleja de mi lado misteriosamente por largo tiempo, como si le fuera indiferente verme, sin tener en cuenta el desmedido amor que por él siento y que mi pobre corazón sufre horriblemente la nostalgia de su ausencia, conociendo como conoce la sensibilidad extremada de mi alma.

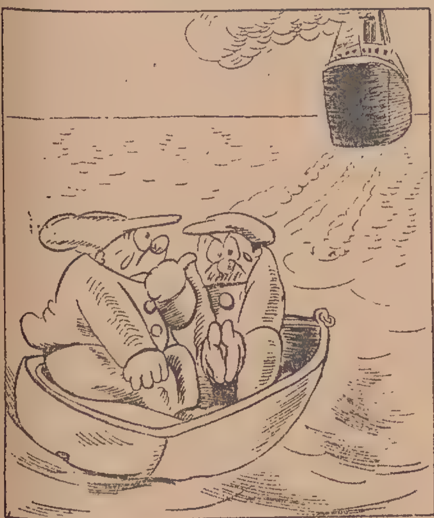
Aquí es cuando la duda acude como punzantes flechas a mi mente, haciéndome pasar los más acerbos momentos y haciéndome deslizar como una sombra triste en la vida. ¿Qué hacer? Intentar olvidarlo sería morir.

Por esto agradecería con toda mi alma a mis amables lectores quieran darme sinceramente una opinión, de que si puede existir amor procediendo en la forma que él procede, y también un consejo sobre lo que debo hacer, ya sea éste para abrir las puertas de mi felicidad o entregarme desconsolada a llorar y sufrir eternamente en los brazos del infortunio.

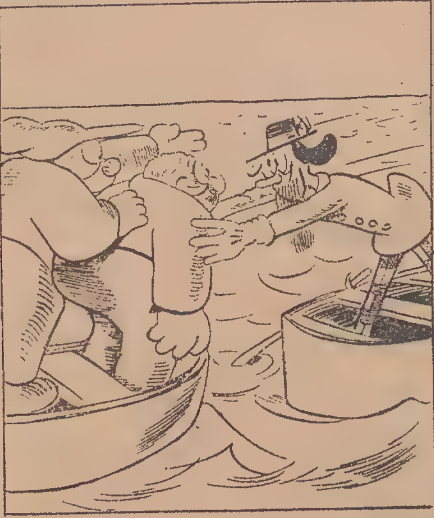
Zulema.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA

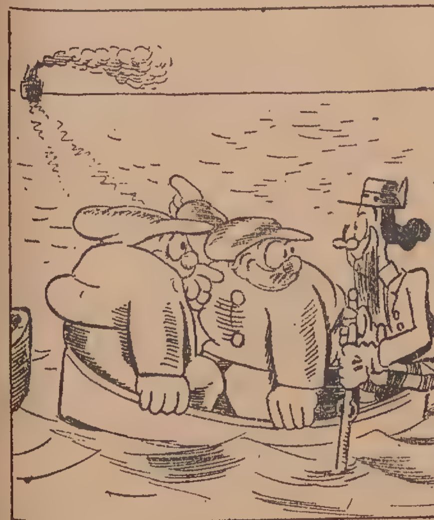
PARA LOS NIÑOS



Continuaremos con esta aventura sin par. Como ya dijimos en el número anterior, Ombú-Curá y su cómplice quedaron a merced de las olas.

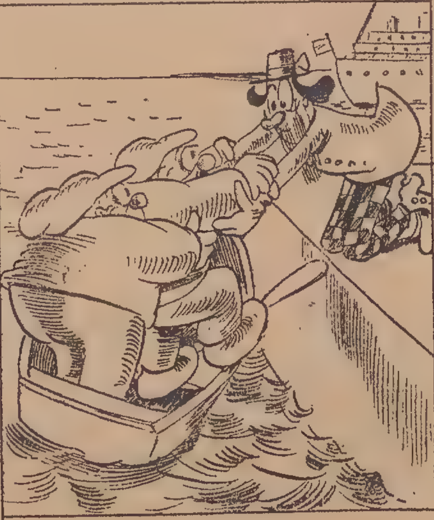


Pero la angustia no duró mucho, porque al rato cayó el bote ocupado por un viejo amigo de los dos bandidos. Con una galantería suprema los invitó a trasbordar.



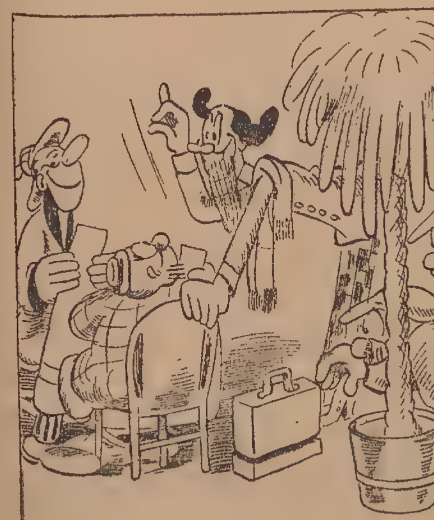
Y tan contentos, al son de una dulce barcarola, se dirigieron a Calais.

—Yo conozco Francia como la palma de la mano—dijo el nuevo compinche. Los otros, entonces, lo enteraron de su proyecto.



Llegaron y se dijeron:—¿Adónde habrá ido a parar Chufaseca?

—¡Oh! no se apuren por eso—dijo el que conocía Francia. —Aquí se corre la voz en seguida que hay un argentino. ¡Tienen fama de "paganinis"!



Con tales indicaciones fácil les fué encontrar a Chufaseca y Tragavientos. Estaban sentados en un restaurant con la valija al pie de la mesa. El nuevo ladrón fué a explicarles las exelencias de un guiso de caracoles.

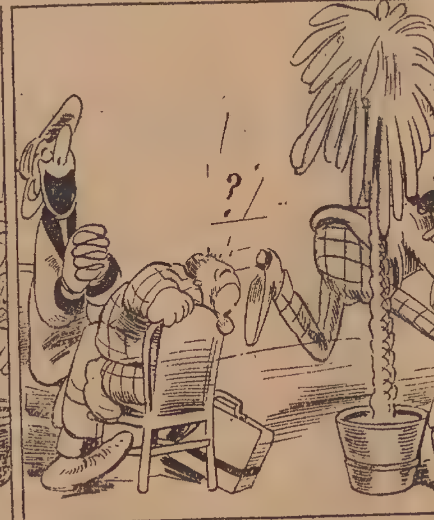


—¿Hay caracoles?—preguntó Chufaseca.

—¡Caracoles!—asintió Tragavientos. Mientras tanto, los otros se apoderaron de la ansiada valija.—¡Es nuestra!—exclamaron a dúo, con tétrica voz.

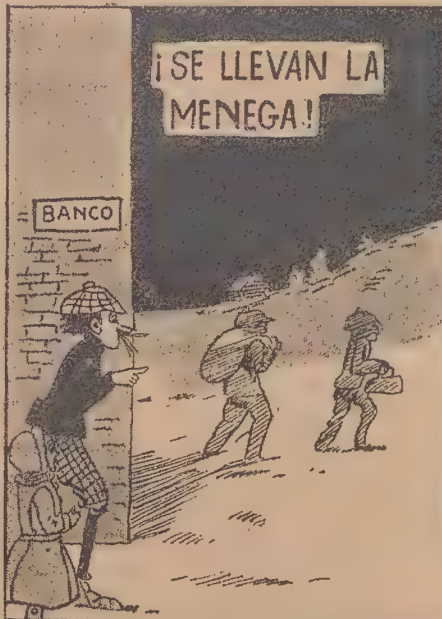


Pero es el caso que la valija estaba atada a una pata de la mesa de modo que no bien tiraron de ella más de lo regular ¡cataplúm! se armó un revoltijo parecido a uno de los terremotos de Martín Gil.



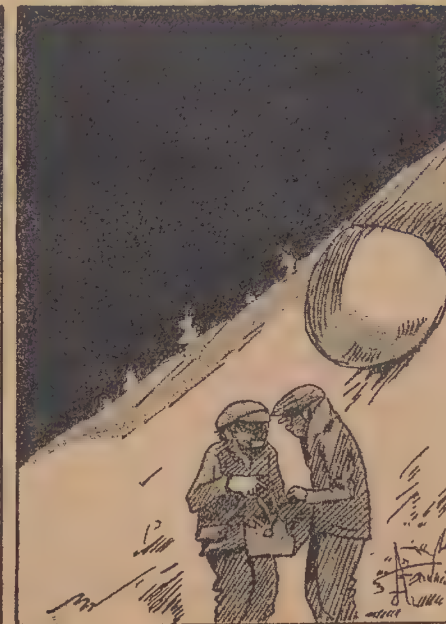
El nuevo agregado salió disparando. Tragavientos quedó pasmado pues no sabía la ligadura que unía la famosa valija a la pata de la mesa, y Chufaseca se rió más que si hubiese asistido al congreso.

AVENTURAS DEL FAMOSO MANO SANTA















Yo quiero un hijo, no otra cosa

Yo tengo la mala costumbre de poner manos al trabajo ocupándome de mí, de mis amigos, de lo que dicen, de lo ocultan, de los varios tormentos que sufren sus almas, de sus egolatrías, de sus modestias, de sus fracasos y sus optimismos. En mis amigos, sin ser yo muy buzo, hallo un pozo de motivos. Por eso me resultan incomprensibles las personas que escriben y que me producen fatiga al léer lo que lo linotipian. ¡Es tan fácil—me digo—la labor!

La otra mañana encontré en el tren a Jacinto Ortuela, un descendiente de baskos formidables. Contra su habitual costumbre de ser locuaz, casi me respondía sólo con gestos.

—¿Tienes algún chico enfermo?—le pregunté.

—¡Hombre!—repuso—¡qué casualidad! No está enfermo, pero temo que se enferme, que se enferme en la escuela.

—¿Pues?...

—¡Que me lo enferme la maestra!—agregó con energía.

—¡Eh!...

—Nada de asombros irónicos. Mi chico ya tiene la maestra; la recibí, naturalmente. Además... Muy bonita! Fué en el comedor. Mi señora es así, inmodificable; unas gentes pasan al comedor, otras a la sala... A otras se les habla en el vestíbulo. ¿Sabes lo que venía a decirme tan 'nteresante mujer?

—No. ¡Cómo voy a saber!—respondí a Ortuela.

—Esto, nada más. Que mi hijo Luisito, era un tonto, ¿comprendes? Que lo era tanto que que daba pena. Que, ¿por qué no trataba yo de hacerlo más vivo, más... aunque fuese un pillo?...

—¡Hombre!—me asombré yo.

Y siguió él:

—¡Ah! ¡ahí tienes tú quienes somos! Nos hacen en la escuela; si somos silenciosos nos toman por zonzos; si somos pilletes, torpes para comprender nuestro destino humano, nos admiran, se encantan con nuestra hermosa inutilidad ¿Qué es, entonces, nuestra escuela? Yo, en mi casa, quiero hacer un ciudadano eficaz para mi tierra y para él. La maestra, en cambio, busca hasta mi influencia para deformarlo. Lo quiere vivo, pillo, canalla... El aprende en mi casa, y ella... ¡me lo estropea, pues! El es cumplidor, estudioso, mesurado... ¡y me lo llama tonto!.. doce años. Está en sexto grado; estudia bien, es cumplidor y es el único que no incomoda en absoluto. Lo conozco perfectamente. Responde a un plan mío de educación, que consiste, exclusivamente, en mi manera de vivir, de verdad, de justicia. Yo estimo el acto de un hijo mío con entera sinceridad. Es, en fin, un chico algo reflexivo, que lo presiento lleno de cosas prematuras, muy silencioso, y parco de movimientos.

—El ejercicio físico...

—¡Qué ejercicio físico, ni !...—me dijo.—Yo, te advierto, no creo en la utilidad de eso, sin despreciarlo. Pero quiero vida. Los hércules, me revientan por su estupidez. La existencia, así sólo tiene un valor zoológico. Y... ¡no quiero, de ningún modo, que mi hijo me dé la sensación de la materia, aunque para tí la materia sea cosa divina! ¡No, por Cristo!...

—Bueno, hombre—contesté—explícame lo de la maestra.

—¿La maestra?... ¡Ah, sí! Me había ido, en mi charla, a otra parte. Resulta que... Ni sé como te lo puedo contar...

—Serénate un poco, y...

—¡Es estupendo!—siguió Ortuela.—Vino a verme.

Sudaban tanto los ojos de mi amigo Ortuela, de razón y de indignación, que tuve que decirle:

—¡Bueno; no es para tanto!

—¿Qué no?—respondió él.—¿Qué patria, qué cosa vamos a hacer nosotros si nos deforman los hijos? ¿A quién vamos a inspirar confianza de esta manera?

—¿Pero la escuela nacional—agregué yo, serio del todo—no está bien dirigida? El país, nuestro país, que sigue a otros países, más o menos, en educación, ¿va mal encarrilado? ¿Entonces, hay que hacer hombres pillos?

Me miró mi amigo. Calló. Dejó pasar unos minutos, y habló por fin, desagradablemente, ¡mucho!

—Yo quiero un hijo, no otra cosa...

FELIX B. BASTERRA.

FÉNÓMENO SÍSMICO

«No hay bien que por mal no venga»
dice un adagio muy viejo;
y hace poco, allá, en Sicilia,
se probó que tal es cierto;
pues, detrás del cataclismo
que causó males sin cuento,
destruyó varias ciudades,
y produjo tantos muertos,
sucedió algo imprevisto
que tiene mucho gracejo.
Refieren los telegramas
del terremoto al respecto,
que a raíz del terrorífico
y profundo desconcierto
que ocasionó la catástrofe,
los que a ella sobrevivieron,
después del horrible trance,
y en vista de sus efectos,
pensaron, con buen sentido,
en poner al mal remedio;
y así pudo la tragedia
tener desenlace ameno,
pues entre los que quedaron,
según afirma el telégrafo,
hay proyectados ahora
muchísimos casamientos.

Las crónicas así explican
este curioso suceso:
Apenas con sus horrores
se produjo el gran estruendo,
y todo quedó en ruinas,
y surgió el gran desconcierto,
todo aquel que por instinto
pensó en salvar el pellejo,
se echó rápido a la calle,
presa de terror inmenso,
y al primero que encontraba
unía su desconsuelo
y su suerte, tan amarga
en aquel triste momento;
y, de tal modo, hubo niñas
que se entregaron a viejos,
viudas que al verse solas
se acoplaban al primero,
solteras desamparadas
que hallaron amparo presto:
y, como es el caso lógico,
pues el niño es muy travieso,
hizo Cupido su agosto
en aquel río revuelto.

Surgió el espíritu práctico;
y al contemplar tantos muertos,
y pensando en repoblar
tan enorme cementerio,
justificando de paso
aquellos lances y encuentros,
no quedó pareja alguna
que no pensase al momento
por amor y... «patriotismo»,
en rendir culto a Himeneo.

Hoy no hay soltera en el mundo
que al conocer el suceso,
no recuerde con envidia
las niñas de aquellos pueblos;
y al pensar que un terremoto
puede hacer tan gran portento,
no hay ninguna que mezquine
a San Antonio sus ruegos;
por lo que es cosa sabida
digna de tenerla miedo,
que si el santo es complaciente
con las niñas y sus rezos,
va a estallar el mejor día
un volcán en cada pueblo.

TIRSO LORENZO.

PEQUENECES

En cada peldaño de la escala que conduce a la Gloria, encontrarás envidiosos que te quieran hacer retroceder, empleando para ello todos los medios. Fíjate bien: ¡«todos los medios!»

Apóyate en tu voluntad, y sigue impertérrito. Ellos son débiles.

El viejo.—¿Qué quieres?
El joven.—Ayudame.
El viejo.—¿Para que?
El joven.—Para llegar a la gloria.
El viejo.—¡Necio!; conquístala, que el pan es mas dulce cuando se amasa con lágrimas. No olvides nunca que el prójimo te desalentará en vez de darte ánimos.

Los que hacéis caer a la mujer y, después de caída, la abandonais, ¿no sentis nada?

Yo, me moriría de remordimiento.

LUCERNICO.

LA GENTE QUE NAVEGA

Se calcula que, de la población total del mundo, cuando menos el cuatro por ciento de personas se encuentra siempre navegando.

HACE 100 AÑOS

La primera época en que se puso número a las casas y nombres a las calles de Buenos Aires fué aquella en que gobernó estas provincias el Virrey Liniers. El mando e influyó en el Cabildo para que se fijasen en las calles los nombres de los vecinos y de los jefes y oficiales que se distinguieron en las acciones del 12 de agosto de 1806 y del 5 de julio de 1807; pero los que se inscribieron fueron casi todos los de *Españoles europeos*. Cuando la revolucion de 1810, en una noche, sin conocimiento del gobierno, inutilizaron los patriotas en las bocacalles los tableros, o borraron los nombres inscriptos.

PRECIO DE LAS MUJERES

Un sabio antropólogo italiano ha dedicado concienzudas investigaciones a reunir datos acerca del precio de las mujeres en diferentes países donde su venta es todavía uso corriente.

Entre los cafres, una mujer bella vale, actualmente, setenta cabezas de ganado lanar.

En el estado de Michmi, en la India, se cuenta por cabezas de cerdo y vale veinte de ellas una mujer jóven.

En Timar se dan por una esposa 200 a 300 búfalos, y, además, una infinidad de ovejas.

Entre los samoyedos, una joven soltera, de elevada familia, se paga con 40 rublos de plata, dos pieles de zorros, seis metros de paño rojo, una cacerola de hierro y cuatro pieles de castor.

Como la mayoría de los hombres no pueden dar todas estas cosas, muchos toman el camino más expedito de robar las mujeres.

Los esquimales la pagan con 100 a 120 rendíferos.

Y los arapus, tribu de cafres, dan por una mujer dos vacas.

¡BUENA LOCALIDAD!

Un día en que Rubistein daba un concierto en el Saint-James Hall, de Londres, en uno de los corredores del edificio, se le acercó una dama, solicitando un billete de favor, porque, —según decía—su situación económica no le permitía hacer ese gasto.

—¡Por Dios, señora!— exclamó Rubistein.— El caso es que no tengo más que una silla a mi disposición. Si desea usted ocuparla...

—Se lo agradezco mucho. Y ¿dónde está esa localidad?

—Junto al piano. Si quiere usted reemplazarme, le quedaré reconocido.

HISTORICOS REYES DEL DINERO

Creso decía continuamente que nadie podía con razón llamarse rico, si no poseía lo suficiente para mantener una armada o legión de 150.000 hombres. Su fortuna fué colosal, porque se presume que entre dinero, esclavos y bienes muebles o inmuebles, llegaría a reunir la suma de 200 millones de pesos oro.

Tiberio dejó al morir 567 millones que fueron gastados por Calígula en menos de un año.

Séntulo el Adivino, poseía 84 millones; Séneca, 63.

El célebre Apicio gastó desordenadamente un capital de unos 50 millones de pesos, y viendo después que sólo le que dabandiez, tomó el partido de envenenarse, creyendo que no tenía bastante para vivir.

Las deudas de Milon ascendieron a cerca de 60 millones de pesos.

César, antes de obtener empleos públicos, debía 70 millones.

Marco Antonio disipó cerca de 600 millones del Tesoro público.

Julio César regaló a Servilia, madre de Junio Bruto, una perla estimada en 5 millones; y la hermosa Cleopatra en un banquete que dió a su amante Marco Antonio, hizo disolver en vinagre una perla valuada en 8 millones, bebiéndose de este modo un líquido de extraordinario valor.

Heliogábalo gastó en una cena un millón y medio de pesos y Calígula ocho.

DE EPICTETO

Entre los sabios preceptos de Epicteto encontramos el siguiente: «Es necesario enseñar a los hombres que no hallarán la dicha donde, en su miserable ceguera, van a buscarla. La felicidad no está en la fuerza, pues Myro y Ofelio no fueron dichosos; ni en la riqueza, ni en el poder, porque ni Creso, ni los Cónsules fueron felices; ni tampoco está en todas estas cosas reunidas, porque Nerón, Sardanápalo y Agamenón, suspiraban, lloraban y se arrancaban los cabellos. Esos hombres, a despecho de sus grandezas, no eran más que esclavos de las circunstancias y juguetes de falaces ilusiones. La felicidad está en nosotros mismos; en la verdadera libertad; en la ausencia o en la dominación de todo temor pueril e indigno; en el perfecto gobierno de sí mismo; y en la satisfacción y en la paz de una vida tranquila. Con frecuencia se la encuentra en la pobreza; en medio del destierro, de la enfermedad, y a veces hasta en las puertas de la muerte.»

BELLEZAS DEL FANATISMO

Copiamos literalmente las siguientes sentencias dictadas por la Inquisición, las cuales dan una idea muy exacta del respecto que la vida de los prójimos *herejes*, merecía al fanatismo de entonces:

«Reos quemados en persona:

Violante Enriquez, de cuarenta y un años: «por judaizante, observante de la ley de Moisés, relapsa convicta y negativa».

Felipa Lopez de Redondo (madre de la anterior), de más de sesenta años; «por judaizante, relapsa confidente».

Pedro Vicente, de veintisiete años; «por hereje, apóstata, rejudaizante, pertinaz» (Salió al auto con inscripción de relajado y mordaza).

Antonio Vicente, de treinta y cinco años; «por apóstata, rebaptizado, rejudaizante, vario y diminuto».

Francisco Ferrer, de treinta y cuatro años; «por apóstata, rebaptizado, rejudaizante, vario, diminuto, y negativo».

EL CAFE Y EL CHOCOLATE

La primera taza de café que vió Europa, la hizo y presentó a Luis XIV, en su palacio de Versalles, el embajador de la corte otomana, en el año de 1654, época en que el noble potentado, cuyo paladar era delicado, declaró que la bebida era excelente, y luego conoció la inmensa ventaja que produciría introduciéndola como alimento en Francia; lo que sucedió poco después, siendo recibida con aprobación universal.

Del mismo modo se presentó el chocolate al cardenal Mazarino, el cual remuneró con una generosa recompensa a su introductor en Francia.

LO QUE DICE UN GRAN ESCRITOR

Balzac ha escrito:

«La multitud prefiere generalmente la fuerza anormal que se desborda, a la fuerza igual que persiste. La multitud no tiene ni el tiempo ni la paciencia de comprobar el inmenso poder oculto bajo una apariencia uniforme. Así para conmover a la muchedumbre arrebatada por la corriente de la vida, la pasión, lo mismo que el gran artista, no tiene otro recurso que ultrapasar la finalidad, como hicieron Miguel Angel, Bianca Capello, la señorita de la Valliére, Beethoven y Paganini. Solamente los grandes calculadores creen que es necesario no trasponer nunca la finalidad y no sienten respeto sino por la virtualidad impresa en el perfecto equilibrio que pone en toda obra esa calma profunda que se apodera de los hombres superiores».

EL VEGETARIANISMO Y LOS ATLETAS DE LA ANTIGÜEDAD

Está universalmente admitido— dice Scadbeater,—y reconocido, que de todas las castas griegas la más fuerte y resistente era la de los espartanos, y la sencillez de su alimentación vegetal es un hecho notorio.

Los atletas griegos, que se preparaban con el mayor cuidado para asistir a los juegos Olímpicos e Istmicos, y que en su género sobrepujaban al resto del mundo, vivían,—según los autores clásicos,—de higos, nueces, queso y maíz.—Los gladiadores romanos se alimentaban exclusivamente de tortas de avena y aceite.

ORIGEN DE UNA SUPERSTICIÓN

Hoffman atribuye el origen de la superstición sobre la sal que casualmente se derrama en la mesa, a la cena de Cristo y sus consecuencias universales. Esta hipótesis, basada sin duda en el famoso cuadro de Leonardo de Vinci «La Cena», en el que Judas derrama un salero, es a todas luces errónea, pues muchos años antes del nacimiento de Cristo, la expresada creencia estaba ya muy difundida en el mundo. En tiempo de los romanos era muy vulgar. Además, existen pruebas de mayor antigüedad, de que se consideraba funesto augurio la caída de sal en el mantel al consagrar la mesa con preces y libaciones a los dioses lares.

NO HABÍA OTRA SOLUCIÓN

Cuenta Voltaire que cierta vez se encontraron en una ciudad de la China un jesuíta y un misionero jacobino. Tomados en discusión, fué acalorándose ésta tanto que el jacobino y jesuíta se fueron a las manos. Informado el mandarín de la ciudad del escándalo, los mandó a la cárcel. Un submandarín dijo al juez:

—¿Cuánto tiempo quiere vuestra excelencia que estén arrestados?

—Hasta que estén de acuerdo—dijo el juez.

—¡Ah!—dijo el submandarín.—¡Estarán entonces toda la vida!

—Bueno, hasta que se perdonen—dijo el magistrado.

—No se perdonarán jamás—dijo el otro—los conozco.

—Pues entonces—dijo el bondadoso mandarín—hasta que aparenten perdonarse.

EL HOMBRE ¿ES CARNÍVORO POR NATURALEZA?

El gran Cuvier dice: «El alimento natural del hombre, a juzgar por su estructura, consiste en frutos, raíces y vegetales».

El profesor Ray escribe: «No cabe duda de que el hombre no fué formado para ser un animal carnívoro».

Richard Owen dice: «Los antropoides y todos los cuadrumanos derivan su alimento de los frutos, granos y otras suculentas substancias vegetales, y la estricta analogía que existe en la estructura de esos animales y la del hombre, demuestra claramente su naturaleza frugívora».

Dice William Lawrence: «La dentadura del hombre en nada se parece a la de los animales carnívoros; y si examinamos su dentadura, sus mandíbulas y sus órganos digestivos, veremos que la estructura humana se parece muy estrechamente a la de los frugívoros».

¡HASTA LOS DELINCUENTES SE DAN CUENTA!

Los siguientes párrafos escritos por condenados en sus prisiones y que copiamos de los *Palinsestos* de Lombroso, constituyen una verdadera lección que dan a la sociedad los delincuentes:

«Tengo diez y ocho años,—dice uno.—La desgracia me hizo culpable varias veces, y siempre me vi encerrado en la prisión. ¿Pero qué corrección puedo esperar aquí? Es en la corrupción en en lo que me he perfeccionado.»

«...Querer corregir a un ladrón o a un perezoso sometiéndoles a la ociosidad, es un verdadero absurdo.»

«...¡Pobres presos! Los tratan como a animales. Están enjaulados como si fueran osos blancos, ¡y luego quieren que se corrijan!»

«...En las cárceles se aprende a odiar a la sociedad. Nadie se preocupa de hacer de un ladrón un hombre honrado. Son universidades de ladrones en que los viejos enseñan a los jóvenes el oficio.»

EL AÑO MÁS LARGO

El año más largo que se recuerda es el 47 antes de Jesucristo, el cual por orden de Julio César tuvo cuatrocientos cuarenticinco días. Tal aumento se hizo con el fin de que la designación de las estaciones marchara de acuerdo, en lo que fuera posible, con el año solar.

CURIOSIDADES

Los conductores de automóviles de Londres tienen que renovar su libreta cada año, y si están enfermos no se les da permiso para seguir trabajando.

En las tumbas romanas se han encontrado esqueletos de niños abrazados a restos de muñecas, lo que demuestra que este juguete es antiquísimo.

Algunos establecimientos mercantiles del extranjero han empezado a adoptar un sistema mediante el cual se encienden automáticamente las luces de la cueva cuando baja la escalera una persona, y se apagan cuando sube.

Muchas serpientes cambian varias veces de piel en el transcurso de un año.

Cuando el capitán Francisco de Argañaraz y Murguía dió nombre a la provincia de Jujuy, por él fundada, la llamó San Salvador de Velazco.

Hay casas en Holanda, que tienen una puerta destinada a ser abierta en dos ocasiones solamente: cuando hay un casamiento o una defunción en la familia.

El primer vagón para fumadores, fue entregado al servicio público en Francia en el año 1846.

Desde 1545 á 1800, la riqueza sacada del cerro de Potosí, en Bolivia, fué de tres mil cuatrocientos millones de pesos.

Ya se anuncia en Francia e Inglaterra como cosa común y vulgar el alquiler de aeroplanos de paseo, para hacer excursiones, manejados por pilotos reconocidamente experimentados.

Durante el pasado año 1913 se tendieron en el Canadá 525.120 kilómetros de vía férrea. La compañía Canadian Pacific tendió 40.688 kilómetros de doble vía y 262 kilómetros de vía para tracción eléctrica.

Algunas veces se ha visto a un albatros seguir a un buque durante un mes sin descansar un momento. Créese que estas aves duermen descansando sobre las alas.

Se asegura que los abonos potásicos son indispensables para la papa, la remolacha y la uva.

Los vendedores de diarios en Moscú, están obligados a usar un uniforme que los acredita para el expendio de publicaciones, cosa que debía imitarse en la Argentina.

Los italianos usan las semillas del tomate para hacer el aceite que se usa en la fabricación de ciertos jabones.

La selva más grande del mundo se encuentra en el Canadá.

Se ha comprobado en las sepulturas halladas en las orillas del Nilo que las piernas y brazos artificiales eran conocidos 700 años antes de J. C. En el museo de Londres existen ejemplares curiosos de esta antigua ortopedia.

En Benarés, ha habido durante mucho tiempo un convento de monos, que era uno de los mejores edificios de la ciudad. Los fieles de Brahma consideran al mono como sagrado, y lo adoran como una divinidad.

Los ferrocarriles subterráneos de Londres transportaron ciento setenta y cinco millones de pasajeros en 1911; dos millones más que en el año anterior.

Un huevo de avestruz pesa cerca de un kilogramo y medio y se considera que sus condiciones nutritivas igualan a las de dos decenas de huevos de gallina.

En el Havre y en otras ciudades francesas se emplea un nuevo sistema contra el polvo callejero, que consiste en espolvorear con sal las calles y regarlas luego con abundancia.

Los perros de Alaska, llamados malennitas, son una mezcla de perro y lobo, y se emplean en arrastrar pequeños vehículos. Tienen el pelo largo y pueden dormir al aire libre con una temperatura de sesenta grados bajo cero. Se alimentan de pescado, y comen una sola vez por día.

Por efecto de la dilatación de los metales por el calor, la torre Eiffel es veinte centímetros más alta en verano que en invierno.

El cobre añadido en pequeña cantidad al acero, le da gran duración.

Una rana no puede respirar con la boca abierta. Su aparato respiratorio está dispuesto de tal modo que solo puede inhalar aire, cuando trabajan sus fosas nasales.

El marabut, gran ave india de la especie de las cigüeñas, puede tragar íntegra una liebre, según se dice.

Francisco de Carbajal, célebre capitán español que durante 30 años guerreó en Europa con don Gonzalo de Córdoba, el gran capitán, pasó los últimos años de su vida en América, donde sus crueldades sin nombre le conquistaron el título de «El Demonio de los Andes», Carbajal fué condenado a muerte y ejecutado por orden de su antiguo compañero de armas, el conquistador Pizarro

Las papas puestas en ácido sulfúrico al ocho por ciento durante treinta y seis horas y luego sujetas a una fuerte presión pueden ser utilizadas para hacer bolas de billar.

En Alemania todo aquel que desee ser chauffeur debe hacerse examinar la vista. Es una buena práctica que debería implantarse entre nosotros.

El uranio posee el mayor peso atómico que se conoce.

Los hoyos redondos convienen más a los árboles que los cuadrados, pues favorecen el desarrollo de las raices.

En 1868, se sustituyó en la provincia de Buenos Aires la pena capital, por la de presidio.

Se asegura que la tierra cultivada mediante la irrigación es más productiva que la tierra que recibe lluvia suficiente para hacer madurar las cosechas.

Una gruesa de plumas de acero costaba cuando empezaron a fabricarse setenta pesos. Hoy se fabrican hasta de un peso.

La cabra es refractaria a la tuberculosis.





Un kilogramo de oro vale 1.722 pesos, y otro de plata, que al principio del siglo XIX valía 15 veces menos que el oro, vale ahora 20 veces menos que este metal.

La escalera que tiene más escalones seguidos es la que conduce a la cúpula de la torre del Gran Hotel de Filadelfia; cuenta 698 escalones.

En 1913 hubo en Francia 16.692 divorcios.

En 1825 solo existían en el mundo 40 kilómetros de rails de ferrocarril construídos; en 1906, según estadísticas, había en todo el mundo 170.000 locomotoras y 7.612.000 vagones.

El cuerno de los rinocerontes no está unido a los huesos de la cabeza, sino que es una excrecencia de la piel como lo son las verrugas y los callos.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

OTRA EXPLOTACION



—¡Che, venga y eche aquí una mano, que aún se defiende!

COLUMNA LUMINOSA



—En la plaza San Martín se ha ensayado una columna monumental en cuyo remate llevará cuatro poderosos focos de luz que alumbrarán un gran perímetro.
—Es lástima que ese aparato no se lo instalen en la cabeza a don Victorino a ver si de ese modo se le iluminaba el cerebro.

EN FAVOR DE LOS CESANTES



—Estoy deseando que aparezca el decreto del Ejecutivo donde disponen que a medida que haya vacante se nos vuelva a colocar a los cesantes de la última degollina administrativa.
—Falta nos hace por los trastornos económicos que nos produjo la horrible disposición.
—Peores fueron los trastornos intestinales.

NUEVO GOBIERNO MEJICANO



—Estoy pensando un cuadro que se titule "Los Estados Unidos no reconocerán el gobierno de Carbajal sino después de que se haya entendido con los constitucionales".
—Pinte usted a Wilson delante de unos huesos humanos, que son los del nuevo gobierno que después de todo es lo que quiere para reconocerlo.

EL NUEVO MINISTRO DE LA GUERRA



—No le quepa a usted duda que el general Allaria será un buen ministro de la guerra.
—¿Y cómo lo ha puesto todo al revés?
—Porque haciendo todo lo contrario que Vélez el resultado tiene que ser excelente.

EL DIA DEL TUBERCULOSO



—Así como teníamos ya el día del niño pobre, el día del kilo, el día del guarda, el día del canillita y otros cuantos, ahora vamos a tener el día del tuberculoso.
—Aquí lo que interesa es el día que este gobierno haga algo útil.
—No se canse usted, porque no llegará ese día.

FACTORES DE LA EDUCACIÓN

La educación principia y acaba con la vida. Desde este punto de vista, difiere del trabajo del escultor. No hay solsticio en el desarrollo del hombre. El cuerpo puede permanecer el mismo en su forma y en sus rasgos, pero el espíritu cambia constantemente. Los pensamientos, los deseos y los gustos se modifican por gradaciones insensibles de año en año, y el objeto e la educación es o debe ser desarrollar las mejores formas o modos de ser. Pero conocemos poco las circunstancias que determinan el desarrollo de la inteligencia, y menos todavía las que influyen en el corazón. Sin embargo, las tendencias del carácter se dibujan generalmente temprano. Un acto de la voluntad, una expresión del gusto, hasta una mirada viva, levantan a veces la punta del velo que cubre el espíritu juvenil, y dan vislumbres del hombre futuro. Al mismo tiempo, la sabiduría y el amor de la sabiduría no van necesariamente acompañados de un gusto puro, de buenas costumbres o de las virtudes sociales que son esenciales a la formación de un carácter elevado.

Sin embargo, no hay ley precisa y absoluta en esta materia. Un obispo muy conocido ha dicho que «los pequeños corazones y los grandes cerebros son producidos por muchos modos de educación». Al mismo tiempo el cultivo concienzudo de la inteligencia es un deber que todos tienen para consigo mismos y para con la sociedad. La cabeza debe estar siempre cerca del corazón, para permitir a las más elevadas facultades intelectuales que produzcan efecto saludable.

ANALES DEL ALCOHOLISMO

De la taberna al hospital

José Soriano, que se hallaba ebrio, era conducido a la comisaría 33, y al llegar a la esquina de Espinosa y Bella Vista, queriendo fugarse, al correr cayó en tierra ocasionándose una herida en la cabeza.

Por intermedio de la comisaría citada el herido fué curado en el hospital Alvear.

José Pascual Vidal, español, de 43 años, soltero, en estado de ebriedad intentó quitarse la vida, arrojándose al agua en la dársena Norte.

Fué sacado inmediatamente por el contramaestre amarrador señor Guillerno Placense y remitido luego al destacamento Norte.

ESTADÍSTICA LÚGUBRE

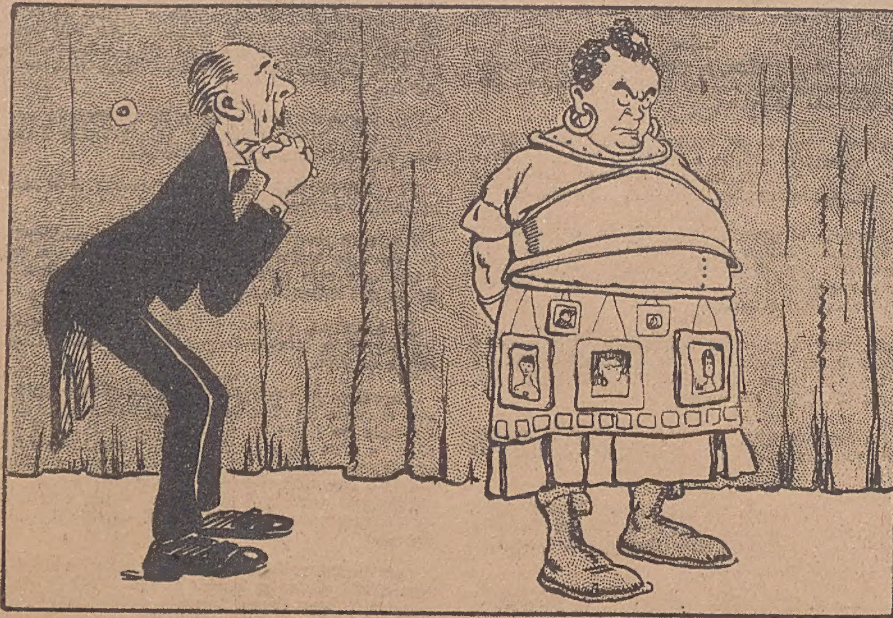
Víctimas de los automóviles en la última semana

Edmundo Neyra, heridas en la cabeza.
José Fentiralfi, heridas en diversas partes del cuerpo.
Oscar Maitran, heridas graves en las piernas.
José Jany, lesiones en el rostro.
Vicente Gillingo, herida en la cabeza.
Pedro Sierra, heridas en la cabeza y pierna derecha.
Eduardo López, heridas graves en la cabeza.
Andrés Simonetti, heridas graves en la cabeza y en diversas partes del cuerpo.
Manuel Núñez, heridas de gravedad en la cara y en el brazo derecho.
Alberto Lamas, contusiones en el cuerpo.
Tomás Prieto, heridas de gravedad en la cabeza y ambas piernas.
Rodolfo Aieta, heridas graves en diversas partes del cuerpo.
José Montana, lesiones en el rostro.
Antonio Plácido, heridas en la cabeza.
Juan A. Calvo, herida en la pierna izquierda.

DEMOCRACIA CORRIDA

Es cosa muy curiosa y que parece increíble que allá por los años 20 o 25, toda regla de urbanidad desaparecía en cuanto un ciudadano de Buenos Aires atravesaba el umbral de un hotel o fonda. En verano, cada concurrente, fuera de la clase social que fuese, entraba al establecimiento *resbalándose* la chaqueta, saco o levita, y comía en mangas de camisa. Los mozos, que servían también en mangas de camisa, en chancletas y aun sin medias, terciaban tranquilamente en la conversación de la clientela y ofrecían a los concurrentes cigarrillos. Nadie soñaba, entonces, en quitarse el sombrero para comer.

LA SEMANA TEATRAL



EL EMPRESARIO Y EL DIVO
—¿Cómo quiere que suspenda la función con el teatro lleno?
—¿Y cómo quiere que cante cuando hay gente en la sala que no tiene frac?

Lydia Borelli.—Hemos hablado ya en esta página de «Mundo Argentino» del singular talento interpretativo de la señora Borelli. Hemos confesado también ciertas reservas que su labor nos merecía. Y hemos dicho, con justicia, que se trataba de una de las más gallardas y expresivas figuras que honran hoy con su nombre y actuación el arte dramático italiano.

Debemos ahora ratificar nuestras declaraciones. La señora Borelli, durante el transcurso de la fenecida semana, ha desenvuelto en distintas obras nuevos matices y calidades de su alma de artista; ha puesto de relieve todo cuanto es capaz de hacer y hasta donde le es dado llegar. Nos complace manifestarlo de este modo. Digamos por qué.

En *La petite chocolatiére*, por ejemplo, conquistó un franco y merecido éxito, venciendo airosamente el recuerdo de Mme. Marthe Régnier, que ya había encarnado en el teatro de la Opera el tipo de la interesante heroína de Gavault. La actriz italiana aventajó esta vez a la famosa artista francesa en suavidad, en giros graciosos y matices originales, infundiendo a la obra una viveza y eficacia de tal suerte que el público se rindió agradecido. Con esto no intentamos—de ninguna manera—menoscabar los altos méritos de Mme. Régnier. Esta actriz hace de *La petite chocolatiére* una interpretación distinta, simplemente. Pero—¿por qué no confesarlo?—a nosotros nos agrada más la que realiza la señora Borelli. Hay en la encarnación de la figura que nos presenta esta última una frescura y un perfume especial, más aire juvenil, más movimiento, más color, y, sobre todo, más sentimiento y penetración artística del tipo.

Después de *La petite chocolatiére*, la señora Borelli interpretó *Come le foglie*, la honda y sentida comedia de Giacosa, tan conmovedora, tan humana. El contenido psicológico y las dramáticas alternativas de esta bella producción, consiguieron despertar de su apatía sistemáticamente habitual a un público que, como muy bien se ha dicho repetidas veces, cultiva la indiferencia en calidad de suprema y aristocrática elegancia, una elegancia aristocrática y suprema que, desde luego, nada tiene que ver con los espirituales intereses del arte. «Y es que pocas piezas,—repetido sea con ecuanimidad—pueden, a la manera de *Come le foglie*, interesar más abiertamente a espectadores que desdeñan todas las crudezas y repudian las exageraciones románticas y los arrebatos líricos. *Come le foglie*, por su realismo atenuado y la suave sentimentalidad de la historia de Renneie, debía complacer a los exigentes abonados del Odeón. Por felicidad coincidieron esta vez sus exigencias y las del arte. La comedia de Giacosa es una obra maestra que no roza ninguna conveniencia». ¿Y cuándo, señores nuestros, el arte verdadero, el noble arte, debió tener en cuenta conveniencias o razones pueriles para manifestarse tal como debe ser, haciendo pensar y sentir?

La señora Borelli interpretó sucesivamente las heroínas de *La Presidentessa*, de *Primerosse* y de *Le bourgeon*, destacándose con suma brillantez en la composición de las características que informan cada tipo. En *La marcha nupcial*, por ejemplo, supo comunicar toda la atención, todo el interés sentimental que debe imprimirse al doloroso personaje de Bataille. A pesar de ello, la señora Borelli casi nunca emociona intensamente, es difícil que llegue a conmover de una manera efectiva. La emotividad parece hallarse un poco ausente de ella. En cambio, la técnica, la parte plástica de su arte es admirable. ¡Ah, si la señora Borelli se preocupase en escena un poco más del arte que de su persona!... La admiraríamos entonces sin ninguna reserva.

El gran simulacro.—En el teatro de la Comedia, donde hasta hace poco se venían representando obras muy estimables y algunas de ellas excelentes, salvando así en algo la dignidad maltrecha de los teatros del género, se ha vuelto a las andadas. Lo sentimos por la señora Membrives, por el señor Juárez y por todos cuantos meritorios artistas forman parte de esa compañía.

El gran simulacro no es más que un verdadero simulacro de vodevil comprimido, arreglo de la difundida comedia española *Militares y paisanos*, que resulta a su vez otro arreglo de la pieza alemana *Guerra en tiempo de paz*. Hay vivacidad en los diálogos y en la *chistografía* general de la obrita, pero el estrecho límite de un acto no alcanza a contener debidamente todas las incidencias cómicas planeadas por el primer padre de la criatura. Por eso, *El gran simulacro* nos resulta pobre, lleno de confusión y harto dislocado. El público lo aplaude, pero creemos que no hay motivos para ello.

Algo semejante ocurre con la revista del señor Figarelo titulada *La última hora*, en la que el señor Valverde ha perdido el tiempo intercalando unos bonitos y muy agradables números de música. ¡Váyase lo uno por lo otro! Que a falta de pan... ya se sabe lo que es bueno.

Teatro Victoria.—La compañía de don Emilio Sagi-Barba continúa viéndose muy favorecida por el público. Pero, parece que el señor Sagi-Barba no se apresura a corresponder a este favor. No nos referimos a sus condiciones artísticas, que ya hemos dicho que son excelentes. Recordamos la falta de novedades en el cartel. Hasta el momento de escribir esta crónica, el aplaudido barítono sólo ha ofrecido piezas del viejo repertorio, ya tan escuchado, y no por malos intérpretes: *El anillo de hierro*, *La tempestad*, *La viuda alegre*, *El conde de Luxemburgo*...

¿Por qué no se estrenan las obras nuevas que trae anunciadas en el repertorio? *Las golondrinas*, de Martínez Sierra y el maestro Usandizaga, por ejemplo?

El señor Sagi-Barba sabrá lo que hace... Se ha fijado los lunes y los viernes para las funciones de moda. Para los estrenos que se han prometido, ¿qué días se fijarán? Esperamos que la dirección lo tendrá en cuenta.

Teatro Mayo.—Con el drama lírico de Bretón *La Dolores*, que no se cantaba hace tiempo en Buenos Aires, obtuvo un simpático éxito la compañía Ortiz de Zárate.

Se destacaron particularmente la señorita y el señor Nadal, entusiasmándose el público con la célebre jota, que tiene en todas las zarzuelas donde figura, para cierta clase de gentes, un valor más patriótico que musical...

JOSÉ DE MATURANA.

LOS BASKOS EN LA NACIÓN ARGENTINA

La dirección de «La Baskonia», animada por el éxito alcanzado con la obra «Los Baskos en el Centenario», que se agotó en seguida, ha invitado a la colectividad baska y su descendencia a secundar un homenaje a la República Argentina, en conmemoración de la gloriosa fecha de su independencia.

Se trata de editar una magnífica obra, verdadero monumento histórico-literario, que a la par de constituir un vivo exponente de la poderosa influencia de la raza éuskara en este país, sea la continuación de la aparecida en 1910, pero mucho más amplia, voluminosa y espléndidamente impresa con los más perfectos elementos conocidos en las artes gráficas, de manera que resulte un libro definitivo, una joya que perdure en los hogares basko-argentinos y en todas las bibliotecas.

EL CORREO EN 1747

Según la *Guía de Forasteros*,—curiosidad bibliográfica publicada en 1864 por don Antonio Pillado,—hasta el año 1747 no hubo establecimiento de correos en Buenos Aires, ni en Tucumán, no obstante el mucho comercio que tenía aquella ciudad con todas las provincias y *Reino de Chile* y parte del Perú. Los comerciantes despachaban correos a su costa, según las necesidades, de que se aprovechaban algunos vecinos; pero en general hacían sus viajes en carretas hasta Jujuy y Mendoza, volviendo las respuestas muy tarde o nunca.

El primero que promovió correos fijos a fines del año 1747 o principios de 1748, fué don Domingo de Basavilbaso, siendo gobernador de esta provincia el señor Andonaegui, mariscal de campo y natural de Canarias.

IMPUESTO ÚNICO

La Liga Argentina para el Impuesto Unico, remitirá a quien lo solicite, el catálogo de los libros «Georgistas» en existencia. Los pedidos deben ser dirigidos al local de la Liga, calle Corrientes 633, Buenos Aires, o casilla de correo número 1129.

DE ESTOS HAY MUCHOS

No hace mucho, fué encontrado muerto un sujeto llamado Enrique Besnier. Tenía 69 años de edad y había sido toda su vida notoriamente pobre; pero entre sus andrajos le fué encontrada la suma de 150.000 francos en billetes, 300.000 en valores y títulos y otros 301.000 en títulos de crédito que le habían sido robados por una lavandera vecina que fué descubierta. Más curioso es el hecho de un pordiosero de Londres, al que un comerciante le daba cada día una limosna de un centavo, y que un día, viendo que no le daba el infaltable óbolo diario, averiguó el mendigo que su benefactor estaba arruinado y le salvó prestándole 12.000 francos.

IMPORTANCIA DE LA AGRICULTURA

La producción agrícola se traduce por cifras gigantescas; así el comercio anual del trigo, importación y exportación reunidas, abarca la enorme suma de 550 millones de hectolitros de grano, y 25 millones de quintales métricos de harina, cuyo valor se calcula en unos 1.750.000.000 de pesos oro, y representa la novena parte del comercio universal.

Esa suma de 1.750.000.000 de pesos oro, pesaría en plata 43.750.000 kilogramos, y se precisaría 24.305 carretas de 1.800 kilogramos. Cada carreta con sus seis bueyes ocupa próximamente una longitud de 15 metros, de modo que si se formase una tropa con esas 24.305 carretas, la tropa ocuparía una longitud de 364 kilómetros, y si la tal tropa se pusiese en marcha desde Buenos Aires para Mar del Plata, por ejemplo, en línea recta, 37 carretas habrían llegado a Mar del del Plata cuando la última saliese de Buenos Aires.

LA HOJA TOLEDANA

Su flexibilidad y su resistencia consisten en el temple del acero. Según parece, los maestros toledanos escogían para la operación de templar, la noche cerrada y la oscuridad completa; no porque fuese misteriosa—como decía y creía el vulgo,—sino porque los espaderos necesitaban aquella oscuridad para distinguir con firmeza los puntos fijos de calor marcados en el hierro, sujeto a la acción directa del fuego, y para conocer bien los colores cereza madura, cereza rojizo, rosa, etc., antes de la inmersión de la hoja en el agua de templar.

EL COMEDOR NEGRO

Siempre se ha tenido la extravagancia como patrimonio de ingleses.

Esa opinión va a fortalecerse si cuaja la moda que pretenden imponer algunas damas de la aristocracia británica.

Ese nuevo capricho consiste en el «comedor negro».

Todo es negro en la sala de comer. Negro el techo, lo mismo que el tapizado de las paredes y la alfombra. Los muebles, naturalmente, de madera negra. Algo de color, sin embargo, lleva el decorado. Sobre el recuadro de la puerta van trazadas las figuras de tres mujeres en tonos claros. Son emblema de las tres Gracias.

Sobre el zócalo de las paredes se destaca un friso, también pintado.

Los motivos de esta decoración son animales de mar y de tierra, que forman extraña cabalgata.

Esta especie de museo zoológico en pintura no es una alusión a la gastronomía. Es un símbolo del reino animal, en el que todos los seres nos comemos los unos a los otros.

La moda, como original, lo será en extremo; pero como triste... ¡también lo es!

LAS FORTUNAS EN ALEMANIA

Según una estadística publicada en Alemania, a propósito del impuesto sobre la renta, existen en Prusia, 732.000 personas que poseen una fortuna de 20.000 a 200.000 marcos (unos 80.000 pesos); 47.000 personas, tienen de 20.000 a 500.000; 14.000 millonarios; 9.000 cuya fortuna se eleva a 10 millones de marcos; 176 que tienen 50 millones; 6 que poseen 80 millones, y cuatro que son cinco veces millonarios.

PAPEL IMPRESO

Sociedad Vedanta. Nuevo Catálogo. Para pedidos dirigirse al depositario general: señor Juan Roldán, Librería «La Facultad», calle Florida 436, Buenos Aires.

Generación. Origen y reproducción de los seres vivientes. Por el doctor Francisco Otero, jefe de división del Departamento Nacional de Higiene, Buenos Aires, 1914.

La Fórmula 1910-1914.—José Inocencio Arias-Ezequiel de la Serna. Homenajes póstumos. Publicación oficial encargada a Manuel María Oliver, La Plata, 1914.

Azul, revista de literatura y actualidades, con un precioso poema inédito de Guzmán Papini. Año I, N.º 2, Montevideo, 1914.

Oriflamas, discursos y críticas literarias, por Francisco Alberto Schinca. Montevideo, 1914.

Los Argonautas, novela, por V. Blasco Ibáñez. Editorial «Prometeo». Valencia, 1914.

TEATRO COLON



La eminente soprano Cecilia Gagliardi, cuya actuación en el gran teatro municipal merece justos elogios

TEATRO AVENIDA



Señora Matilde Rodríguez, primera actriz de la compañía Porredón

TEATRO MAYO



Señora Antonia Solano, segunda tiple de la compañía Ortiz de Zárate

TEATRO NACIONAL (C.)



Escena de la zarzuela "El amor libre", estrenada recientemente con éxito por la compañía de Ursula López

TEATRO ARGENTINO



Una de las situaciones cómicas de "El narcotizador de mujeres", vodevil, original del señor Iriarte, estrenado por la compañía Parravicini

ARTISTAS DE ZARZUELA



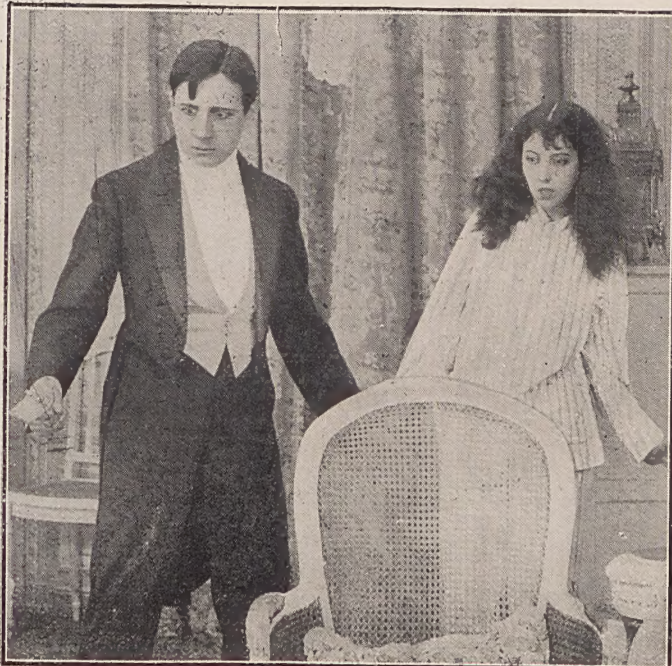
Señorita Inés Blesa, segunda tiple de la compañía que actúa en el teatro Mayo

TEATRO MARCONI



Señorita Herminia Quíler, tiple cómica de la compañía de zarzuela y opereta Arce-Llimona

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



Escena de "El Calvario", conmovedora película de la Sociedad General Cinematográfica

ARTISTAS ESPAÑOLAS



Señora Julia Ménguez, primera tiple cómica de la compañía Ortiz de Zárate, que actúa en el Mayo



Harrods

El "Rendez-vous" social

FLORIDA 877 - U. T. 6410-Av.

La elección de mercadería para un aviso de "HARRODS" parecerá estudiada, porque sus precios bajos en relación a la buena calidad de lo que ofrece llaman la atención; sin embargo, nada más fácil, porque todos los artículos de "HARRODS" se encuentran en las mismas condiciones de calidad y conveniencia.

ARTICULOS DE PUNTO

CAMISETAS en tricot de lana especial, con cartera y manga larga .... **$ 1.90**

CAMISETAS en tricot de lana extra, tejido muy fino. .... **$ 2.50**

CAMISETAS en tricot de lana, tejido suple, con cartera de seda. .... **$ 2.75**

CAMISETAS en tricot de pura lana, artículo de mucho abrigo, con cartera y manga larga... **$ 3.20**

CAMISETAS-BOLERO completamente abiertas, en tricot de lana, tejido grueso............ **$ 3.50**

CAMISETAS FORMA CAMISOLE completamente abierta, en Jersey de lana, artículo especial. **$ 3.90**

COMBINACIONES de tricot y Jersey de lana con escote festoneado. .... **$ 5.50**

COMBINACIONES de tricot de lana y seda, con cartera de seda y media manga, artículo muy fino. **$ 6.50**

COMBINACIONES de Jersey de lana. El escote con adorno calado y puntilla cluny, pasacinta y cinta de seda. .... **$ 8.90**

COMBINACIONES de Jersey simili seda con el escote adornado con aplicaciones valencianas.... **$ 9.90**

MEDIAS negras de lana, tejido liviano. .... **» 1.50**

MEDIAS de lana, tejido muy fino, en negro y colores surtidos. .... **$ 1.60**

MEDIAS de lana, negras, con plantilla gris, artículo inglés de clase especial.................. **$ 1.75**

MEDIAS «Guilloché», tejido suple, en negro y colores varios .... **$ 1.90**

MEDIAS de lana, tejido muy elástico, en negro y colores surtidos........................ **$ 2.75**

FRAZADAS Y ACOLCHADOS

FRAZADAS de pura lana extranjera, «Jacquard», de doble faz, con dibujos nuevos de fantasía, en varios colores, tamaños amplios. Para cama camera: **$ 34.90** y **13.90.** Para una plaza: **$ 22.90** y **$ 9.90**

FRAZADAS blancas de pura lana, con gran ribete de faya de seda en colores de moda, tamaños grandes. Para cama camera: **$ 34.50.** Para una plaza: a .... **$ 23.50**

FRAZADAS de pelo de camello legítimo, lisas, con guarda ancha floreada en distintos dibujos de novedad y ribete de seda, tamaños amplios. Para cama camera: **$ 52.00** y **42.50.** Para una plaza: **$ 28.00** y. .... **$ 19.50**

ACOLCHADOS de satiné arrasado en colores lisos, formando lindas combinaciones, interior algodón americano. Para cama camera: **$ 11.90.** Para una plaza.............................. **$ 8.90**

ACOLCHADOS en raso de seda «Lyon», doble faz, en colores modernos, interior de algodón americano extra. Para cama camera: **$ 21.75.** Para una plaza.............................. **$ 17.90**

ACOLCHADOS ingleses de satiné mercerizado, con dibujos de novedad y con doble guarda, formando bonitas combinaciones, interior de pluma «Duvet» esterilizada. Para cama camera: **$ 21.75** y **18.75.** Para una plaza **$ 18.75** y............ **$ 13.50**

GUANTES PARA SEÑORAS

GUANTES de cabritilla con dos botones, en colores surtidos. .... **$ 2.50**

GUANTES de seda con frisa, de dos botones, en colores de moda.......................... **$ 2.80**

GUANTES de cabritilla, blancos, de calidad muy fina. .... **$ 3.95**

GUANTES de cabritilla con doce botones, en colores de "Ultima creación".................. **$ 4.80**

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.